

OPINIONES PARA COMPARTIR

José Moncada Sánchez

OPINIONES PARA COMPARTIR

Opiniones para compartir

José Moncada Sánchez

1era. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Tels.: 2562-633 / 2506-267
Fax: 2506-267 / 2506-255
e-mail: editorial@abyayala.org
Casilla 17-12-719
Quito-Ecuador

Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

IBSN: 9978-22-313-4

Edición: Cecilia Paredes

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, abril del 2003

CONTENIDO

Introducción.....	9
<i>Capítulo I</i>	
Temas Políticos	13
El discurso político y los hechos	13
Realidad nacional y frente de centro izquierda.....	15
La derecha y la izquierda en el Ecuador	18
Promesa al pueblo.....	21
Las elecciones y los proyectos de país.....	23
Los candidatos y la dolarización	25
La definición socialista: ¿fines estratégicos, táctica electoral?	28
El nuevo Presidente del Ecuador y la hegemonía norteamericana.....	30
El proceso electoral y el ALCA	32
Problemas nacionales y segunda vuelta de las elecciones.....	35
Dos finalistas presidenciables ¿dos proyectos?	37
Lucio Gutiérrez: entre la ambigüedad y el pragmatismo	40
Los retos del gobierno de Gutiérrez Palacios	42
El gobierno de Gutiérrez: ¿de continuidad o de cambio?.....	45
La dinámica política y el nuevo gobierno	47
Gobernabilidad política y estrategia social cristiana	49
El nuevo gobierno y la dinámica política (I)	52
El nuevo gobierno y la dinámica política (II)	54
El nuevo gobierno y la dinámica política (III).....	56
El coqueteo de Lucio Gutiérrez con la derecha.	
El papel de la izquierda.....	59
<i>Capítulo II</i>	
Globalización y Neoliberalismo	63
Globalización y neoliberalismo ¿inevadibles, inevitables?.....	63
El manejo de la globalización.....	65
La internacionalización de la inversión en la economía ecuatoriana	68
Los nuevos rostros del imperialismo	70

Libre comercio y trasnacionales.....	73
Globalización y Estado nacional	75
Acuerdo de Libre Comercio Chile Estados Unidos, el ALCA.....	78

Capítulo III

Problemas y perspectivas internacionales	81
La crisis del régimen argentino	81
A diez años de disolución de la URSS	84
La inestabilidad política de Venezuela	87
La ruptura de las negociaciones de paz en Colombia	90
Frente a la barbarie israelí, ¿dónde está la locuacidad del Canciller?	92
Argentina: frente a dos proyectos opuestos.....	94
Venezuela: intereses oligárquicos y libertad de prensa	96
La resistencia norteamericana a las políticas guerreristas de Bush.....	99
Brasil y Ecuador: ¿sendas distintas?	102
La crisis venezolana y sus enseñanzas.....	104
Las verdaderas razones de la guerra contra Irak.....	107
La desintegración de Yugoslavia y sus lecciones	109
Y se dio la agresión a Irak.....	111
Se reactiva el Movimiento de Países No Alineados.....	114

Capítulo IV

Elementos para el diseño de nuevas alternativas de desarrollo.....	117
El Ecuador si tiene futuro ¿qué futuro?	117
El drama de la seguridad social.....	120
Orígenes, significado y perspectivas del ALCA	122
La cultura del automóvil en el Ecuador	124
El cuento de la responsabilidad, la transparencia y la estabilización fiscal.....	127
¿Salida ordenada de la dolarización?	129
¿Y las bondades de la dolarización?	131
El Ecuador y el ALCA (I).....	134
El Ecuador y el ALCA (II)	136
Control de los monopolios y libre competencia.....	139
Situación actual y perspectivas de la economía y sociedad ecuatorianas	142

Capítulo V

Educación.....	145
La exaltación de lo extranjero en las ciencias sociales	145
George W. Bush: ¿Premio Nóbel de la paz?.....	148

La universidad estatal ecuatoriana del 2020.....	150
La educación en el Ecuador y en Cuba.....	153
Contengamos la irracional conducta belicista de Bush.....	155
La universidad pública y el desarrollo nacional.....	157
CONESUP, Foro Cívico y Cátedra Ciudadana.....	160

Capítulo VI

Desarrollo provincial	163
Capitalismo y conflictos provinciales	163
Desarrollo provincial desigual. El caso de la Provincia de El Oro	165
La Provincia de Loja: del precapitalismo a la modernidad	168

Capítulo VII

Misceláneos	173
Minga para que el Ecuador no se apague.....	173
El transporte por carretera en el Ecuador	175
La acción del gobierno frente a los adolescentes y pandilleros	177
Fútbol y algo más.....	180
De todo como en botica	182

INTRODUCCIÓN

En una fase tan difícil y compleja como la que vivimos en la actualidad, fase tan llena de incertidumbre, de amenazas de guerras, de desastres naturales, de contradicciones sociales, de confusiones políticas, quizás nada es tan importante como dedicarse a proveer elementos para no solamente refutar las políticas especialmente económicas en ejecución, sino para avanzar en la definición de acciones destinadas a aportar a la construcción efectiva de otra sociedad, donde se privilegie la satisfacción de las necesidades esenciales de los seres humanos.

Es que cuando especialistas en medio ambiente, pobreza, democracia, contaminación espacial no encuentran eco a sus dramáticos llamados en favor de la paz, la igualdad, la participación, la preservación del planeta y, sobre todo, cuando muchos dirigentes sociales, políticos y sobre todo educacionales, no dedican lo mejor de sus esfuerzos a crear conciencia sobre los riesgos que entrañan la zozobra, los peligros de la violencia, los problemas que generan la aplicación de políticas neoliberales, la guerra, todo esfuerzo que hagan muchas otras personas como universitarios, como escritores, como ecuatorianos, por el simple e irrenunciable anhelo de construir una sociedad para vivir mejor, debe ser apreciado como un sano y plausible esfuerzo.

Si una nueva, más igualitaria y diferente sociedad ha de llegar porque hay leyes históricas y sociales que así lo establecen, a buena hora. La experiencia de los últimos quince años, sin embargo, nos dice claramente que no cabe forjarse ilusiones sobre que, abandonados a las leyes del destino o del mercado, habremos de conseguir niveles de vida superiores y diferentes.

En nuestro país, donde desde comienzos de la década de los ochenta del siglo anterior, se vienen ejecutando políticas económicas aperturistas, fomentadoras de las exportaciones, flexibilizadoras de las relaciones obrero patronales, desreguladoras del sistema financiero, adaptadoras de los sistemas monetarios de la principal potencia econó-

mica mundial, la situación no se ha modificado; más bien, se ha tornado más difícil y dramática: ha crecido la pobreza, el desempleo, las emigraciones, la ingobernabilidad, la contaminación, el deterioro de nuestros recursos naturales, la delincuencia, la inseguridad creciente.

Durante los últimos cuatro años, se aceleró el proceso de aplicación de medidas, de corte neoliberal. Se optó por la dolarización, se redujeron más los aranceles, se cobraron más impuestos, se perfeccionaron las políticas de atracción al capital foráneo, crecieron las remesas de emigrantes, el Presidente de la República expresó su deseo de querer convertir al Ecuador en el mejor aliado de los Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, la defensa de la democracia y la superación de la pobreza; estamos próximos a adherir al ALCA y, supuestamente, a recibir nuevamente cuantiosas cantidades de recursos en calidad de préstamos y, sin embargo, existen justificadas dudas que gracias a todo ello las condiciones vayan a ser mejores para la mayoría de los ecuatorianos.

De ahí la necesidad de poner todo nuestro empeño intelectual, moral y político en favor de la construcción de un nuevo mundo y de un nuevo país. Perseverar en la definición de políticas solidarias alternativas que pongan límites al crecimiento de la inequidad, al deterioro ambiental, a las amenazas de guerra, a la ausencia de participación social.

En el libro que usted tiene en sus manos, existen numerosos ensayos que, bajo la forma de artículos periodísticos, ordenados temática y cronológicamente, los he escrito durante el último año, cuando por otra parte una serie de acontecimientos mundiales y nacionales han sido muy reiterativos y alarmantes.

Si en todos los artículos hay un elemento común, es el relativo al propósito de ofrecer elementos para construir una sociedad diferente o al menos, de hacer todo lo que se pueda en esa dirección. Siempre me animó el deseo de contribuir no solo a explicar la realidad sino a realizar aportes, aunque modestos, para tratar de transformarla. No es casual, entonces, que sean precisamente los capítulos 3 y 4, referidos a los Problemas y Perspectivas Internacionales y Elementos para el Diseño de Nuevas Alternativas de Desarrollo, respectivamente, los que ocupen el mayor espacio del texto.

Quiero agradecer a los viejos y queridos amigos que leyeron los borradores de algunas partes de este libro y me animaron a publicarlo. Agradecer también a mi compañera Cecilia Paredes, quien me hizo importantes sugerencias, a la vez que se desempeñó como correctora y diagramadora del texto. Por supuesto, los errores que el lector advierta en el libro son de mi exclusiva responsabilidad.

Capítulo I

TEMAS POLÍTICOS

El discurso político y los hechos (05/02/2002)

Los sucesos ocurridos en Argentina, así como la experiencia vivida en el Ecuador durante especialmente los últimos años, deben obligarnos a reflexionar sobre la calidad de los candidatos y el mensaje político preparado y difundido por quienes aspiran a ser elegidos para el desempeño de importantes funciones públicas. Esta reflexión se impone hoy más que nunca en nuestro país, cuando nos encontramos a las puertas de un nuevo proceso electoral para elegir Presidente, Vicepresidente de la República y diputados.

En Argentina, el discurso político fue diferente a la práctica legislativa, de administración de la justicia y gubernamental ejecutada especialmente en los últimos años. La práctica se sustentó en una doctrina universal, la globalización capitalista y su instrumento, el neoliberalismo, que confió en las privatizaciones, el fomento de las exportaciones, la desregulación bancaria y financiera para atraer capitales, la flexibilización laboral, la convertibilidad; en suma, en el desempeño creyente en las libres fuerzas del mercado, la condición para ofrecer mejores condiciones de vida a la población.

Después de más de una década de ejecución de tal doctrina, los resultados hoy están a la vista: crisis, deterioro humano, irritante concentración de la propiedad y del ingreso, aumento inusitado de la pobreza, represión, fuga de capitales, mayor endeudamiento interno e internacional.

Frente a esta realidad, hay tres episodios insólitos que corresponde destacar.

El primero, la crítica que al gobierno de su coideario Duhalde hace desde el exterior nada menos que el ex presidente Carlos Menem,

sin duda principal corresponsable del caos que ahora se vive en Argentina.

El segundo episodio, la declaración de Horst Köhler, Gerente del Fondo Monetario Internacional, institución también corresponsable de la crisis de ese país, quien sostiene que “no hay salida sin sufrimiento”, anticipando así más tragedias para el pueblo argentino.

Y el tercer episodio, los discursos de algunos directivos de la banca internacional que opera en Argentina, sobre que el gobierno gaucho, para sacar de la crisis a su país, “no puede apartarse de los principios de la economía de mercado y peor discriminar contra los acreedores externos”. Realmente se requiere descaro y cinismo para que estos tres responsables directos de la crisis, del incremento de la desocupación y del hambre que hoy vive el pueblo argentino, se expresen de la forma como lo han hecho. Seguramente que lo que ellos quieren es que se continúe con la aplicación del mismo recetario neoliberal.

Pero también en el Ecuador hemos ya presenciado y sin duda que presenciaremos con más intensidad casos más o menos similares. Acá y en plena campaña electoral algunos dirigentes políticos y candidatos proclamarán la necesidad de insistir en la ejecución de la estrategia que nos ha conducido al grado de pobreza en el que hoy vive la mayoría de la población nacional.

Nos pretenderán convencer de que los problemas que vivimos son la consecuencia de que no hemos aplicado con suficiente coherencia y rigor, la estrategia aperturista y neoliberal. En otros casos, surgirá un discurso prudente que aspirará a tomar distancia frente a la política hasta ahora ejecutada en el país. Pero, por la experiencia vivida hasta ahora, es claro que ninguna promesa de cambio podrá ejecutarse si es que no existe el firme y claro propósito de recuperar la soberanía del Estado Nacional, o sea, la decisión de terminar con la subordinación económica, política, militar, cultural de nuestro país frente a las naciones más desarrolladas del mundo.

Esto último implica imponer la voluntad y los intereses de la mayoría de la población ecuatoriana al poder de decisión que actualmente tienen representantes y funcionarios de instituciones, empresas y conglomerados de empresas que nadie los ha elegido y que no rinden cuenta a nadie, como el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, el Banco Interamericana-

no de Desarrollo, las élites económicas que, en la búsqueda de la máxima utilidad de sus negocios, deciden qué, cuánto, cómo, dónde producir; o sea, los que determinan la inversión, las tasas de desempleo, el monto y las condiciones de endeudamiento, las importaciones, el aumento de los precios, el pago de salarios, la destrucción ecológica que afecta a todos los ecuatorianos.

Tarea ciertamente difícil y que exige de la gente no solo una clara comprensión de la lógica de funcionamiento del sistema actual, sino su organización tanto para lograr el triunfo de un programa nuevo cuanto para permanecer vigilantes de su ejecución. La responsabilidad de los electores no se agota en la consignación de su voto para que triunfe tal o cual candidato. Solo para referirnos al Congreso, el pueblo debe entender que es indispensable llevar al recinto parlamentario a personas de indiscutible valía democrática y moral. Es la condición para lograr que el Congreso sea el sitio de encuentro y de análisis civilizado y objetivo de opiniones y argumentos, y no el espacio en el cual se negocia la repartición del poder en beneficio de muy pocos. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Realidad nacional y frente de centro izquierda (19/04/2002)

MI POSICIÓN ANTE LA INCAUTACIÓN DE EL TELÉGRAFO: Jamás perdí ni puedo perder de vista las evidentes relaciones de influencia y de poder que tienen los propietarios de los medios de comunicación. Durante los diez años que vengo escribiendo en El Telégrafo, nadie, sin embargo, me exigió incondicionalidad ni censuró mis artículos. Me hubiera resultado imposible aceptarlo. Hoy, frente al cambio de dueños del diario, tampoco ignoro las fuentes básicas de poder de la AGD y sus implicaciones ni, por supuesto, estoy para subordinarme a nadie. Continuaré escribiendo si se siguen respetando sin reservas mis puntos de vista.

A los ya viejos problemas nacionales propios del subdesarrollo ecuatoriano relacionados con los bajos niveles de ingreso por habitante, la desigualdad y la pobreza, las deformaciones de su estructura productiva, el desempleo, la dependencia, pues en el Ecuador se viene ya sintiendo una intensificada tensión de todo orden producto de la vulnerabilidad externa, las crecientes dificultades para generar las divisas que la propia dolarización produce y a la vez exige, la débil creación de

empleos productivos, los potencialmente elevados desequilibrios fiscales, hechos todos que están presionando y van a presionar mucho más en favor de una situación económica depresiva que puede afectar gravemente la situación de la mayoría de los ecuatorianos y provocar consecuencias sociales y políticas muy graves.

Como todos lo recordamos, frente a la crítica situación económica y la elevada inflación que vivió el país durante los años 1998 y 1999, el gobierno demócrata popular de Mahuad Noboa, optó en enero del 2000, por suprimir al sucre e imponer al dólar como moneda oficial, con lo cual terminó no solo con la posibilidad de emitir moneda ecuatoriana sino con todo intento por ejercer una autónoma política monetaria pues, desde entonces, pasamos directamente a depender de lo que viene haciendo el Banco Central de los Estados Unidos y, en general, de lo que viene haciendo y haga el gobierno norteamericano.

La dolarización fue básicamente adoptada para frenar las presiones inflacionarias y generar la confianza que, entonces se dijo, el Ecuador necesitaba para alcanzar un sostenido proceso de desarrollo nacional, sin embargo, hoy está provocando problemas muy graves, relacionados con el crecimiento de las importaciones y los rezagos de las exportaciones, una alza de los precios especialmente de los bienes y servicios no transables con el exterior que no termina, una mayor concentración del ingreso y la desaparición de multiplicidad de empresas especialmente medianas y pequeñas incapacitadas de competir con la producción externa que, además, se ha visto favorecida con generosas medidas de apertura comercial.

Si bien durante el año 2001, la economía nacional logró un crecimiento promedio del 5.4 %, gracias especialmente a los altos precios de exportación del petróleo y las remesas de emigrantes, así como disminuir también la tendencia creciente de los precios, bajar unos puntos la tasa de interés y amortiguar los efectos de la crisis bancaria, hechos que contribuyeron a reducir la calificación de “riesgo país” del Ecuador, últimamente la situación económica nacional muestra claros síntomas de un severo estancamiento y de una frágil liquidez que el gobierno nacional pretende superar mediante una mayor recaudación fiscal, la privatización de las empresas eléctricas del Estado, la radicación de inversiones extranjeras, la contratación de nuevos préstamos y la obtención de ayudas financieras especialmente de los Estados Unidos,

dentro del plan de paz firmado en 1998 entre Ecuador y Perú y la concesión de la Base de Manta, para “operaciones de control de narcotráfico de los Estados Unidos en Colombia”.

Es esta la situación que actualmente vivimos en el Ecuador, donde de nuevo parece renacer una muy alta incertidumbre pues la situación fiscal, que es clave en el sostenimiento de la dolarización, muestra muy serias falencias, frustrándose las posibilidades de una sostenida recuperación económica capaz de generar empleo a por lo menos 500 mil ecuatorianos que buscan trabajo. Es decir que, tal como muchos pensadores y analistas ecuatorianos lo habíamos anticipado, la dolarización iba a resultar cada vez menos sostenible, hecho que ahora resulta obligado enfrentarlo.

Al gobierno de Noboa, a escasos siete meses de abandonar la presidencia, no le queda más alternativa que “enfrentar” los problemas mencionados mediante un esquema basado en la preservación de la pobreza y la contratación de más deuda externa.

¿Los partidos políticos en general pero especialmente los ubicados en la denominada centro izquierda ecuatoriana, han reparado en estos problemas?. ¿Han logrado ver lo que se viene?. ¿Han detectado el peligro que se avecina?. Me temo que no.

La preocupación esencial que los embarga parece ser imponer su candidato, con muy pocas ideas respecto a lo que corresponde hacer para enfrentar los gravísimos desequilibrios financieros y sociales acumulados. Entonces, es indispensable pensar en estos aspectos.

Hay que examinar las perspectivas de la dolarización, encontrar una clara opción a las privatizaciones, al dramático desempleo y a las recomendaciones saqueadoras del Fondo Monetario Internacional. Hay que avanzar en la conformación de un frente político absolutamente desafecto al otorgamiento de favores al capital financiero, a la conformación del ALCA, a la continuación del proyecto de inserción subordinada a la actual globalidad depredadora y especulativa y al intervencionismo estadounidense. Un gobierno de centro izquierda tiene que formar parte de ese caudaloso movimiento que se ha planteado que otro mundo es posible, delineando los ejes básicos de su construcción.

Los graves problemas del país, como la desigualdad y la pobreza, no son factibles de superarse mediante medidas asistencialistas y neo-

liberales. Entonces, en el consenso que se quiere lograr en la centro izquierda ecuatoriana, parece fundamental abandonar toda eventual atrofia institucional, reactivar la memoria política y, sobre todo, diseñar un proceso de atención a las prioridades de orden social, apuntando a la ejecución de verdaderos cambios en pro de un auténtico desarrollo. Usted, estimado lector, ¿qué opina al respecto?.

La derecha y la izquierda en el Ecuador (28/05/2002)

Durante los últimos años, hemos venido observado en todo el mundo pero especialmente en Europa, como la extrema derecha ha conseguido significativos avances electorales. Son los casos de Austria, donde un neofascista Jörg Haider del partido Libertad, junto con Wolfgang Schüssel del conservador Partido Popular, gobiernan ese país desde febrero del 2000. En Holanda, un líder derechista y xenófobo, Pin Fortuym, que obtuvo el 34 % de los votos en las elecciones municipales de Rotterdam y que aspiraba a convertirse en el Primer Ministro en las elecciones realizadas el 15 de este mes, fue asesinado presuntamente por un ecologista radical. Con los resultados de las elecciones, se espera que en ese país surja un gobierno de coalición de la democracia cristiana y el partido de Fortuyn.

En Italia, Silvio Berlusconi, del partido derechista Forza Italia, gobierna ese país conjuntamente con el ex fascista Gianfranco Fini y el racista Umberto Bossi. En Francia surgió de manera repentina la figura del ultra-derechista Jean Marie Le Pen del Frente Nacional, quien obtuvo el 16.9 % de los votos en las elecciones del 21 de abril del presente año, superando a los sufragios del socialista Lionel Jospin y pasando por lo tanto a disputar las presidenciales con el derechista moderado Jacques Chirac, quien triunfó de manera aplastante en las elecciones del 5 de este mes.

En Suiza la Unión Democrática del Centro, liderada por Christoph Blocher, una agrupación política que tiene grandes similitudes con el Frente Nacional de Le Pen, obtuvo en 1999 el 22 % de los escaños en las elecciones parlamentarias de 1999. En España gobierna el Partido Popular de José Aznar. En el propio Parlamento Europeo, la derecha representada por el Grupo del Partido Popular, controla 232 de los 626 escaños. En otros países como Bélgica, Alemania, Noruega, Di-

namarca, también la derecha ha avanzado significativamente.

Diversos analistas políticos de todas partes del mundo coinciden en atribuir esta tendencia electoral favorable a los movimientos neofascistas, a la incertidumbre, a las inseguridades económicas y sociales, al aumento de la delincuencia, a la corrupción, a la violencia y a la incapacidad de los partidos gobernantes para satisfacer las demandas más importantes de la población.

Esta tendencia, que por cierto también se hizo presente en Estados Unidos con el triunfo electoral de Bush y que también ha estado viva en el caso de gobiernos considerados como social demócratas como el de Tony Blair en Inglaterra, que sigue aplicando la política conservadora de la señora Thatcher, tendría también posibilidades de reproducirse en países como el nuestro en las elecciones presidenciales de octubre del presente año.

Y esto se desprende al considerar que los probables o seguros candidatos que al parecer cuentan con más fuerza electoral y posibilidades de triunfo son precisamente elementos que provienen o forman parte de los partidos de la derecha, como León Febres Cordero, Álvaro Noboa, Heins Moeller. En un segundo plano figuran candidatos como Rodrigo Borja, Jacinto Velázquez, Osvaldo Hurtado. Incluso tres de los nombrados ya fueron Presidentes de la República y en el ejercicio de tan importante función ejecutaron una política esencialmente neoconservadora o como ahora se dice, neoliberal. Y esto último, no obstante que en las respectivas campañas electorales esgrimieron slogans tan sugerentes como “pan, techo y empleo”, “ahora le toca al pueblo”, así como la difusión de una ambiciosa plataforma de 21 bases programáticas para superar múltiples problemas entre ellos la inflación.

En el caso del Ecuador, son también evidentes las insatisfacciones acumuladas en la mayoría de la población frente a problemas tan graves como el desempleo, las desigualdades, la pobreza, el aumento de los precios, la desatención estatal en materia de educación y de salud, la delincuencia, la inseguridad, la corrupción, la mentira de altos dirigentes políticos.

No es nada raro que también en nuestro país muchos electores consideren que para este tipo de problemas, no hay otro remedio como la presencia de un gobierno fuerte, con autoridad para aplicar métodos policiales, represivos y violentos. Incluso no es nada raro que algunos

de los candidatos derechistas planteen la conveniencia de contener el ingreso al país de ciudadanos de Colombia, postulen un nacionalismo de derecha y hasta proclamen la conveniencia de ceder más bases militares a los Estados Unidos como condición para garantizar por parte del gobierno de ese país nuestra elemental protección y seguridad.

En la campaña que está pronta a iniciarse, podremos observar como algunos candidatos que dicen ser ajenos a las fórmulas neoliberales, en nada se diferenciarán frente a los programas más conservadores. Se seguirán propagando tesis como la privatización de activos estatales, el ingreso del Ecuador al ALCA, la continuidad a rajatabla de la dolarización, el fomento indiscriminado de las exportaciones, la seducción al capital extranjero para que ingrese al país, el apego al “libre” funcionamiento del mercado.

Pero si no lo hacen y hasta difunden otras posiciones, no cabrá ninguna duda de que si la derecha conserva el poder, en la práctica persistirá en ejecutar un modelo aperturista, privatizante, seductor del capital extranjero, flexibilizador en materia laboral, desreglamentador del sector financiero, firme creyente en las bondades del mercado.

Y frente a este panorama, ¿qué ofrece la izquierda ecuatoriana?. ¿Dónde está o quienes conforman la izquierda ecuatoriana?. Se trata de preguntas esenciales puesto que la gente reclama una elemental definición que diferencie a unos partidos políticos de otros. Sin duda, en las condiciones actuales del mundo y del Ecuador, la izquierda no puede estar constituida solamente por personas que profesan el marxismo.

Tampoco ser de izquierda puede significar tratar de humanizar al capitalismo como básicamente pretende hacerlo la socialdemocracia. Y menos ser de izquierda puede equivaler a tratar de repetir en nuestro país aquella forma de organización y conducción económica y social teñida de tantos defectos autoritarios, ineficientes, burocráticos presentes en algunos países ex “socialistas” de la Europa central y del este.

Entonces, la oposición a la derecha requiere de una distinción clara de los partidos de izquierda y, sobre todo, de un programa o plataforma que fortalezca los elementos cohesivos y de dirección política. Nunca como ahora a la izquierda le corresponde pensar en serio, más allá de las predicciones basadas en estados de ánimo o posturas ideológicas. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Promesa al pueblo (25/06/02)

Bajo el título de este artículo, el doctor Jacinto Velázquez Herrera, distinguido abogado guayaquileño, ha escrito un libro que sustenta la presentación de su candidatura a la presidencia de la República, para las elecciones de octubre del presente año. Conforme seguramente los lectores lo saben, el doctor Velázquez es director del Movimiento Político Transformación Independiente, fue diputado del Congreso Nacional durante los años 1979 hasta 1984 por el Partido Social Cristiano del cual se desafilió, vinculándose luego al Movimiento Unidad Republicana del cual también se desafilió en 1992.

El libro, que constituye el plan de gobierno que el doctor Velázquez se compromete a cumplir en caso de ser elegido Presidente de la República, es un extenso documento de 993 páginas, integrado por diez títulos, 94 capítulos y un epílogo. En el libro se registran múltiples reflexiones, aspiraciones, señalamientos de problemas, 387 propuestas de soluciones no siempre muy concretas como su autor lo señala pero que, evidentemente, denotan un buen esfuerzo por ofrecer respuestas a las más importantes dificultades que soporta el país.

El capítulo dos del libro se inicia con el señalamiento de lo que su autor considera son los más destacados problemas del Ecuador. Se trata de un largo listado con el cual se puede coincidir sin mayor dificultad pues son situaciones reales e inobjectables; sin embargo, se siente la inexistencia de un análisis interpretativo de las causas de los problemas mencionados y de su reproducción. Percibo en el autor la tendencia a atribuir la vigencia de tales problemas a fenómenos como el sectarismo, la constante burla al pueblo, la mentira, la confusión, la propaganda millonaria, los negocios impúdicos con el Estado, la corrupción, la ausencia de firmeza en los planteamientos políticos.

Si bien este tipo de “causas” están sin duda presentes, ellas pueden considerarse también como dificultades cuya vigencia reclama a la vez una explicación de los elementos que las originan.

Entonces, es evidente que la raíz del conjunto de los problemas citados es de más hondura y complejidad. Mi opinión es que todos ellos tienen como matriz común a la condición capitalista subdesarrollada y dependiente en que se desenvuelve el Ecuador, de la cual surge una estructura social donde se distingue la presencia de una minorita-

ria red de grupos, clases y personas de muchísimo dinero y poder, articuladas en formas monopólicas íntimamente asociadas al capital transnacional en especial al de naturaleza financiera que es el soporte predominante.

En el contexto de una globalización compleja y contradictoria, es esta minoritaria estructura de poder la que hoy decide qué, cómo, cuánto, para quiénes producir; la que entre otras cosas define los niveles de precios y de salarios, de endeudamiento externo, de manejo de lo esencial de la política económica y, al hacerlo, la que determina el nivel y la composición del empleo, la utilización de los recursos, de los ingresos, de los precios, el papel que desempeña el Estado, la composición y distribución de la inversión, y por supuesto, las profundas crisis que no son solamente económicas, sino propiamente estructurales y que ejercen notable influencia sobre el modo de vida de cada uno de los ecuatorianos.

Consecuentemente, los problemas señalados por el doctor Velázquez en su importante libro son, desde mi punto de vista, el resultado de una organización social que se mueve en función del lucro individual y de la insaciable acumulación de capital, convertidos en las principales cuando no en las únicas motivaciones de la existencia humana.

Entonces, la suerte del conjunto de grupos económicos, clases sociales, comunidades étnicas, incluso de cada una de las personas, está inevitablemente ligada a la suerte de todas las demás, como parte de un complejo social gobernado por un sistema político que busca por todos los medios afirmar y reproducir como dominantes los intereses del capitalismo.

Considero que, si de verdad se aspira a la superación de los problemas esenciales que afligen a los ecuatorianos, se necesitan realizar cambios fundamentales en el seno de nuestra sociedad, una tarea que debe estar a cargo de los trabajadores, campesinos, desocupados, jubilados, pequeños y medianos empresarios, empleados privados y estatales, indígenas y negros, artistas, militares, mujeres, religiosos, docentes, que conforman la mayor parte de la población nacional, y que son víctimas del funcionamiento de una sociedad injusta.

En su libro, el doctor Velázquez se muestra partidario de continuar con la dolarización, de pagar la deuda externa mediante la confor-

mación de un fideicomiso a constituirse en un banco de muy reconocida solvencia mundial y utilizando las reservas de petróleo.

Afecto también a disminuir el presupuesto general del Estado, a no crear más impuestos, a rebajar el impuesto a la renta, a aumentar a diez horas la jornada de trabajo diaria, a garantizar seguridad jurídica a la inversión, a conformar “comandos” para capturar a delincuentes acusados de delitos de peculado, en el lugar donde se encuentren, “siguiendo estrictamente la doctrina de los Estados Unidos de América adoptada en estos días por su presidente”. Partidario de “ayudar a que los Estados Unidos sobreviva como potencia económica en la globalización; así como a “condicionarlo a un acuerdo comercial de transferencia de tecnologías e inversión de capital en numerario”.

Más allá de los acuerdos o discrepancias que se tengan frente al libro, hay que reconocer que se trata de un esfuerzo importante que ojalá todos los candidatos a la Presidencia de la República lo imitaran para saber cómo piensan.

Las elecciones y los proyectos de país (02/07/2002)

El 28 de mayo último publiqué un artículo sobre la derecha y la izquierda en el Ecuador, con el propósito de llamar la atención sobre la importancia que tiene para el país, que en la etapa preelectoral que nos prestamos a vivir, se preparen y debatan las diversas posiciones políticas y los proyectos. Esto parece ser lo esencial y no la repetición de frases hechas ni el ataque despiadado al adversario que no nos conducen a un verdadero debate de los proyectos que persiguen los distintos actores políticos y menos a la forma de lograrlo.

Eso último hace referencia a cómo los diferentes candidatos a la presidencia de la República, en especial los que antagonizan con la derecha y pregonan la necesidad de un cambio, prevén llevar a feliz ejecución sus proyectos. Porque creo que hoy está claro para todos, gracias a la realización de importantes estudios y observaciones empíricas, como a la simple constatación de la realidad, que en el Ecuador, como en todo país capitalista, se impone la voluntad y los intereses de unos pocos frente a las aspiraciones de sectores más numerosos de la población, siendo indispensable, consecuentemente, que se invierta la pirámide social a fin de que sean los grupos y las personas más afectadas

por el funcionamiento injusto de la sociedad, los que se beneficien de lo que haga o deje de hacer el futuro gobierno.

¿Y qué debe hacer la mayoría para someter a la minoría?. ¿Cómo se puede garantizar que las acciones del próximo gobierno se dirijan a atender las demandas sustantivas de la mayoría de la población nacional?. Porque debe quedar muy claro que si esto no se logra, las promesas que realicen los diferentes candidatos, no pasarán de ser buenos deseos que por lo mismo no tendrán ninguna posibilidad de concreción.

Claro que muchos lectores podrán sostener que una vez que el candidato de su preferencia triunfe en las elecciones, la posibilidad de llevar a feliz ejecución las promesas electorales, está garantizada por lo que dispone la propia Constitución Política del país, que establece la obediencia que al nuevo Presidente deben las fuerzas armadas, policiales y todos los ciudadanos. En otros casos, se podrá argumentar que una vez en el “poder”, el nuevo mandatario debe armarse de entereza y de valor a fin de elaborar y dictar las leyes pertinentes para lograr que la realidad nacional se acomode automáticamente al nuevo orden jurídico. Dictadas las leyes, podrán sostener, bastará tener la suficiente firmeza para conseguir que no se burlen los intereses de los ecuatorianos.

Pero en la práctica sabemos que las cosas no son así, que el Presidente de la República y su equipo de gobierno representan y defienden intereses económicos y sociales concretos, no obstante el discurso que pronunció cuando candidato. Incluso aceptando que muchos personajes políticos puedan ascender a la presidencia de la República animados de las mejores intenciones, las múltiples fuerzas no solamente políticas sino sociales, gremiales, económicas, regionales, internacionales, con intereses asimismo determinados, harán lo posible por controlar, mediante diferentes medios, las decisiones gubernamentales o al menos por influir sobre ellas a fin de beneficiarse de lo que hagan los distintos gobiernos. Esta ha sido la constante en la historia ecuatoriana.

Pero hoy los problemas en el mundo y en el país son más graves que antes. En el Ecuador se necesitan de acciones enderezadas a por lo menos mitigar la desigualdad, combatiendo la pobreza, generando empleo, construyendo carreteras, obras de electrificación, riego, reforestación, desarrollo ganadero; instalando empresas, produciendo lo que ahora absurdamente en muchos casos importamos, asegurando a los habitantes de este país atención elemental a sus requerimientos en ma-

teria de salud, educación, seguridad social; dotando a varias poblaciones de agua potable y alcantarillado, remodelando múltiples centros urbanos, construyendo viviendas. Y claro para hacer todo esto y mucho más, se necesitan no solamente de recursos sino de mecanismos idóneos para lograr que se actúe en la dirección correcta, que se haga lo que se tenga que hacer para que los deseos se plasmen en realidad.

En cuanto a los recursos, se necesita localizarlos y movilizarlos en favor de la inversión en aquellos proyectos considerados indispensables para atender las necesidades objetivas y mayoritarias de la población. Esta tarea le corresponde desempeñarla al Estado, a través de medidas como la tributación, la reasignación de múltiples inversiones, las expropiaciones, el desaliento a la inversión especulativa, un manejo diferente de la deuda externa, el ataque a fondo de la corrupción y al uso ilegal de los fondos públicos para fines partidarios o personales.

Pero claro, la sola mención de estas medidas ya pondría en oposición a ciertas fuerzas económicas, sociales y políticas nacionales e internacionales que más bien derivan y reproducen sus ingresos esenciales gracias a la preservación de la situación actual donde se hace la voluntad de los grupos minoritarios, de donde se desprende que el “verdadero desarrollo nacional” no podrá lograrse mediante la concertación o el consenso de todos, una vez que se trata de un proceso que más bien genera enfrentamientos, contradicciones, conflictos inevitables.

Entonces, amable lector, el problema es de enorme trascendencia y todos debemos empeñarnos en reflexionar sobre él para avanzar en la definición del qué hacer para superar los problemas ecuatorianos. Espero seguir tratando el tema en siguientes artículos.

Los candidatos y la dolarización (13/08/2002)

El candidato a la presidencia de la República por la Izquierda Democrática, doctor Rodrigo Borja, sostuvo hace algunos días que intentar salirnos de la dolarización creará en el país un colapso financiero y monetario de proporciones. De acuerdo con estas declaraciones, deberíamos consecuentemente admitir, que el reemplazo del sucre por el dólar decretado por Jamil Mahuad, fue y es irreversible. La adopción de la medida en enero del 2000 significó subordinar de manera definitiva el manejo de nuestra soberanía monetaria a los intereses del país con capacidad para emitir el dólar, los Estados Unidos.

Declaraciones de este tipo, carentes de todo sentido dialéctico, es decir, desprovistas de todo análisis sobre los impactos que la dolarización está provocando y va a continuar haciéndolo sobre la situación económica general del Ecuador, tienen más bien un sabor sectario, similar a aquellos planteamientos que solían hacerse antes de 1991, sobre que el socialismo construido en los países de la Europa occidental y del este también era definitivo e irreversible.

Estamos transitando el tercer año desde que se impuso la dolarización en el Ecuador. Recordamos los momentos de angustia que en enero del 2000 cuando se la adoptó, vivía la mayoría de la población ecuatoriana, debido fundamentalmente a la elevación del tipo de cambio y sus impactos en la subida de los precios, el deterioro de los ingresos, el ambiente de incertidumbre y desconfianza frente al futuro nacional. Fue en ese contexto en el cual el entonces Presidente de la República anunció la dolarización de la economía ecuatoriana que algunos círculos empresariales, especialmente de la ciudad de Guayaquil, la habían venido reclamando como indispensable.

En su momento y más adelante, muchos ecuatorianos discrepamos y hemos venido discrepando con la dolarización. No lo hicimos ni lo hemos hecho por razones ideológicas sino a la luz de examinar y anticipar con detenimiento muchos de sus probables resultados que, confirmando nuestras previsiones y para desgracia nacional, han venido produciéndose.

Dijimos oportunamente que la dolarización era una medida extrema que otros países latinoamericanos en situaciones más graves no la habían adoptado. Argentina, Bolivia, Chile, Perú vivieron procesos hiperinflacionarios superiores al 10 mil % que nunca los hemos tenido en el Ecuador. Acá en 1999 vivimos una inflación del orden del 60.7 %, que si bien muy retrasada frente a una devaluación real en el mismo año del 198 %, no justificaba la adopción de la dolarización que el mismo Mahuad la descartó al declarar que hacerlo era dar un salto al vacío y, si finalmente terminó adoptándola, fue por razones políticas pues quería a toda costa evitar su deposición.

Después de 31 meses de dolarización, en el Ecuador los precios han subido hasta niveles insostenibles y hoy somos seguramente uno de los países más caros de todo el mundo. El crecimiento de nuestras exportaciones se ha debilitado, las importaciones se han expandido, el

país está ahora más desventajosamente expuesto a las devaluaciones que realizan otros países, particularmente nuestros vecinos; los ingresos de la gente se han reducido, muchas empresas en todas las actividades económicas se han resentido y muchísimas otras han quebrado.

El desempleo castiga al 15 % de la población trabajadora nacional. Las constantes presiones por aumentos de salarios persisten y persistirán pues nadie puede pedir a los trabajadores pasividad frente a deterioros tan alarmantes de sus niveles salariales. El gasto público también se ha expandido y no veo razón para que en una sociedad tan desigual y con prácticas gubernamentales tan clientelares las cosas cambien, para ejemplos, ahí están las solicitudes de nuevos préstamos externos, las frecuentes entregas de cheques a las provincias y la contratación de un experto chileno para que cobre deudas a los grandes deudores de los bancos estatales y privados que maneja la Unidad de Reestructuración de Créditos, como si en el país no existieran técnicos nacionales que, con mejor conocimiento de la realidad nacional, de sus instancias jurídicas, de las vinculaciones económicas y políticas de los deudores morosos, no pudieran hacer el mismo trabajo y hasta con mejores resultados.

Entonces, si la dolarización exige una severa disciplina fiscal y un manejo excesivamente prudente en la contratación de créditos externos, creo que ella no tiene futuro, salvo, claro está, si es que el gobierno estadounidense, que sin duda es uno de los directamente beneficiados con la medida, le otorga al Ecuador montos de ayuda financiera considerables, a cambio naturalmente de lograr de nuestro país algunas concesiones como el señalamiento de un lugar para convertirlo en basureo de desechos tóxicos, para preservar la Base de Manta e instalar otras en el control del narcotráfico o hasta para comprometer al Ecuador en la lucha antiguerrillera en Colombia y los países vecinos.

Hay tantos problemas generados por la dolarización y las posibilidades de que se agraven son tan evidentes, como lo demostró el caso argentino con la convertibilidad, que ningún ecuatoriano, menos un candidato a la presidencia de la República debería atreverse a sostener que la dolarización es irreversible. Y si las cosas se ponen cada vez más difíciles y castigan cada vez más al pueblo, pues nadie debería imaginarse que ese mismo pueblo permanecerá en el conformismo y la inacción. Creo que la historia nacional de los últimos años es suficiente-

mente decidora al respecto. Por lo anotado, ¿no les parece amigos lectores que, más bien, lo prudente debería ser montar un mecanismo muy competente de evaluación de la medida y pensar en un Plan B para reemplazarla?

La definición socialista: ¿fines estratégicos, táctica electoral? (20/08/2002)

El Partido Socialista Ecuatoriano, que a comienzos de julio último, había comprometido su apoyo al candidato Lucio Gutiérrez de la Sociedad Patriótica 21 de Enero, revisó tal adhesión para brindársela a León Roldós Aguilera quien, a decir de Víctor Granda, Secretario General del Socialismo Frente Amplio, es un socialista por “afiliación y convicción” pero que renunció a la disciplina de su propio partido para aceptar la propuesta de un religioso radicado en Cuenca.

Este cambio de posición fue acordado por el Consejo Nacional del Socialismo, integrado por unas 65 personas, que se reunió el 9 de agosto en Quito y donde la decisión fue mayoritaria pues -según ha trascendido- solamente cuatro militantes socialistas estuvieron de acuerdo en mantener la colaboración a Lucio Gutiérrez, cuya candidatura cuenta con el soporte del movimiento indígena, de la Coordinadora de los Movimientos Sociales, de las centrales de trabajadores y de otros grupos populares ecuatorianos.

Aunque frecuentemente ahora se escucha que la globalización terminó con la lucha de clases, lo cierto es que, como todo partido político que representa intereses de determinadas clases sociales y grupos económicos, también el Socialismo se supone es portador esencial de los intereses fundamentales de los trabajadores urbanos y rurales, de los campesinos, de los pequeños y medianos propietarios, de los desocupados, de los habitantes pobres que son castigados por la sociedad capitalista que impera en el Ecuador.

Claro que en nuestro país, producto de su propio desenvolvimiento histórico, no tenemos clases sociales debidamente diferenciadas, homogéneas ni opuestas como sí existen en los países desarrollados. Tampoco acá tenemos un proletariado numeroso y politizado capaz de liderar una abierta lucha política por el poder. Precisamente por esto último es que los partidos de izquierda en América Latina y el Ecuador, entre ellos el Socialismo, han buscado siempre unir bajo la

conducción de la clase trabajadora, a otras clases no proletarias como la pequeña burguesía y a parte de las fuerzas armadas, en muchos casos, bajo la orientación de consignas referidas a la construcción y unidad de la Nación.

Específicamente, la unidad de los elementos militares más conscientes con el pueblo, ha pasado a convertirse en un elemento estratégico para lograr el cambio que reclama el país. Ejemplos sobran en el Ecuador como en otros países de América Latina.

La adhesión socialista a Sociedad Patriótica y a la candidatura de Lucio Gutiérrez se inscribía en un proyecto de las características mencionadas, pues perseguía y sin duda persigue sacar adelante una serie de reivindicaciones de los sectores populares del Ecuador y para iniciar un proceso encaminado a liberar al país del dominio extranjero. De su adhesión a estos principios ya Lucio Gutiérrez había dado fe al liderar un movimiento subversivo que terminó con la deposición de Jamil Mahuad, pero que sin duda se quedó trunco por la intervención de sus generales superiores que lo sancionaron expulsándolo del ejército.

Pero el Consejo Nacional del Partido Socialista Ecuatoriano no lo entendió así y prefirió, más bien, respaldar a la candidatura del abogado León Roldós Aguilera, quien se refugia en una convocatoria por el desarrollo nacional al margen de los partidos políticos, y que cuenta con el soporte de segmentos de las capas medias de la sociedad, ciertos sectores populares, dos pequeños partidos políticos, el uno populista y el otro de izquierda e incluso dos partidos de derecha.

Es probable que, en el fondo de la decisión de los socialistas, primó su insatisfacción porque en la confección de las listas para diputados, consejeros y concejales, parece que querían imponerse determinadas posiciones hegemónicas de ciertos dirigentes de la Sociedad Patriótica y de otros movimientos sociales que la respaldan, así como el convencimiento de que con León Roldós la victoria electoral es más viable.

Por supuesto que situaciones como las mencionadas no son las primeras ni serán las últimas que se produzcan en el país. Al fin y al cabo, los caminos de la política son complejos, en múltiples casos crueles y no en pocos confusos. Lo ocurrido ahora al interior de un partido de larga tradición como el Socialismo, es parte de un proceso político donde las masas se encuentran carentes de comprensión de mucho de lo que pasa en el mundo y en el Ecuador. Al fin y al cabo, suele decirse,

la propia confusión o la falta de comprensión son lógicas cuando un país está llegando al límite de su proceso evolutivo. En cualquier caso, lo ocurrido nunca debe dar lugar a despreciar las experiencias históricas y menos a pretender entender los procesos políticos según una clasificación puramente esotérica de militares y civiles.

Ecuador vive hoy un verdadero drama y resulta indispensable luchar aquí y ahora para disminuir sensiblemente la pobreza, interrumpir los deterioros del medio ambiente y afirmar la soberanía de la Nación. En la lucha por alcanzar estos objetivos, siempre se necesitará de un amplio y coherente frente donde coincidan diferentes partidos políticos y organizaciones populares a fin de formular un programa mínimo común para una candidatura elegida entre los que tengan mayores posibilidades de ganar. Está por verse si la posición asumida por el Socialismo en las últimas semanas, incidirá o no sobre los propósitos de una futura unidad para alcanzar fines estratégicos. Estaremos atentos al desarrollo de los acontecimientos.

El nuevo Presidente del Ecuador y la hegemonía norteamericana (17/09/2002)

El proceso electoral que culminará el 20 de octubre próximo en nuestro país, con la elección entre otros del nuevo Presidente de la República que, supuestamente, regirá los destinos del Ecuador durante los cuatro siguientes años, debe al menos hacernos reflexionar sobre los siguientes aspectos:

1. Después de tantos esfuerzos económicos, de organización, de preparación de programas, de selección de candidatos para completar las listas, de inscripción en los tribunales electorales, de organización de manifestaciones de respaldo, de programación de la propaganda en los diferentes medios, etc., etc. al fin se habrán cumplido con todos los requisitos para poder participar en la contienda electoral y para eventualmente aspirar a ocupar el tan ansiado cargo de Presidente de la República. Pero bien, imaginémonos solamente que ya tenemos elegido al nuevo presidente y que este, animado de los mejores propósitos, se dispone a poner en ejecución su programa.

2. ¿Qué pasaría si es que entonces el gobierno de los Estados Unidos “se reserva el derecho de actuar contra el Ecuador”, nada menos porque según el presidente Bush “hay razones que justifican el derrocamiento del nuevo presidente”? ¿En qué habrían quedado todos los esfuerzos realizados, los recursos gastados, las promesas hechas, los preparativos iniciados por el flamante nuevo Presidente del Ecuador?.
3. La situación planteada no es de ficción, puede suceder conforme hoy lo está demostrando la voluntad del mandatario estadounidense de intervenir en Iraq, no obstante que gobiernos como los de Rusia, Francia, China, Alemania, de los países árabes y los de la Unión Europea han expresado reservas y hasta franca oposición a la iniciativa norteamericana de actuar militarmente en contra del régimen iraquí.

Inclusive, nada menos el ex jefe de la misión de las Naciones Unidas que verificó el armamento iraquí, Scott Ritter, sostuvo hace pocos días que no hay pruebas contra Iraq y que el gobierno de Bush “se ha embarcado en una política de intervención unilateral que está en contra del espíritu y la constitución de las Naciones Unidas”. Ritter dijo, además, que Iraq nunca apoyó ninguna clase de acto terrorista contra Estados Unidos como el del 11 de septiembre del año 2001.

Pero a pesar de todas estas posiciones y aclaraciones, el presidente estadounidense persiste en su terca idea de actuar militarmente contra Iraq y derrocar a Hussein. Solo el gobierno del Reino Unido, encabezado por Tony Blair, verdadero hermano carnal de Bush, está apoyando los afanes guerreristas de la administración norteamericana.

4. Bush o cualquier otro Presidente de los Estados Unidos si pretendiera intervenir en el Ecuador, por sobre la voluntad de los electores nacionales, no tendría que amenazarnos de la forma como si lo hace al gobierno y al pueblo de Iraq. Para deponer presidentes en nuestro país, el camino norteamericano se encuentra mucho más expedito, es bastante más fácil. Aquí, desde que el gobierno de Mahuad nos metió en la dolarización, basta con que la administración norteamericana decida contraer la cantidad de dólares en circulación en el Ecuador, a través por

ejemplo de cerrarnos el mercado a las exportaciones de banano o de petróleo; de disponer que no se hagan efectivos los desembolsos de los préstamos ya contratados por el país, de ordenar a las compañías norteamericanas que no paguen impuestos al gobierno ecuatoriano, de promover otro congelamiento bancario, para que las cosas se precipiten y el nuevo presidente tenga que abandonar el cargo.

El ingreso del Ecuador al ALCA, hará a nuestro país mucho más vulnerable a una eventual intervención del gobierno norteamericano en los asuntos ecuatorianos. La adhesión de nuestro país a esa área de libre comercio donde interviene la economía más poderosa del mundo, nos convertirá en sujetos pasivos incapacitados para contrarrestar la coerción de las empresas multinacionales para enfrentar la competencia desigual en materia ya no solamente de intercambio de bienes sino de servicios como las comunicaciones, los transportes, el crédito, los seguros, la consultoría, la informática, etc., etc.

5. Precisamente por lo anotado es que en la fase actual del desenvolvimiento histórico del mundo y del Ecuador, es tan importante reparar en que ningún país puede resolver sus problemas de manera aislada sino desarrollando coordinadamente múltiples esfuerzos en el ámbito internacional para vencer las más graves dificultades. En esta dirección, las tareas de cooperación en el ámbito latinoamericano para por ejemplo coordinar un diferente manejo de la deuda externa, para exigir mejores precios a nuestros productos de exportación, para oponernos a la entrega de subsidios a los agricultores norteamericanos, para ejecutar medidas concretas en el campo de la preservación ambiental, entre otras, resultan ser de especial trascendencia; por lo mismo, hacia el logro de la unidad de los pueblos latinoamericanos deben dirigirse nuestros mejores esfuerzos.

El proceso electoral y el ALCA (01/10/2002)

Uno de los temas quizás menos mencionado y por cierto menos debatido en el proceso electoral que tiene lugar en nuestro país, es el relativo a la conformación y próxima puesta en vigencia del Área de Li-

bre Comercio de las Américas (ALCA). Los candidatos a la presidencia de la República casi no se han referido a esta iniciativa que surgió en el gobierno de Bush (padre), que adquirió precisión durante el gobierno de Clinton, en 1994, y que actualmente se encuentra en proceso de conformación gracias a reuniones periódicas de nueve grupos de trabajo para examinar, acordar varios temas y agilizar su implementación.

El ALCA tiene como propósito esencial liberalizar totalmente el comercio de bienes y servicios entre los países que conforman el Continente Americano (excepto Cuba), que cuenta con poco más de 800 millones de habitantes. Para alcanzar tal objetivo, los gobiernos buscan reducir y, con el tiempo, igualar todo los impuestos arancelarios de los países que integran este bloque económico. Se hace esto porque se considera que el “libre comercio” es el requisito para que los pueblos progresen y alcancen su verdadero desarrollo.

En las discusiones referidas a la creación del ALCA, en especial, en lo que tiene que ver con el comercio de bienes de naturaleza agropecuaria, se han venido utilizando las reglas del Acuerdo Agrícola negociadas y acordadas en la Organización Mundial de Comercio.

La aplicación de estas reglas, que ya han provocado efectos muy graves a los países subdesarrollados, acabará por afectar muchísimo más a los productores rurales y a la agricultura de los países de la región, sobre todo ahora que empieza a cobrar clara importancia un nuevo estilo tecnológico asociado con la biotecnología y la manipulación genética de bienes de procedencia agropecuaria.

Como se sabe, unas poquísimas empresas multinacionales, no más de una docena en su mayor parte de origen norteamericano, son las que controlan el sector de la biotecnología en el mundo, que además cuentan con una poderosa infraestructura de almacenamiento, transporte, etc.

Para tener una ligera idea de los impactos que la conformación del ALCA generará sobre las economías y sociedades de los países latinoamericanos, en especial de los más pobres como el Ecuador, quizás valga la pena recordar que, en los últimos años, cuando empezó a cristalizarse este nuevo estilo tecnológico y a imponerse la política del gobierno norteamericano de conceder subsidios a la agricultura estadounidense a fin de aumentar su capacidad competitiva en materia de co-

mercio agropecuario, las exportaciones yanquis han crecido considerablemente.

Es más, con motivo de la estructuración del Área de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México (NAFTA) por sus siglas en inglés, las importaciones mexicanas de alimentos crecieron desde 790 millones de dólares en 1984, a 8.000 millones de dólares en 1999, cuando el NAFTA cumplió cinco años de funcionamiento.

Simultáneamente con este crecimiento exponencial de las importaciones de alimentos por parte de México, en este país perdieron su empleo y sus tierras unos 6 millones de campesinos y, también, se redujo la superficie agrícola cultivada. Esta enorme masa de campesinos mexicanos vive hoy en la periferia de los centros urbanos, o han emigrado al exterior, a los propios Estados Unidos, buena parte de los cuales son hoy víctimas de una cruel persecución.

A la vez, en México se produjo una mayor concentración de la tierra agrícola y la mayor parte de los recursos públicos mexicanos se destinan ahora a auxiliar a los grandes propietarios restringiéndose el apoyo estatal al pequeño productor. Hoy en México existe una mayor monopolización y desnacionalización de la agricultura. El empleo de un nuevo patrón tecnológico, el relacionado con la biotecnología y el uso de transgénicos, está aún por verse pues existen serias dudas sobre que su uso implica desarrollar experimentos peligrosos para la salud humana y para el ambiente natural, al margen de que la utilización de semillas genéticas supone también pagar altos precios pues se encuentran ya patentadas por poderosas empresas multinacionales.

Hay muchísimos aspectos en esto de la conformación del ALCA que se deben estudiar. Para los interesados se presenta una excelente oportunidad para reunirse a reflexionar, para ampliar los conocimientos, para desarrollar enfoques críticos y sobre todo para pensar en la formulación de estrategias diferentes, en un importante Encuentro Continental sobre el ALCA, que tendrá lugar en Quito, los días 28, 29 y 30 de octubre del presente año. Sería edificante que al Encuentro asistieran los binomios que en las elecciones del 20 de octubre pasen a la segunda vuelta.

Las grandes trasnacionales son quizás las más interesadas en la conformación del ALCA. Ellas esperan apropiarse del petróleo de México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia; del gas de Argentina, Pe-

rú, Bolivia; del agua dulce de la cuenca Amazónica, la Orinoquia y el Cono Sur; de la biodiversidad de los inmensos bosques húmedos tropicales de la Amazonía y los Andes, como materia prima clave para la industria biotecnológica; de la madera tropical del Brasil. Razón de sobra para que todos nos preocupemos por este acuerdo comercial que pretende reunir a economías tan disímiles. ¿Le parece a usted, amable lector?

Problemas nacionales y segunda vuelta de las elecciones (22/10/2002)

Terminó la primera vuelta de las elecciones con los resultados que conocemos y, ahora, se inicia el tránsito de la recta final para elegir a quien será el próximo Presidente de la República por un período de cuatro años. Estoy seguro que algunos de los candidatos presidenciales que quedaron fuera de la contienda, sentirán una sensación de alivio por no participar en las elecciones de la segunda vuelta pues, los problemas del Ecuador son de tal magnitud que, en múltiples casos, la superación de estos no va a depender siquiera del futuro presidente ni de su gobierno.

Es que, cuando hablo de los problemas del país, me refiero no solamente a las tendencias recesivas de la economía nacional, a los grandes déficit comercial y de balanza de pagos que se avizoran para fines del presente año, al abultado desempleo y al incremento inusitado de la inseguridad y de la violencia que hoy padecemos, a la inflación potencial que hoy se encuentra contenida debido al congelamiento de los precios de los combustibles, de las tarifas de electricidad, teléfonos y al mantenimiento del subsidio al gas decretados por el actual gobierno. Pero el más grave de todos, la pobreza que castiga a más de 9 millones de personas, un fenómeno que fomenta la emigración de la gente más capacitada que tiene el país, que acelera la desestructuración familiar y que constituye una bomba de tiempo para el futuro gobierno.

Pero adicionalmente hay problemas mucho más serios, algunos de dimensión continental y regional, que obviamente inciden e incidirán también sobre los mencionados anteriormente, como la intensificada agresividad del gobierno estadounidense de Bush, que en su empeño por reactivar la economía y evitar el deterioro de la hegemonía de su país, pretende desatar una guerra contra Iraq; inaugurar el Área de

Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el 2005; regionalizar el Plan Colombia; apoyar a la derecha venezolana que a toda costa busca derrocar al presidente Hugo Chávez, un personaje que no es socialista, que no ha puesto en vigencia medidas de corte revolucionario como lo hizo Allende en Chile sino esforzarse por mantener una mínima dignidad nacional y que, en las urnas, ha sido confirmado como Presidente de Venezuela al menos en siete u ocho veces desde que ascendió al poder en 1998.

¿Cuál va a ser la actitud del futuro Presidente del Ecuador, frente al empeño estadounidense por extender el Plan Colombia y sangrar a ese país y a sus vecinos?. ¿Cuál va a ser el futuro de la Base de Manta?. ¿Se va a proponer la reversión del convenio con el gobierno de Bush y asumir posiciones nacionalistas?. ¿Va dócilmente a adherir al país al ALCA, o piensa retirarnos de las negociaciones que persiguen conformarla?. ¿Qué va a decir y hacer si es que estalla una guerra civil en Venezuela y se pretende sacar del poder por la fuerza a Chávez?. ¿Cuál va a ser la postura del nuevo presidente frente al propósito del gobierno estadounidense de otorgar impunidad a personajes civiles y militares de su país que han cometido o cometan genocidios, crímenes de guerra y daños colaterales en otras naciones del mundo y que deben ser juzgados por el Tribunal Penal Internacional, a cuya conformación se opone el gobierno norteamericano?. ¿Cómo se va a alinear el próximo gobierno ecuatoriano con el gobierno del Brasil que, parece estará presidido por José Inacio Lula Da Silva?. Estos son temas sobre los cuales los dos finalistas deberán necesariamente pronunciarse.

Y deben hacerlo pues algunas cosas están muy claras: Sea cual sea el resultado de las elecciones en la segunda vuelta, la recesión económica de los Estados Unidos va a continuar y ello exige diseñar una estrategia para enfrentar sus efectos. Las medidas imperiales de Bush para sacar a su país de la depresión y para frenar la pérdida de su hegemonía van a persistir y ello también le impondrá al futuro mandatario ecuatoriano tener una política meridiana.

Es posible que se nos responda que, cuando el próximo gobierno se vea enfrentado a problemas como los mencionados se verá qué hacer y se definirá cómo proceder.

Sin duda, así será; sin embargo, dado que nuestro país es tan heterogéneo, donde incluso muchos inversionistas y empresarios criollos

están en desacuerdo por ejemplo con el ingreso del Ecuador al ALCA; donde hay millones de ecuatorianos que no quieren involucrarse en el Plan Colombia y pugnan por encontrar soluciones negociadas a la guerra civil colombiana; cuando muchísimos ecuatorianos están en desacuerdo con las amenazas y acciones desestabilizadoras de la oligarquía venezolana frente al presidente Chávez, parece que lo lógico debería ser que cuando el próximo gobierno ecuatoriano se enfrente a estas gravísimas dificultades, fomente la participación de los ciudadanos en la definición del qué hacer, en el marco de un proyecto independiente, democrático, soberano.

Lo peor que podría ocurrirle al próximo gobierno es empujar soluciones al margen de la voluntad política del pueblo. Dada la magnitud de las dificultades que se avecinan, lo prudente y conveniente es avanzar en la construcción de un proyecto soberano e incluyente de nación a base de la activa participación del pueblo. En nuestra Constitución están previstos los mecanismos necesarios para ello, como son los plebiscitos, los referendos, las iniciativas populares y ellos deberían constituir los soportes básicos para que el nuevo gobierno asuma sus principales decisiones. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Dos finalistas presidenciables ¿dos proyectos? (29/10/2002)

En las elecciones del 24 de noviembre del presente año se definirá quien regirá los destinos del país durante los próximos cuatro años. Las alternativas están entre Álvaro Noboa, un acaudalado empresario, abogado de profesión, dueño de al menos unas cien empresas, heredero de una inmensa fortuna y personaje íntimamente asociado a poderosos inversionistas trasnacionales; o Lucio Gutiérrez, un ex militar, ingeniero en construcciones, experto en administración de empresas y que se jugó su profesión en el levantamiento popular contra el gobierno de Mahuad ocurrido hace cerca de tres años.

Apoyando al primero estarán los representantes directos de los grupos industriales, comerciales y financieros nacionales y trasnacionales, los estratos medios conservadores urbanos, los partidos políticos de la derecha, los grandes empresarios ligados a la exportación, los intereses extranjeros, la Iglesia tradicional, la alta oficialidad de las fuerzas armadas, una buena parte de los medianos y pequeños productores

rurales. De estas fuerzas han salido muchos de los elementos que históricamente han explotado al pueblo en complicidad con el capital transnacional, los jerarcas católicos, los jefes de partidos políticos tradicionales, el gobierno estadounidense.

A Lucio Gutiérrez lo respaldan el frente electoral de izquierda surgido de la aglutinación del movimiento indígena y de los sectores especialmente urbanos que conforman el movimiento Sociedad Patriótica 21 de Enero, buena parte del campesinado y de los pequeños comerciantes e industriales, el movimiento sindical que, frente al deterioro del poder adquisitivo de sus salarios busca defender sus ingresos mediante la negociación; algunos empresarios ligados a la producción para el mercado nacional, importantes segmentos de las capas medias, numerosos sectores de baja graduación de las fuerzas armadas, ciertos núcleos de izquierda.

Las fuerzas que apoyan la candidatura de Álvaro Noboa han señalado que se proponen, en el plano económico, lograr la reactivación de la economía nacional mediante la reducción del impuesto a la renta del 25 al 10 %, el diferimiento en el pago del impuesto al valor agregado (IVA), la iniciación de un plan nacional de construcción de viviendas, la reducción del déficit fiscal, el fomento de las exportaciones, la atracción de capitales extranjeros para que inviertan en el Ecuador, la reducción del tamaño del aparato estatal, la integración del país al ALCA, la adhesión del Ecuador a la política internacional de Estados Unidos, con una clara apertura a su influencia comercial, financiera, tecnológica y política.

Desde que se conocieron los resultados de la primera vuelta electoral, Noboa y muchos de los dirigentes de la derecha política se han empeñado en resucitar a la “amenaza comunista” que ellos mismos la sepultaron hace poco más de una década.

Lucio Gutiérrez ha declarado que desde el gobierno emprenderá una abierta lucha contra la corrupción, el aumento de la recaudación tributaria, la disminución del IVA del 12 al 10%, el diseño de una política económica favorable a la creación de empleo y la redistribución de la riqueza, el fortalecimiento de la dolarización, el pago de la deuda externa, la despolitización de la justicia y de la educación, la adopción de acciones que persigan el retorno de los capitales ecuatorianos fugados al exterior, la modernización de la estructura legal e institucional.

Durante los últimos días, ante señalamientos de que su candidatura es de orientación “comunista” y, para disipar cualquier desconfianza especialmente del empresariado nacional y extranjero que actúa en el país, Gutiérrez ha manifestado su interés en dialogar con las fuerzas políticas de la derecha, el gran empresariado nacional y trasnacional y aún con los dirigentes de los partidos políticos que apoyaron a otras candidaturas. Al actuar de esta manera, Gutiérrez persigue demostrar que sus puntos programáticos son flexibles y que los podrá modificar si encuentra resistencias.

Ante el panorama descrito, parece que la ejecución de los lineamientos programáticos antes señalados, tal como han sido presentados, no está llamada a provocar grandes cambios. Se mantendrán los viejos y nuevos problemas sin resolver y ello conducirá, más pronto que tarde, al agudizamiento de las tensiones sociales, al aumento del desempleo y la emigración, a la expansión de la inseguridad y hasta al colapso de medidas como la propia dolarización, en la que tanto confiaron y todavía confían ciertos grupos económicos y fuerzas políticas de la derecha modernizante.

Cualquiera sea el triunfador, los interesados en mantener el actual estado de cosas en el mundo y en el Ecuador, van a permanecer alineados frente a quienes, aún sin tener claridad respecto a lo que se puede y debe hacer, buscan modificaciones de fondo.

Lo anterior significa que no será nada raro que reaparezcan y se intensifiquen los problemas preexistentes y se produzcan divergencias internas dentro de las fuerzas políticas que actualmente apoyan a los dos candidatos, a la vez que surjan nuevas fuerzas y movimientos capaces de poner en duda la actual naturaleza y estructura del sistema político y económico predominante.

Entonces, la realidad empezará a ser alterada y modificada ya no solamente por los actos de gobierno de cualquiera de los dos candidatos que triunfen en las elecciones del 24 de noviembre próximo, sino por los actos generados por grupos diferentes que no se someterán a las normas de la autoridad estatal y que se propondrán más bien debilitarla. El desenvolvimiento de los hechos nos dirá cuán acertados estamos en nuestras reflexiones.

Lucio Gutiérrez: entre la ambigüedad y el pragmatismo (19/11/2002)

Inmediatamente de finalizada la primera vuelta electoral, el candidato Lucio Gutiérrez inició una serie de intensos contactos con representantes de los grupos empresariales ecuatorianos y del exterior, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, así como realizó declaraciones comprometedoras en torno al pago de la deuda externa, el mantenimiento de la Base de Manta, el fortalecimiento de la dolarización, la invitación al capital extranjero para que invierta en el Ecuador, el ingreso del Ecuador al ALCA, el acercamiento a León Febres Cordero.

Estos hechos sin duda que provocaron en buena parte de los seguidores de Gutiérrez una gran desilusión, induciendo a muchos a sostener la conveniencia de empezar a distanciarse de su candidatura y eventualmente a mantener una oposición frontal frente a su posible próximo gobierno. En esto, empezaban a coincidir y prontamente, con algunos elementos de la derecha política, voceros de la oligarquía ecuatoriana y ciertos representantes del capital extranjero.

Por cierto que hay varias razones que pueden ayudar a explicar nos estas conductas un tanto ambiguas de Gutiérrez, como sus propias limitaciones políticas y la carencia de un claro proyecto nacional alternativo producto en buena parte de la falta de una sólida unidad de las bases que lo apoyan, que lucen más bien un tanto desorganizadas y dispersas. Pero adicionalmente, no corresponde olvidar que el binomio Gutiérrez Palacios surgió de un triunfo electoral, no de un proceso revolucionario.

Fue el triunfo de un binomio que se propone intentar cambios dentro del sistema y de las instituciones vigentes, que ha despertado las esperanzas de millones de electores que ansían que las cosas sean diferentes. Al fin y al cabo, el voto de más de 1 millón de ecuatorianos en favor del binomio Gutiérrez Palacios, en la primera vuelta, tiene que pesar en la conciencia de estos si es que llegan a ser gobernantes. No son votos de ecuatorianos ignorantes, insensibles o satisfechos con el actual estado de cosas en el Ecuador.

Existe un elemento más. En el momento histórico actual del mundo y, por cierto de nuestro país, no cabe abrazar la idea de que los principales problemas podrán superarse mediante acciones puramente

nacionales, aisladas del contexto internacional. Hoy los problemas son de tal complejidad y en su persistencia y reproducción desempeña un importantísimo papel la globalización neoliberal, que los grandes cambios que el país reclama solo podrán llevarse a cabo mediante el accionar conjunto de los pueblos latinoamericanos y de todas partes del mundo.

Esto significa que, si bien las acciones nacionales son sin duda de gran importancia y bajo ninguna circunstancia corresponde desmerecerlas, el verdadero desarrollo de cualquier país atrasado como el nuestro exige la confluencia de fuerzas sociales y políticas en el ámbito internacional, como condición inevitable para quebrar con el ejercicio, por parte de los países capitalistas desarrollados, de una política imperialista que persigue saquear a los pueblos de los países atrasados del planeta.

Precisamente por este tipo de razones es que actualmente, en varias partes del mundo, se cobra cada vez una mayor conciencia sobre las consecuencias negativas de la globalización actual, crece el descontento, la inconformidad, las protestas, los reclamos, las propuestas y hasta las manifestaciones violentas en contra de organismos internacionales, desafiando al pensamiento y a la acción globalizadora y capitalista neoliberal.

Probablemente que a muchos ecuatorianos nos gustaría que los cambios fueran más rápidos y radicales, pero la realidad nos impone otros ritmos e intensidades. Sin embargo, los impulsos al cambio no pueden ser contenidos por nadie. Tienen su propia lógica y dinámica que terminarán por imponerse y, si el próximo o futuros gobiernos no atienden aunque sea parcialmente algunas de las esperanzas del pueblo, quien sabe si hasta en un plazo no muy lejano terminará por aflorar en el Ecuador una lucha social masiva y radical que se proponga terminar con el actual sistema social.

Lo anterior significa reconocer que, si Gutiérrez, Palacios o cualquier gobernante empieza de verdad algún cambio, ello puede deberse no exactamente a su voluntad sino a la activa y permanente movilización social capaz no solo de exigir transformaciones fundamentales sino para hacer frente a toda acción de las clases sociales y grupos económicos y políticos dominantes y opositores que pretendan llevar el agua

a su molino o en otra dirección. En suma, que son y serán las masas las verdaderas determinantes de la historia.

En el Ecuador del 2002 hay una serie de problemas no atendidos por anteriores gobiernos. Está el problema del déficit fiscal que exige no solamente definir de dónde y cómo se deberán obtener los fondos necesarios para cubrirlo, sino además determinar cómo se deberán repartir los recursos que se obtengan de diferentes fuentes. La definición de estas interrogantes debería hacérselo de manera abierta y pública lo cual sería sin duda un gran avance.

La contención de los procesos de privatización de los activos estatales, a lo que se ha comprometido Lucio Gutiérrez, así como a ejercer una tenaz lucha contra la corrupción, es otro de los mecanismos que permitirán abrir caminos a cambios más trascendentes. En el terreno internacional, sería muy estimulante que el próximo gobierno se alinee en favor de una salida política negociada y pacífica frente a tantos problemas mundiales empezando con la crisis en Iraq. Está también el tema del ALCA, tan polémico como trascendente en cuyo tratamiento una mayor cercanía con las posiciones del Brasil puede ser muy conveniente.

Hay múltiples temas conflictivos que deberá enfrentar el nuevo gobierno. Las posibilidades de éxito en el tratamiento de estos estarán condicionadas, fundamentalmente, a la vigilancia y presión de las masas organizadas capaces de respaldar la ejecución de las políticas incompatibles con la continuación de una estrategia capitalista neoliberal.

Los retos del gobierno de Gutiérrez Palacios (26/11/2002)

Finalmente triunfó el binomio Gutiérrez Palacios en la segunda vuelta de las elecciones y el Ecuador tiene ya nuevos Presidente y Vicepresidente electos cuya gestión la iniciarán el 15 de enero del siguiente año. La victoria se debió no solo a la personalidad de los candidatos triunfantes sino fundamentalmente, al rechazo de la mayoría de los ecuatorianos a la estrategia económica aperturista, privatizante, desreguladora del sector financiero, esencialmente monetarista, neoliberal que, con altibajos, ha estado presente en el Ecuador desde comienzos de la década de los ochenta del siglo anterior.

Los resultados de las elecciones del domingo último, consiguientemente, forman parte de la creciente ola de descontento latinoamericano por la vigencia de la globalización neoliberal y reflejan el deseo de cambio de un pueblo hastiado de las medidas de política económica propias de tal modelo.

No dudo que siempre pero particularmente en el momento actual, todos los ecuatorianos deseamos que el país finalmente asuma la ruta de su definitivo desarrollo. Pero los deseos tienen que ser confrontados con la realidad. Gracias a las elecciones del domingo anterior, Gutiérrez, Palacios y las fuerzas políticas que los apoyaron y los apoyan, ganaron el gobierno y quizás una parte muy pequeña del poder y no se avizoran perspectivas de que, a corto plazo, puedan ganar todo el poder económico, político, militar.

Para lograrlo, se necesita ejecutar medidas capaces de cercenar los inmensos privilegios de un contadísimo grupo de ecuatorianos y de extranjeros que, tradicionalmente, han sido los directos y principales beneficiarios de la política económica ejecutada por diferentes gobiernos, a fin de simultáneamente satisfacer las expectativas y contar con el respaldo de millones de ecuatorianos que anhelan tener un empleo estable y bien remunerado, a través de lograr una rápida reactivación de la economía, la entrega de tierras a los campesinos e indígenas, el fomento a la industrialización, la contención de las privatizaciones, el fomento de la salud, la seguridad social, la educación, la preservación del medio ambiente.

Apoyando a Gutiérrez se encontraban y se encuentran pequeños, medianos y hasta algunos grandes empresarios que desean la ejecución de una política de protección del mercado nacional, que pugnan por evitar la constante elevación de los precios de las materias primas y de los servicios básicos, que quieren mantener al país fuera del ALCA y, sin duda, una gran mayoría de ecuatorianos que no desean que nuestro país tenga un desenlace como el argentino.

Atender estas esperanzas y anhelos de cambio no son nada fáciles en un país donde el triunfador a la presidencia de la República resultó elegido por una coalición de fuerzas pluriclasistas y donde la hegemonía política sigue estando concentrada en minorías burguesas que, inmediatamente que se terminó la primera vuelta electoral, empezaron a acosar a Gutiérrez a fin de que, caso de este triunfar en la se-

gunda ronda, se incline por el mantenimiento y la reproducción de una política tradicional favorable a los intereses del gran capital nativo y trasnacional.

Fue este “acoso”, la falta de firmeza ideológica del candidato Gutiérrez, la frágil solidez de sus fuerzas de apoyo y seguramente su convicción de que en la coyuntura internacional actual es verdaderamente difícil ejecutar cambios de fondo, los factores que lo impulsaron a buscar entendimientos con los personeros de las Cámaras de la Producción, los dueños del sistema financiero ecuatoriano, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), los representantes de grandes consorcios internacionales. Con estas entrevistas Gutiérrez aspiraba a hacer conocer sus intenciones y generar la suficiente confianza en inversionistas extranjeros y nacionales.

Muchos desearían que el próximo gobierno transcurriera en un ambiente de quietud, que ojalá nadie agitara olas. Lamentablemente, la grave situación nacional y el dramático entorno internacional permiten más bien avizorar enfrentamientos y tensiones con salidas imprevisibles e inciertas, en el marco de una crisis de proporciones.

Algunos analistas reconocen que no habrá mucho que esperar para descifrar si las primeras medidas del presidente Gutiérrez responden a los intereses del gran capital representados por el gobierno de Washington, el FMI, el BM y un puñado de inversionistas trasnacionales y sus socios locales, o si se inclina por comenzar un proceso de ruptura con la estrategia neoliberal causante de los problemas fundamentales de nuestro pueblo.

Si hace lo primero, dicen, significa que un sector de grandes empresarios nativos y trasnacionales, así como políticos de la derecha convencieron y ganaron al militar como el mejor personaje capaz de imponerle al país los programas de los organismos financieros internacionales, incompatibles con la liberación y el bienestar de nuestro pueblo. En este caso, la reacción y oposición al gobierno de Gutiérrez podría provenir de los sectores populares portadores de una voluntad de cambio, incluyendo a aquellos que votaron por él para Presidente.

Pero así mismo, dicen los analistas, si Gutiérrez pretende atender las principales expectativas del pueblo a través de afectar a los dueños del capital o promover una moratoria de la deuda externa a fin de liberar recursos para empezar una estrategia de verdadera justicia social,

ello puede generar una gran ofensiva de un sector de grandes empresarios, de los dueños del capital financiero, de los organismos internacionales, del gobierno de los Estados Unidos, que amenazaría al nuevo presidente con el aislamiento comercial y financiero hasta el punto de exigir su destitución.

Existen alternativas que deben ser examinadas con detenimiento. Es que, al fin y al cabo, hasta a los países desarrollados y a los organismos financieros internacionales debe interesarles que el nuevo gobierno se empeñe en encontrar una nueva vía que abra posibilidades de progreso para la mayoría del pueblo.

El gobierno de Gutiérrez: ¿de continuidad o de cambio? (10/12/2002)

No constituye ninguna novedad aseverar que, especialmente después de la primera ronda electoral, el ahora Presidente electo del país ha venido haciendo esfuerzos por mostrarse como un personaje más cauteloso, interesado en hacer conocer sus intenciones y generar la suficiente confianza en inversionistas extranjeros y nacionales, pues busca entendimientos con los personeros de las Cámaras de la Producción, los dueños del sistema financiero ecuatoriano, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), los representantes de grandes consorcios internacionales.

Por supuesto, lo anterior preocupa a mucha gente pues dejan entrever que seguirán predominando las políticas económicas aperturistas, creyentes en las bondades del mercado, concentradoras de la riqueza y del ingreso, favorables en suma los dueños del capital, cuando más bien el triunfo del binomio Gutiérrez Palacios se debió no solo a la personalidad de los candidatos triunfantes sino fundamentalmente, al rechazo de la mayoría de los ecuatorianos a la estrategia económica esencialmente monetarista, neoliberal que, con altibajos, ha estado presente en el Ecuador desde comienzos de la década de los ochenta del siglo anterior.

Es más, los resultados de las elecciones del domingo 20 de noviembre último, forman parte de la creciente ola de descontento latinoamericano por la vigencia de la globalización neoliberal y reflejan el deseo de cambio de pueblos hastiados de las medidas de política económica propias de tal modelo.

Consecuentemente, atender estas esperanzas y anhelos de cambio de amplios sectores poblacionales exige ejecutar medidas capaces de cercenar los inmensos privilegios de un contadísimos grupo de ecuatorianos y de extranjeros que, tradicionalmente, han sido los directos y principales beneficiarios de la política económica ejecutada por diferentes gobiernos, a fin de simultáneamente satisfacer las expectativas y contar con el respaldo de millones de ecuatorianos que anhelan tener un empleo estable y bien remunerado, a través de lograr una rápida reactivación de la economía, la entrega de tierras a los campesinos e indígenas, el fomento a la industrialización, la contención de las privatizaciones, el fomento de la salud, la seguridad social, la educación, la preservación del medio ambiente, la indispensable atención a las necesidades más apremiantes de las veintidós provincias ecuatorianas.

En otras áreas, hay asimismo amplias posibilidades de diseñar y ejecutar políticas enderezadas a atender las exigencias de la mayoría de nuestro pueblo: entrega de tierra a los campesinos y población indígena, lucha resuelta contra la corrupción, el despilfarro y la evasión tributaria; la preparación y ejecución de un plan productivo que contenga inversiones orientadas a reabsorber la fuerza de trabajo desocupada tanto de baja como de alta calificación mediante la instalación de nuevas industrias, en la actividad pesquera, en la reforestación, en la producción de medicamentos genéricos y en las industrias tecnológicas y estratégicas que faciliten la modernización de la infraestructura nacional; la reconstrucción del sistema de salas de primeros auxilios y hospitales del IESS y de otros generales del Estado, bajo gestión de los propios trabajadores de la salud y de la comunidad, dando prioridad al tratamiento de las enfermedades que causan mayores índices de morbilidad y mortalidad (digestivas, respiratorias, cardiovasculares, malaria).

El grave problema para atender estas inversiones prioritarias es, naturalmente, el financiero. Para superarlo, quizás sea indispensable ejecutar medidas como una renegociación de la deuda externa a fin de establecer que su servicio se determine a partir de la capacidad de pago de la economía ecuatoriana, tal como lo establecieron los acuerdos de Londres de 1953, luego de las dos guerras mundiales, cuando las naciones acreedoras facultaron a Alemania para que destinara recursos al pago de su deuda externa, solo si el país iba a contar con una balanza comercial favorable y siempre que el servicio de su deuda (amortizacio-

nes más intereses), no superara el 5 % de los valores de sus exportaciones. En nuestro país, tales pagos se acercan al 50 % de las exportaciones, lo cual deja un escaso margen de divisas para poder atender las necesidades de importación del Ecuador y menos cuando acá vivimos en dolarización, que hace las exigencias más apremiantes.

Adicionalmente, quizás sea necesario también establecer y ojalá que por una sola vez, un impuesto a los activos, al patrimonio o a las ventas de las mayores cincuenta empresas; esto, por cuanto lo peor que podría ocurrírsele al nuevo gobierno, es salir con un paquetazo capaz de afectar a toda la población.

Ahora bien, avanzar en la ejecución de acciones que se enmarquen en propósitos como los mencionados exige utilizar al Estado como factor de equilibrio social, consolidar alianzas entre indígenas y otras fuerzas nacionales en pro de algunos objetivos comunes, así como concertar acciones con otros países especialmente latinoamericanos para conseguir un diferente tratamiento al tema de la deuda externa.

La dinámica política y el nuevo gobierno (24/12/2002)

En el análisis de las posibilidades de que bajo el gobierno del presidente Lucio Gutiérrez se empiece la ejecución de un conjunto de medidas capaces de satisfacer las expectativas de las fuerzas sociales afectas al cambio, tiene que necesariamente tomarse en cuenta que el capital extranjero, los grandes empresarios nacionales y sus aliados son sin duda los que ejercen mayor influencia y control de la producción, del mercado, de los medios de difusión y de los resortes estatales; consecuentemente, que ellos terminarán por imponerse y, sobre todo, por consolidar la inserción del país en el contexto internacional, para posiblemente pretender preservar a la dolarización y para mantener al país bajo la esfera de influencia de los Estados Unidos en la esperanza de que, gracias a ello, se podrá alcanzar la modernización y el “desarrollo” del Ecuador.

Es que las fuerzas políticas afectas a la continuación de un modelo concentrador, no solo que tienen una gran influencia en el contexto nacional sino que sus representantes controlarán el Congreso Nacional y a ellas les interesará sostener el planteamiento de que se respeten

las actuales reglas del juego y la institucionalidad vigente para impedir toda eventual modificación de la estructura legal y para mantener en el país el estado de cosas existente.

Entonces, se argumentará por todos los medios la conveniencia de continuar con la ejecución de una estrategia aperturista, privatizante, flexibilizadora del mercado laboral, creyente en las bondades del mercado, neoliberal en suma, a la cual se le seguirá atribuyendo una enorme vitalidad pues se sostendrá que, a pesar de todo, ella se mantiene vigente en todo el mundo.

Lo grave está en que la preservación de una estrategia de estas características requiere la exclusión de los grupos sociales que lo apoyaron a Gutiérrez, que conforman más de la mitad de la población, que quedarían por lo tanto marginados en los planos económico y político. Consecuentemente, la pregunta fundamental que surge es ¿cuánto tiempo podrá mantenerse la exclusión de más de la mitad de la población nacional que además le dio el triunfo al gobierno?.

Porque si los marginados de lo político y lo económico no logran emigrar al exterior o si el funcionamiento de la economía nacional no posibilita incorporarlos a la población ocupada, ellos pueden transformarse en una masa de presión incluso física que a la vez requeriría de una nueva salida, que las fuerzas afectas al mantenimiento de una estrategia subordinada a Washington podrían pretender enfrentarla mediante la creación de un ambiente de contienda civil y de represión, lo cual significaría eludir las soluciones de fondo a las actuales dificultades y conflictos.

Por supuesto está por verse el final desenlace de los acontecimientos. Estos irán perfilándose cuando se empiecen a ejecutar las medidas concretas por parte del gobierno del coronel Lucio Gutiérrez y cuando este ponga a consideración del Congreso Nacional las iniciativas pertinentes para ejecutar el correspondiente programa.

Entonces pasarán a primer plano las discusiones vinculadas a la índole de los incentivos que reclamen los inversionistas, la fuente de los nuevos recursos que el gobierno requiera para financiar el déficit fiscal, las prioridades del gasto estatal, los canales de participación política, el detalle de la política educacional y de la salud, la vigencia de ciertos tratados y convenios internacionales, etc.

Pero mientras esto sucede, un aspecto parece interesante resaltar incluso para señalar futuras responsabilidades históricas. El grupo avanzado que formará parte del gobierno entrante, con una orientación más de izquierda, no ha planteado un plan donde consten medidas capaces de movilizar a amplias capas del pueblo. Acaso por ello es que el presidente electo trata de contemporizar con todos, incluso, con políticos y empresarios conservadores que, ahora se sabe, formarán parte de su gobierno.

De ahí que, la modernización y el desarrollo posible estarán, en buena parte, en manos de las mismas fuerzas económicas, sociales y políticas que han conducido al país a la situación actual, ellas disponen de elementos para hacer fracasar toda medida que pretenda cambiar la situación actual que es tan insatisfactoria para la mayoría de los ecuatorianos. Si es que más adelante, ante la eventual presencia de una crisis política, Lucio Gutiérrez quisiera contrapesar la influencia de la derecha con la participación de otras fuerzas, posiblemente será ya muy tarde pues los partidarios de una solución neoliberal podrían resistirlo y hasta derribarlo.

¿Hasta qué punto el sistema político ecuatoriano está capacitado para responder a las exigencias de tantos y tan diferentes grupos económicos y sociales?. ¿Hasta qué punto es posible construir amplias áreas de consenso donde quepan las aspiraciones y donde se resuelvan los principales conflictos?. Dificiles interrogantes que esperan respuestas y que las empezaremos a obtener muy pronto. En cualquier caso, una cosa debería quedar muy clara: Si en el país no se empiezan a ejecutar cambios de fondo, capaces de satisfacer las expectativas del pueblo y el interés de la nación, el desarrollo, la democracia y menos la paz serán posibles de construirse con el nuevo gobierno.

Gobernabilidad política y estrategia social cristiana (07/01/2003)

Para muchos dirigentes políticos, analistas, ciudadanos en general, resultó incomprensible la actitud del partido social cristiano (PSC), de no aceptar la presidencia del Congreso Nacional, a la cual, según la Constitución Política del país, tenía pleno derecho. La razones social-cristianas giraron alrededor de que otros partidos políticos -“con honrosas excepciones”- “quieren mantener al Ecuador en el mismo rumbo de siempre”.

La postura socialcristiana causó extrañeza porque si el meollo de la política es emprender en una lucha por conquistar, ejercer y conservar el poder, en la perspectiva de dar atención a los problemas sustantivos de la sociedad, no se puede renunciar al poder tras haber conquistado al menos una parte importante de él y avanzar en la búsqueda de opciones valderas para satisfacer las exigencias de la mayoría de la población ecuatoriana.

Incluso la propia dirigencia del PSC, así lo consideraba hace apenas unos pocos años. El viernes 12 de agosto de 1994, el entonces candidato del PSC a la presidencia de la República, abogado Jaime Nebot Saadi, dijo en una presentación televisada que el acuerdo que entonces se estableció entre el PSC con el Partido Roldocista Ecuatoriano, buscaba captar las dignidades del Congreso Nacional para “evitar el chantaje de los perdedores de las elecciones de mayo, para luchar contra un gobierno que quiere más impuestos, nuevas alzas de los combustibles, seguir encareciendo la comida, aumentando el desempleo y malbaratando los activos del Estado para pagar la deuda externa”.

Si así se opinaba hace algunos años, si en 1994 la presidencia del Congreso Nacional era por lo tanto vital, ¿por qué ahora se opina de manera diferente y se renuncia a ella?. ¿Qué hay detrás de las declaraciones y acciones del partido político más votado en el país durante el proceso electoral último?. Pues creo que, en primer lugar, el reconocimiento del PSC de su incapacidad para poder, desde un Congreso integrado por fuerzas tan polarizadas, emprender una acción que signifique avanzar en sus propósitos partidarios.

De ahí que la conocida virulencia del PSC y sobre todo la intransigencia de su máximo dirigente, Febres Cordero, quien era la persona llamada a dirigir el Congreso, tradujo más bien debilidad e inseguridad para dirigir, ejercer y conservar la “primera” función del Estado. El país iba a darse rápida cuenta de esta situación y era preferible, desde el punto de vista de la dirigencia de ese partido, resignar tal responsabilidad y, como dice su declaración “seguir luchando a favor de los ciudadanos, para apoyar todo lo que cree bienestar y condenar aquello que oprima y perjudique a los ecuatorianos”.

¿Y qué propone el PSC para lograr esto último?. Propone, entre otras acciones, un estricto apego a la Constitución, pues en el remitido del PSC para alcanzar la gobernabilidad, que consta de 14 propuestas,

la mayor parte de estas están referidas a preservar la Constitución, cumplir las funciones de legislación y fiscalización que son atribución del Congreso, lograr la vigencia y ejercicio pleno de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y colectivos consagrados en la primera ley del Estado ecuatoriano. En buenas cuentas, se da la impresión de que para el PSC el correcto apego a la Constitución Política del país (que por cierto el mismo y de alguna manera empieza violándola) es la garantía suficiente para lograr el desarrollo de los ecuatorianos.

Claro que es importante y preferible que nuestro país cuente con una Constitución Política democrática y moderna que contenga disposiciones que garanticen el imperio de la legalidad y el orden. Pero entre esto y la admisión de que es suficiente la vigencia de la Constitución para garantizar el desarrollo nacional, existe una enorme diferencia.

Un segundo elemento explicativo de la conducta del PSC, puede girar en torno a algún tipo de negociación con otra fuerza política representada o no en el Congreso Nacional. Esto es algo que el desarrollo de los acontecimientos lo irá poniendo al descubierto en los próximos días y semanas. Y al respecto, quizás resulte oportuno destacar que toda negociación, pacto o estrategia entre partidos políticos ecuatorianos son propios de la dinámica política del país donde lo criticable no son los pactos por ellos mismos, cuanto la frondosa propaganda que se ha utilizado y se sigue utilizando para justificarlos y que, sin duda, buscan confundir los hechos y debilitar la memoria política de los ecuatorianos.

En cualquier caso, en los remitidos del PSC encuentro un elemento de enorme interés. Su dirigencia propone “Apoyar la búsqueda de un consenso nacional para adoptar una política de Estado para el tratamiento de la deuda pública”.

Se trata de un aspecto esencial puesto que, sin un tratamiento diferente al problema de la deuda especialmente externa y la ruptura de toda negociación con el FMI es difícil y quizás imposible la reconstrucción económica a favor de la mayoría de los ecuatorianos.

Aquí se presenta, entonces, una buena oportunidad para que otras fuerzas políticas y sociales puedan poner a prueba los verdaderos propósitos del partido socialcristiano.

El nuevo gobierno y la dinámica política (I) (14/01/2003)

A pocas horas de que se inicie un nuevo gobierno, quizás resulte oportuno insistir en la verdadera situación de miseria en la que se debate el pueblo y las dramáticas perspectivas que se desprenden de lo que parece se producirá, un colapso inevitable de la dolarización. Esta situación exige identificar, examinar con especial diligencia y más adelante ejecutar un conjunto de medidas económicas y políticas de emergencia para sacar a este pueblo de la verdadera catástrofe social en la que se encuentra.

Por cierto que, como en todo proceso de formulación y ejecución de políticas económicas, jamás existirá consenso respecto a la bondad, eficacia y conveniencia de que se ejecuten determinadas acciones. Me propongo en este y dos siguientes artículos, avanzar en la presentación de una propuesta que, de plano, tiene el propósito de empezar tomando partido con los intereses de los trabajadores, el movimiento indígena, los campesinos, las capas medias más empobrecidas, los desocupados, los pequeños y medianos comerciantes e industriales, los docentes, los militares de baja graduación, los integrantes de los organismos de derechos humanos, los partidos políticos y las organizaciones y partidos de centro izquierda.

Todos ellos deben ser los responsables de vigilar la ejecución de las acciones que irán esbozándose, ganando en precisión y coherencia conforme las luchas sociales y políticas se profundicen en el país y en otros de América Latina.

Y es que en el Ecuador mucho ganaríamos si es que se empezara identificando a los beneficiarios fundamentales de los proyectos que se formulan.

La propuesta de política económica que me propongo exponer, parte de reconocer que insistir en el aumento de los precios de los combustibles, de las tarifas de los servicios públicos (agua, teléfonos, electricidad); de un impuesto al rodaje, de una drástica reducción de los gastos estatales (despido de personal, eventual reducción de los sueldos de todos los empleados públicos), de la contratación de nuevos créditos internacionales, de la ejecución de facilidades petroleras y hasta de una renegociación de la deuda externa que implique continuar con la subordinación del país al Fondo Monetario Internacional, sería repro-

ducir lo que se ha venido haciendo en el Ecuador durante las dos últimas décadas, profundizando las condiciones de pobreza de la mayoría de la población; o sea, concentrando cada vez más poder en los grandes grupos económicos privados, nacionales y extranjeros, los cuales exigirían una mayor presencia política y hasta el control por ellos del gobierno, a fin de evitar que otras fuerzas políticas cambien de modelo.

Entonces, un elemento esencial de la propuesta debe consistir en preocuparse por identificar, agrupar y lograr la activa presencia de las fuerzas sociales y políticas desafectas al neoliberalismo, a fin de tratar de contrarrestar no solamente el peso de los grandes grupos empresariales, del capital extranjero, de los organismos financieros internacionales, de la iglesia tradicional, del gobierno norteamericano, de un sector conservador y pragmático de las fuerzas armadas, de los partidos políticos afectos a la continuidad de una estrategia favorable al “libre mercado”; si no para tratar de superar la rigidez institucional y legal imperante en el país y que impide llevar adelante cualquiera iniciativa de cambio.

Son la influencia de estas fuerzas y la rigidez institucional tan evidentes que, si por ejemplo, pretendiéramos resolver el problema del déficit fiscal mediante la declaratoria de una moratoria unilateral de la deuda externa por parte del nuevo gobierno ecuatoriano, se opondrían el capital extranjero, los organismos internacionales, el gobierno norteamericano, incluso importantes sectores empresariales nacionales.

Resolver la carencia de recursos mediante un elevado y progresivo impuesto a la renta, a las ventas de las cien más importantes empresas o un tributo adicional a los impuestos prediales de los propietarios de bienes inmuebles de más valor, generaría una enconada resistencia de las mismas fuerzas señaladas anteriormente y el solo anuncio de la medida daría lugar a que se agruparan para defender y proclamar otro tipo de acciones, superando o postergando disidencias políticas capaces de distanciarlas.

Desde otro ángulo, pretender consultar al pueblo otras acciones a fin de contar con la garantía suficiente para iniciar un cambio, exige inevitablemente pasar por el Congreso Nacional sea para que discuta y califique tal consulta o para que reforme la Constitución y, bien sabemos, la correlación social y política de fuerzas que en el Parlamento le es desfavorable al nuevo gobierno, que no podrá cambiar la actual le-

galidad, lo cual aprovechará la oposición para trasladar al Congreso los actos más importantes que podrían afectarla.

En tales circunstancias, parece asegurada la viabilidad política del modelo concentrador sustentado en la derecha neoliberal que además puede ver fortalecido su poder político y hasta militar mediante una sistemática incitación a la violencia, la proliferación de amenazas y hasta un eventual golpe de Estado.

Por los elementos planteados, resulta difícil presagiar el futuro nacional. Sí se puede sin embargo señalar, con relativa certeza, que se avecinan interesantes enfrentamientos donde la figura del Presidente de la República, por sí sola, está llamada a desempeñar un papel primordial. De su accionar dependerá en alto grado una agudización de las tensiones sociales, derivadas ya sea de eventuales enfrentamientos políticos del gobierno con los empresarios y partidos de la derecha o de divisiones y desprendimientos de las fuerzas que apoyen a su gobierno.

El nuevo gobierno y la dinámica política (II) (21/01/2003)

Cuando el país aún no terminaba de sacudirse de la modorra provocada por el ritual de la sucesión presidencial, los discursos, las promesas, las exhortaciones al trabajo y al consenso, las visiones catastrofistas, el voluntarismo, los llamados a la prudencia y a la necesidad de preservar la gobernabilidad, nos cayó la decisión presidencial de aumentar el precio de los combustibles.

Este hecho, ya anticipado en anteriores artículos, no fue sino el resultado de que en el gabinete del presidente Gutiérrez, existen figuras inocultablemente vinculadas con los intereses de los grupos dominantes de la sociedad nacional, del capital monopolista y de los organismos financieros internacionales que sin duda continúan empeñados en profundizar las reformas y los reajustes neoliberales responsables fundamentales de la extensión de la pobreza en los últimos veinte años.

La decisión de alzar los precios de los combustibles, con excepción del gas, si bien puede ayudar a contrarrestar el grave déficit presupuestario y la carencia de recursos para atender gastos urgentes, está lejos de constituirse en la solución definitiva y duradera a todos los problemas que, más bien, se agudizarán.

En los siguientes días vendrán aumentos en las tarifas de transporte público, en los precios de los artículos de primera necesidad, surgirán nuevas e inevitables demandas salariales, se resentirá más aún la competitividad de nuestra producción exportable, se difundirán críticos mensajes de viejos y conocidos personajes políticos que cuando fueron gobierno hicieron exactamente lo mismo, etc., etc. Por ello, antes que continuar echando leña al fuego, parece necesario volver a la realidad y ponernos a pensar seriamente sobre lo que corresponde hacer para superar nuestras esenciales dificultades.

En varias ocasiones he sostenido que la situación general del país, el lento crecimiento económico, la pobreza, los débiles niveles de competitividad, la quiebra de miles de empresas con la consiguiente desocupación de abultados contingentes de mano de obra, no deben ser atribuidos totalmente a la dolarización y que, consiguientemente, es indispensable pensar en una alternativa global de desarrollo que no puede consistir en aportar una propuesta tecnocrática más, propiciar solamente una mayor intervención del Estado, ni siquiera abandonar únicamente la estrategia neoliberal en curso.

Por ello, la primera preocupación que una alternativa de desarrollo debe enfrentar, es la desigual distribución del ingreso como causa esencial del aumento de la pobreza que existe en el Ecuador y que afecta a las dos terceras partes de su población. Ahora bien, distribuir el ingreso en la actualidad, cuando la riqueza disponible se redujo, a raíz de la crisis de 1999-2000 y cuando vivimos un débil como vacilante crecimiento económico, hace necesario ejecutar un conjunto de acciones para reconstruir rápidamente la actividad económica y, simultáneamente, favorecer un proceso de redistribución, como:

Declarar en estado de emergencia a la economía nacional y, consecuentemente, decretar un impuesto general a las importaciones, así como iniciar un diferente tratamiento al pago de la deuda externa, a fin de poder contar con una fuente de recursos de gran magnitud para financiar proyectos de verdadera trascendencia nacional, así como para ejercer un mejor control y uso de las divisas que con tanto esfuerzo las obtiene el país. Sin una sensible reducción del monto del pago de la deuda y la ruptura de toda negociación con el FMI es difícil y quizás imposible la reconstrucción económica a favor de los trabajadores y la gente pobre del Ecuador.

Poco a poco el país, debido a condiciones objetivas, inevitables, y no por la acción de ningún detractor de la dolarización, se verá sometido a graves síntomas reveladores del colapso del actual sistema monetario cambiario, como reducción de la reserva monetaria internacional, mayores déficit de la balanza comercial, altos niveles de la tasa de interés, más elevadas importaciones de bienes tradicionalmente producidos y hasta exportados por el Ecuador, carencia de liquidez, mayores dificultades para realizar las transferencias a los organismos seccionales y otras dependencias beneficiarias de recursos del presupuesto general del Estado, nuevas quiebras de empresas, aumento del servicio de la deuda frente a los valores de las exportaciones, menor utilización de la capacidad instalada de las firmas nacionales, disminución del monto de salarios, notoria falta de moneda para agilizar las transacciones internas e internacionales.

Cuando ello acontezca y, entre otras cosas, para contrarrestar una corrida bancaria y el envío de fondos hacia el exterior, será necesario establecer un efectivo control de cambios, priorizar el gasto estatal así como fortalecer las cuentas fiscales.

Estas medidas tendrán una serie de repercusiones que deben ser cuidadosamente analizadas para minimizar los efectos negativos de su aplicación. Por ello, luce como una tarea esencial una reorganización de la banca bajo una gestión planificada y cuya función primordial esté orientada a conceder crédito a las actividades socialmente prioritarias. Es que la recuperación de la soberanía monetaria es un principio fundamental de un programa de desarrollo que pretenda sacar de la pobreza a la mayoría de los ecuatorianos.

El nuevo gobierno y la dinámica política (III) (28/01/2003)

La decisión gubernamental de aumentar el precio de la mayor parte de los combustibles con el objetivo de financiar la enorme brecha fiscal que heredó del gobierno anterior, no va a solucionar una serie de graves problemas como el desempleo, la pobreza, el deterioro ambiental, el agotamiento de nuestros recursos esenciales, la desigual distribución regional y personal del ingreso, la acentuada pérdida de competitividad de las exportaciones nacionales, el aumento desmedido de las importaciones, los cada vez más frecuentes y elevados déficit comerciales.

Para afectar a estos problemas, el gobierno tendrá que diseñar y ejecutar nuevas medidas que deben ser explicitadas y precisadas oportunamente. No cabe entonces la declaración presidencial de que la elevación del precio de los combustibles será la última medida económica de su gobierno.

Por ejemplo, para afectar muchos de los problemas citados es importante añadir a las medidas planteadas en mi artículo del martes anterior, una resuelta lucha contra la corrupción y el despilfarro, la evasión tributaria, el consumismo, el uso ilegal de los fondos públicos para fines partidarios o personales.

Con los fondos que se obtengan gracias a estas acciones, unos dos mil millones de dólares, se puede empezar a reconstruir el sistema de salas de primeros auxilios y hospitales del IESS y de otros generales del Estado, bajo gestión de los propios trabajadores de la salud y de la comunidad, dando prioridad al tratamiento de las enfermedades que causan mayores índices de morbilidad y mortalidad: digestivas, respiratorias, cardiovasculares, malaria, campañas de prevención del VIH-/SIDA sobre todo para la población joven.

Deben estudiarse las posibilidades de establecer un impuesto al ingreso de capital especulativo al país; así como un tributo sobre el capital radicado en el exterior, reservándose el Estado la afectación de los bienes registrados en el país de las personas o empresas incursas en el cumplimiento de esta obligación.

Se debe avanzar en la preparación y ejecución de un plan productivo que contenga inversiones orientadas hacia la reabsorción de la fuerza de trabajo desocupada tanto de baja como de alta calificación mediante la instalación de nuevas empresas en la actividad pesquera, en la reforestación, en la producción de medicamentos genéricos y en las industrias tecnológicas y estratégicas que faciliten la reconstrucción de la infraestructura nacional.

Es importante desarrollar un plan de recuperación de las economías provinciales afectadas por el estancamiento productivo, donde se prevean planes de forestación, de riego, control de las inundaciones, construcción de modernas vías de transportes, etc. e implementar una política de recolonización de tierras y de reforma agraria que ofrezca empleo, mejore la calidad de vida en las áreas rurales y reoriente la producción hacia la satisfacción de las necesidades alimentarias de la po-

blación. Se debe hacer lo posible por mantener los actuales valores de las exportaciones, preservando un desarrollo ecológicamente sano y sustentable.

Se debe reorganizar el presupuesto general del Estado eliminando una serie de partidas como las vinculadas con exenciones, diferimientos y subsidios que favorecen a los grandes capitalistas, las subvenciones a la educación privada, el enorme gasto que exige una cantidad innecesaria de cargos políticos. El papel de las propias fuerzas armadas debe ser redimensionado.

Debe suspenderse todo proceso de privatización de empresas públicas, exigiendo el mantenimiento de la calidad de los servicios. La paralización de todo proceso de privatización de las empresas públicas no será para reproducir experiencias de burocratización, corrupción y enriquecimiento de grupos asociados a dichas empresas. Lo que se propone es someter a las empresas de servicios públicos, a nuevas formas democráticas de gestión basadas en la participación directa de los trabajadores y usuarios y en la apropiación social del excedente que produzca su explotación.

Conforme los síntomas que anuncian el colapso de la dolarización se hagan cada vez más presentes y el país se enfrente a la necesidad de reemplazar al dólar con una nueva moneda nacional, se debe también construir un sistema de banca pública coherente y bien estructurada, donde inevitablemente debe constar un banco de inversiones, uno de comercio exterior y por supuesto, un banco central emisor de moneda y regulador del sistema.

Observo que, en el ámbito gubernamental se analiza la conveniencia de crear otros bancos como El Del Trabajador y el Social Productivo, lo cual no haría otra cosa que aumentar la burocracia y el gasto público así como complicar los problemas de coordinación que, más bien, deben ser resueltos.

En el orden internacional, hay múltiples acciones como el ejercicio de una política en favor de la paz, contra las intervenciones de los consorcios multinacionales que persiguen conformar zonas económicas y militares, así como garantizar la ocupación territorial de las grandes potencias. La decisión de adherir a nuestro país al ALCA debe ser materia de debate y consulta popular.

Naturalmente que la ejecución de un conjunto de medidas como las mencionadas, que por cierto no agota las indispensables de emprender, va a despertar resistencias y conflictos sociales de diversa naturaleza. Es que la superación de los problemas del país no es una tarea exclusivamente técnica sino esencialmente política. Pasa por la identificación de lo que hay que hacer pero también y fundamentalmente por cómo organizar y sostener una base política de sustento a un gobierno interesado en emprender una nueva y diferente estrategia de desarrollo.

El coqueteo de Lucio Gutiérrez con la derecha. El papel de la izquierda (25/02/2003)

Sin duda que lo que ahora ocurre con el gobierno de Lucio Gutiérrez es digno del mejor análisis. Descartando la posibilidad de que su gestión contradictoria con su discurso es parte de una estrategia que buscaría ganarse la confianza y neutralizar a los grupos que controlan el poder, no queda sino la siguiente explicación.

El ahora Presidente de la República, cuando fue candidato en la primera ronda electoral, manejó un encendido y radical discurso que le granjeó la simpatía de las masas. Su rechazo a la corrupción, a la subordinación extranjera, a la desigualdad social, a los trucos de la vieja política, lo hizo acreedor al apoyo de todos los inconformes con la situación general del país; sin embargo, una vez alcanzado el solio presidencial, demostró carecer de un proyecto nacional y de una adecuada estrategia para empezar a ejecutarlo.

Seguramente supuso que bastaba la buena intención para vencer los problemas del Ecuador, hacer camino al andar y más adelante ver cómo efectivamente enfrentar las principales dificultades. Es decir, la típica actitud de todo activista político inmaduro e ingenuo que no toma en cuenta seriamente las condiciones de viabilidad de sus propuestas.

En varios países de América Latina y en nuestro propio país, han sido numerosos los ejemplos de nuevos gobiernos que se declararon opuestos a las situaciones imperantes y que tuvieron éxito en ganar, mediante elecciones u otros métodos, una parte importante del poder nacional, pero que muy pronto se enfrentaron a inmensas dificultades -políticas y económicas- para avanzar en la dirección de sus objetivos

propuestos. Y las consecuencias son que mucha gente empieza a sufrir enormes decepciones y a padecer más ante la posibilidad de que el gobierno de Gutiérrez, de ser absorbido definitivamente por la derecha, se convierta cada vez más en un hecho cierto.

Entonces, parece claro que uno de los aspectos más importantes en cualquiera coyuntura democrática, como la que actualmente vivimos en el Ecuador, debe ser el debate de los proyectos de país y de la forma de alcanzarlos, abandonando las prácticas de simple degradación del adversario político o la constante repetición de frases hechas. En pocas palabras, debemos esmerarnos por enriquecer el discurso político y ocuparnos por los problemas de fondo, algo en lo cual todo los ecuatorianos, por acción u omisión, tenemos una parte importante de responsabilidad pero, fundamentalmente, los grupos sociales y partidos políticos de izquierda, que siempre han sostenido tener y luchar por un proyecto nacional diferente.

Y me refiero a los grupos sociales y partidos de izquierda, además, porque los beneficiarios de la actual situación económica mundial y nacional, no necesitan proponer medidas enderezadas a cambiar el sistema. Ellos están generalmente de acuerdo con lo que ocurre en el mundo y en el Ecuador y saben que cuentan y contarán con la comprensión y la solidaridad de los grandes inversionistas multinacionales, de los gobiernos de las grandes potencias, de los directivos de los principales organismos internacionales, de los acreedores de la deuda externa.

Con tales apoyos, los beneficiarios del actual orden de cosas tienen como preocupación esencial, simplemente, aparecer como líderes ejecutivos modernos o como redentores animados de un frenesí constructor de obras de toda naturaleza.

Hoy está claro que vivimos una fase del proceso histórico mundial y nacional donde se vislumbra claramente la decadencia de la globalización capitalista y del modelo neoliberal, pues ha crecido y sigue creciendo la desigualdad, el descontento, la frustración, el desempleo, el deterioro de la naturaleza, las amenazas de guerra. El contrapeso a estos hechos tiene que venir sobre todo de los partidos de izquierda que, supuestamente, nunca transigieron con el capitalismo y menos con sus estrategias o modelos.

Pero para estar en condiciones de emprender en tareas tan trascendentales como las mencionadas, los partidos de izquierda necesitan hacer política desde abajo, no pensar solamente en candidaturas ni en cabildeos legislativos sino plantearse una agenda de prioridades nacionales, oponerse a los condicionamientos que constan en la carta de intención suscrita hace un par de semanas con el Fondo Monetario Internacional y resistir las reformas laborales, tributarias, energéticas, de telecomunicaciones, seguridad social coherentes con dicha carta.

Deben diseñar una estrategia de aproximación al campesinado, al movimiento indígena, a los trabajadores informales, a los jubilados, a los empleados públicos y privados. Esta base social y política es la única que le dará a los partidos de izquierda la fuerza necesaria para intervenir con representatividad en las contiendas políticas. Ahí está el ejemplo del ahora Presidente del Brasil, Lula, que pudo llegar a la jefatura del gobierno después de tres lustros de esfuerzos de organización horizontal de todas sus fuerzas.

Creo que la presencia de una izquierda sólida en el Ecuador, debe ser bien apreciada por la democracia nacional y representa un esfuerzo serio por avanzar en la formulación de un proyecto de nación que haga realidad los cambios que el Ecuador necesita. ¿Le parece a usted, amable lector?

Capítulo II

GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO

Globalización y neoliberalismo ¿inevadibles, inevitables? (15/01/2002)

Quienes defendían y aún defienden y exaltan a la globalización como condición para el desarrollo de países como el nuestro, sostenían y sostienen que se trataba y se trata de un proceso espontáneo, natural, ineluctable, irreversible, superior, eterno; una suerte de impulso incontenible del destino, frente al cual nada había ni hay que hacer, excepto, adherirnos o insertarnos a él para no quedar al margen del progreso y de la historia.

A partir de esta apreciación, el neoliberalismo pasaba a convertirse en el instrumento o en el mecanismo que los países tenían que inevitablemente utilizar para integrarse en la globalización que, inclusive, iba a permitir la obtención del máximo ideal humano, el sentirse ciudadano universal o global, alejado de todo chauvinismo o nacionalismo anticuado y premoderno.

Los desgraciados acontecimientos terroristas del 11 de septiembre del último año, pusieron sobre el tapete de la reflexión y de los hechos, el quiebre de la globalización, la evidencia de que la economía de la primera potencia mundial seguía y sigue apoyándose en la producción bélica, la implantación de mayores restricciones a la migración, la legitimación de la censura, la instalación de tribunales militares secretos y el resurgimiento del nacionalismo derechista en Estados Unidos para juzgar y sancionar a inmigrantes sospechosos, la postergación cuando no el abandono de los tratados comerciales de Estados Unidos con otros países del mundo.

Pero no solamente se trata de un evidente debilitamiento de la globalización sino de su instrumento, el neoliberalismo. Nada menos que Argentina, la mimada del imperialismo globalizador, el mismo que la ponía de ejemplo a seguir por otros pueblos especialmente de América Latina, se convierte en el eslabón más débil de la globalización y en ella se expresa meridianamente la impotencia del neoliberalismo. Los encargados de sepultar a este modelo son nada menos que sus iniciadores, los peronistas, los radicales, los dueños del capital financiero y tantos otros dirigentes empresariales y políticos que, a su turno, privatizaron, impusieron la convertibilidad, aplicaron las recetas del Fondo Monetario Internacional.

En el corto espacio de dos semanas se produce el relevo de cinco presidentes, hasta que un miembro del grupo saqueador de Menem, Alfredo Duhalde, es designado por el Congreso para que gobierne hasta fines del año 2003. El “nuevo” personaje empieza su gestión devaluando el peso en 40 %, o sea, poniendo punto final a la convertibilidad, manteniendo la moratoria de la deuda externa decretada por el anterior presidente Adolfo Rodríguez, también peronista, así como preservando y flexibilizando parcialmente el congelamiento de los depósitos bancarios.

Está por verse la eficacia de estas políticas. Creo personalmente que la magnitud de la crisis argentina reclamaba el establecimiento por un tiempo dilatado de una política de control de cambios y de todo el comercio exterior. Pero esto, por supuesto, era pedir demasiado a los mismos protagonistas e iniciadores del modelo neoliberal.

Adicionalmente, las presiones tanto externas como internas sin duda que se hicieron sentir pues nuevamente se está pensando en acudir al Fondo Monetario Internacional por una “ayuda” de 15 o 20 mil millones de dólares para sanear la crisis de ese país. Se sabe también de fuertes lobbys montados por bancos, empresas privatizadas, acreedores, importadores, frente a la devaluación. Estos hechos estarían demostrando que los grandes intereses económicos siguen gobernando en Argentina y que, desafortunadamente, aun no existen en ese país estructuras políticas suficientemente organizadas que representen e integren al movimiento popular y sean capaces de ofrecer salidas distintas.

Es que así se escribe la historia. Los hechos ocurridos en la Argentina (y también en el Ecuador en pasados años), revelan que el pue-

blo puede derribar gobiernos pero que todavía carece de objetivos y de programas claros. Lo sucedido en Argentina (así como en el Ecuador) pone de manifiesto que el ataque a la raíz de los problemas económicos encuentra límites en las situaciones políticas. Pero en cualquier caso, los acontecimientos vividos y los que sin duda alguna se van a vivir en ese país, van a dar lugar a que el pueblo siga buscando su organización, avance en la preparación de un plan. En tales tareas surgirán nuevos y diferentes cuadros y dirigentes.

Por todo ello, frente a la impaciencia y la frustración que a muchos pueda causar lo acontecido en ese país, quizás sea bueno recordarles que los sucesos ocurridos en Argentina dejan un aspecto muy positivo y claro. La globalización no es inmutable y el neoliberalismo no es invencible. Los dos han sido lesionados gravemente. Es más, lo sucedido en Argentina, de alguna manera valoriza lo que hacen los pueblos cubano y venezolano y sus dirigentes; así como abre posibilidades de movilización en otros países latinoamericanos frente al agravamiento de sus situaciones y ante la realización de procesos electorales que se celebrarán en ellos en el curso de los próximos meses. Esperemos que los hechos se pronuncien al respecto.

El manejo de la globalización (05/03/2002)

El actual galardonado con el Premio Nóbel de Economía y ex Vicepresidente del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, dijo hace escasos días “Que las naciones que han manejado la globalización por sí mismas, como las del Este de Asia, se han asegurado en términos generales de obtener grandes beneficios y de distribuirlos con equidad”; mientras que “las naciones que han dejado que la globalización les sea manejada por el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones económicas internacionales no han obtenido tan buenos resultados”. “El problema, por lo tanto, dice, no reside en la globalización en sí, sino en la forma de manejarla”.

Así planteado, el proceso globalizador en sí no parece bueno ni malo. Los malos son quienes lo han administrado, lo cual conduce a poner énfasis en la capacidad de los gobiernos y en la calidad de su gestión. ¿Cuánto de verdad encierra este aserto?.

Esta forma de apreciar al fenómeno, parte de considerar a la globalización, como un proceso natural, nuevo, diferente, que responde a las leyes inalterables de la historia, a los progresos incontenibles de la ciencia y de la técnica, al impulso inevitable del destino. Es un fenómeno fomentador del “libre” comercio mundial, la “libre” transferencia de capitales, la radicación de inversiones extranjeras en los territorios de los países subdesarrollados, la internacionalización de los patrones de consumo del mundo desarrollado, el uso de tecnologías producidas por las grandes firmas trasnacionales.

Consecuentemente, se puede fácilmente concluir que es inútil oponernos a ella y que, más bien, lo que debemos hacer es insertarnos en tan envidiable y milagroso proceso a través de una política de apertura que no puede ser otra que una política neoliberal. El neoliberalismo, consecuentemente, pasa a convertirse en el instrumento del que se han valido y se valen los grandes grupos económicos y las clases dominantes de los diferentes países para, a través de los respectivos gobiernos, insertarse en la globalización. O sea que, si la globalización capitalista no existiera, el neoliberalismo no tendría razón de ser pues se quedaría sin horizonte, sin metas a donde transitar. Y claro, la posibilidad de sacarle provecho a la globalización, entonces, residiría en la calidad de la gestión gubernamental.

Pero las grandes interrogantes frente a esta forma de concebir a la globalización surgen de inmediato. ¿Se trata, ciertamente, de un proceso nuevo y diferente?. ¿Es un fenómeno que compromete a lo sustantivo de la producción mundial?. ¿Es algo que muestra características inevitables o inevitables?. ¿Es la única globalización, o hay otra portadora de características nuevas y diferentes?.

Las respuestas surgen casi espontáneamente. La globalización no es algo nuevo. Se trata de un proceso que se inició hace cinco siglos, que se afirmó gracias a la expansión industrial inglesa, que adquirió mayor intensidad entre fines del siglo XIX y segunda mitad del siglo XX. Incluso hay investigadores que sostienen que la economía mundial fue, en 1875, mucho más abierta que en 1975. Lo que sí es nuevo, como componente de la globalización, es la presencia de mercados financieros desregulados y vinculados gracias a la disponibilidad de instrumentos tecnológicos de comunicación más eficaces y rápidos.

Tampoco es un proceso que involucre a lo sustantivo de la producción mundial pues esta es en su mayoría doméstica y no se comercializa entre los diferentes países del mundo. Es más, en el desenvolvimiento de las transacciones comerciales mundiales, imperan una serie de mecanismos que restringen el libre comercio, como prácticas discriminatorias, neoproteccionistas, la aplicación de medidas arancelarias y para arancelarias, subvenciones a la producción exportable, abundancia de formalidades administrativas, clasificaciones de aduana, exigencia de documentos, normas de origen de las mercancías, reglamentos sanitarios, especificaciones de embalajes, marcas, regímenes de licencias, depósitos previos a las importaciones, etc., etc.

La globalización actual, de las características señaladas, es difundida, básicamente, por instituciones internacionales al servicio casi exclusivo del capital trasnacional y de los países desarrollados que desde hace ya muchísimos años consolidaron sus fronteras, se constituyeron en naciones, superaron formas atrasadas de producción, alcanzaron niveles cada vez más altos de civilización, consolidaron un desarrollo capitalista que entró ya en decadencia.

Esta globalización que exige la liberalización de los mercados, la privatización, la desregulación, provoca efectos cada vez más destructores y perjudiciales para la mayoría de los países del mundo y está generando desde hace ya bastantes años, no solo frecuentes y legítimos cuestionamientos y protestas, incluso de personajes representativos de los propios países desarrollados, sino certeros y lúcidos planteamientos sobre la existencia de otra forma de globalización que gana espacio en el mundo, que consiste en privilegiar la igualdad, la solidaridad, la democracia, el respeto al medio ambiente y a los derechos humanos, la lucha contra la pobreza y la corrupción, el respeto a la diversidad.

Precisamente hace escasos días terminó en Porto Alegre, Brasil una importante reunión del Foro Social Mundial que congregó a líderes sociales e intelectuales de todo el mundo que desafían al pensamiento hegemónico globalizador capitalista y neoliberal. Este y múltiples otros hechos son la evidencia de que en el mundo se empieza poco a poco a formular nuevas alternativas, a desarrollar nuevos procesos de maduración política colectiva. El Ecuador no se encuentra a la orilla del proceso histórico mundial y también acá empiezan a gestarse

nuevos proyectos capaces de satisfacer los intereses de la mayoría de la población.

La internacionalización de la inversión en la economía ecuatoriana (16/04/2002)

Hace un par de semanas, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), informó que la inversión extranjera directa (IED) en la región disminuyó en un 10.7 %, al pasar de 65 a 58 mil millones de dólares entre el 2000 y el 2001; mientras que, en los mismos años, la IED aumentó en el Ecuador en un 80.5 %, al pasar de 720 a 1.300 millones de dólares. Según la misma fuente, la mayor inversión extranjera que se radicó en el Ecuador (alrededor del 80 %) lo hizo en el sector petrolero, especialmente en la construcción del oleoducto de crudos pesados.

La situación anotada es evidentemente de gran importancia, sobre todo si se la compara con lo sucedido entre 1993 y el año 2000, cuando ingresó al Ecuador inversión extranjera directa por un monto anual promedio de 714.4 millones de dólares. En el aumento ocurrido durante el último año, tiene fundamentalmente que ver la inversión privada a través de empresas y grupos multinacionales, concretamente las empresas Occidental Petroleum (Estados Unidos), Alberta Energy (Canadá), Repsol YPF (España-Argentina) y Agip Oil (Italia) que reunieron capitales a fin de conformar la empresa OCP y construir el oleoducto de crudos pesados para seguir exportando petróleo de la región oriental del Ecuador.

Factores de diversa naturaleza son los que influyen en la radicación de inversiones en un país atrasado como el nuestro. En el caso concreto de la inversión de las anteriores empresas, sin duda que ella les deja un alto margen de rentabilidad puesto que cuando esta tiende a disminuir, la inversión se desplaza generalmente hacia los sectores improductivos y aun especulativos o simplemente abandona el país, como ocurrió durante los años 1999 y aún el 2000 en nuestro país.

Por otro lado, presenciamos como empresas dominantes en la internacionalización de la producción y de las inversiones, son poderosos consorcios internacionales que, en múltiples casos, operan como oligopolios y establecen redes, que los liga más estrechamente entre sí y con grandes empresas de otros países

Con frecuencia suele pensarse, de manera simplista, que la inversión extranjera siempre se canaliza desde los países ricos hacia aquellos donde abunda la población pobre. La realidad, sin embargo no es así. Hay flujos en las dos direcciones y no son raros los casos en los cuales son estos últimos países los que paradójicamente envían más recursos hacia el exterior y específicamente hacia los países desarrollados vía utilidades de las inversiones, fugas de capital, pagos de intereses y dividendos, intercambio desigual.

Entre los años 1993 y 2000, las remesas de utilidades de las inversiones extranjeras radicadas en el Ecuador, junto a las remuneraciones de los empleados extranjeros que operan en el país y la renta de las inversiones de cartera, ascendieron a un promedio anual de 1.332.4 millones de dólares, es decir, casi el doble de lo que el país recibió por concepto de inversión extranjera directa durante el mismo período.

Lo anterior quizás es una razón esencial para no apreciar de manera apologética a la inversión directa extranjera, esto es, para no observar a la IED como el remedio para todos los problemas y la condición para el progreso nacional y la armonía universal. Aun desde el ángulo de la introducción de tecnología moderna, conviene reparar en que no siempre la más avanzada tecnología es lo mejor para el país ni que ella por sí sola puede hacer milagros. Hoy mismo en el Ecuador, la construcción del oleoducto de crudos pesados es resistida por numerosas personas que consideran que con ello se causa daños ambientales de consideración y se violan derechos humanos de los habitantes de las zonas por donde atraviesa el oleoducto.

En cualquier caso, quizás convenga anotar que, esta forma de operar de las grandes empresas multinacionales es un rasgo esencial que caracteriza a un nuevo capitalismo, distinto del que estudiaron los teóricos de comienzos del siglo pasado.

Actualmente, si bien persisten desacuerdos y conflictos entre los países capitalistas más avanzados, entre algunas grandes empresas transnacionales y, en muchos casos, fuertes rivalidades entre ciertos países avanzados y otros atrasados, la vigencia de nuevas formas de cooperación entre grandes empresas provocan también cambios esenciales en las formas de funcionamiento del capitalismo que, sin embargo, sigue generando inestabilidad, desempleo, parasitismo, corrupción, dependencia, aumento de la deuda externa y de las dificultades de pagarla,

violación de la soberanía e imposición de políticas económicas que, a decir de los organismos internacionales, es la que más conviene a países como el nuestro.

Por lo mismo, hay en este terreno un amplio espacio para la acción y el desarrollo especialmente de las ciencias sociales que, convenientemente renovadas, deben ser capaces de abrir los caminos que hagan posible la construcción de una sociedad donde la mayoría de la población pueda vivir dignamente.

Los nuevos rostros del imperialismo (30/04/2002)

El 29 de enero del presente año escribí un artículo sobre “La exaltación de lo extranjero en las ciencias sociales”, donde me referí al libro escrito por Antony Negri y Michael Hardt denominado IMPERIO, que ha causado una justificada expectativa y ha merecido crecientes elogios por parte de conocidos pensadores y escritores latinoamericanos y ecuatorianos. La tesis esencial del citado libro es la de que el imperialismo ha concluido. Que la soberanía del Estado-Nación, que fue la piedra basal de los imperialismos que las potencias europeas construyeron durante la Era Moderna, hoy no está presente. Que ahora lo que existe es el Imperio, que no establece ningún centro territorial de poder.

He continuado releendo y reflexionando sobre el contenido del libro y en el ánimo de aportar con nuevos elementos para su discusión, quizás valga la pena destacar las siguientes puntualizaciones:

1. Sin duda, hoy el capitalismo se enfrenta a fenómenos nuevos que no corresponde ocultar, como el más rápido crecimiento del comercio internacional respecto de la producción interna, así como la expansión considerable del flujo financiero en todas partes del mundo. Las gigantescas firmas norteamericanas, europeas o multinacionales, que son las que controlan la energía humana, el comercio, el capital y la tecnología mundiales, están invirtiendo menos en los territorios de sus propios países y, mediante imaginativas modalidades de absorción o fusión de ellas o entre ellas, se están convirtiendo en instituciones globales que se relacionan cada vez menos con las economías nacionales de las grandes naciones.

2. Las Naciones Unidas reconocen que en el año 2000 existían en el mundo 63 mil matrices de empresas multinacionales y 690 mil filiales, el 90 % de las cuales provenía de los países que conforman el G 7 más Suiza y Holanda. De tal número, solamente 100 empresas trasnacionales no financieras, que concentran sus actividades en equipo eléctrico y electrónico, automóviles, petróleo, productos químicos y farmacéuticos, son el motor principal de la producción y el comercio mundial. Este hecho pone ciertamente en evidencia una suerte de desorganización o fragmentación del capitalismo así como la disipación o pérdida de un punto nacional central y concreto de gravitación y oposición al sistema

Se admite que, gradualmente, se está produciendo una transición de las empresas desde la esfera multinacional a la trasnacional, o sea hacia empresas que no tienen una identidad nacional bien definida, consecuentemente, transformándose en lo que un distinguido economista mexicano, Alonso Aguilar Monteverde, denomina redes de organización en las cuales la sinergia juega un papel trascendental.

3. Entonces, a la luz de estos cambios, se puede razonablemente sostener que se está produciendo un masivo desplazamiento del poder, desde los Estados-Naciones y los respectivos gobiernos, hacia las empresas trasnacionales y los bancos que, juntos, gobiernan a la mayoría de la población mundial.

Acuerdos internacionales como la Organización Mundial de Comercio, el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México y el propio ALCA, no serían sino mecanismos de globalización corporativa en los cuales prevalecen las empresas trasnacionales que han creado por lo tanto una nueva era imperial con un gobierno mundial de facto. La organización del poder de las trasnacionales en los asuntos mundiales, señalaría el eclipse de la era del imperialismo tradicional puesto que lo que ahora se busca no es la hegemonía de un Estado sobre colonias determinadas sino la dominación del capital global. Por lo mismo, al imperialismo clásico, le estaría sucediendo la articulación trasnacional de empresas oligopólicas.

4. Varios analistas y escritores si bien reconocen y aceptan los hechos anteriormente citados, destacan sin embargo que aún son pocas las empresas realmente globales o transnacionales y que es falso que estas operen sin el apoyo o divorciadas de los Estados o de los gobiernos. Más bien en épocas de crisis o de lento crecimiento económico, el vínculo entre Estado y empresas transnacionales se ha vuelto más estrecho y directo. Hoy el flujo de capital financiero hacia el extranjero es infinitamente mayor al existente en la época en la cual teóricos y estudiosos examinaron al imperialismo.

Entonces, el capitalismo y el imperialismo siguen existiendo, el elemento nacional sigue teniendo importancia, las grandes empresas son más multinacionales que transnacionales y ello significa que los gobiernos siguen teniendo capacidad para regularlas. Los Estados Naciones no han desaparecido ni se encuentran en situación de desaparecer. Las grandes potencias capitalistas dominan las economías y los mercados del planeta y, como parte de los Estados, la nacionalidad de los grandes consorcios internacionales no es algo intrascendente.

De ahí que el imperialismo, considerado como una fase del proceso histórico en la cual se produce una relación de dominación-dependencia donde incluso se reproducen rasgos como la monopolización de la economía, la hegemonía del capital financiero, la exportación de capitales, no ha sido superada, sigue existiendo.

Pero a la vez, es legítimo reconocer que cuando teóricos como Lenin estudiaron al imperialismo, existía en el mundo un capital monopolista que era fundamentalmente nacional y que aún el capitalismo estaba lejos de ser un sistema propiamente mundial. Sin embargo hoy las cosas son bastante distintas y, lo que nos corresponde hacer a quienes creemos que la historia no ha terminado y menos teniendo como estación terminal al capitalismo, es comprender los nuevos acontecimientos mundiales y nacionales y proceder con creatividad para enfrentar los múltiples problemas que afectan a la Humanidad. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Libre comercio y trasnacionales (16/07/2002)

En nuestros días es común que leamos o escuchemos encendidas defensas del “libre comercio”, considerado como la condición para el progreso económico de todos los países del mundo.

Pero resulta que, como producto del avance del proceso de acumulación, de la concentración y centralización de capital, de la modernización tecnológica, del progreso del sector de los transportes y de las comunicaciones, de la multiplicación de los mecanismos que hacen posible los importantes flujos de dinero en el ámbito mundial, etc., etc., hoy más de dos tercios del comercio mundial se lleva a cabo por firmas o entre firmas multinacionales o corporaciones globales. O sea que lo sustantivo del comercio internacional no está sujeto al juego de la libre competencia ni siquiera a regulaciones internacionales abiertas. En el caso de los Estados Unidos, se reconoce que en 1988 casi en el 99 % del comercio internacional de este país intervenía una empresa trasnacional norteamericana o extranjera.

Cuando entre 1960 y 1973, el comercio mundial experimentó un crecimiento notable, las grandes empresas trasnacionales japonesas y de otros países desarrollados también crecieron de manera espectacular y actualmente operan en casi todos los campos de la producción y comercialización de bienes y servicios.

Según las Naciones Unidas, en el año 2000 existían en el mundo 63 mil matrices de empresas multinacionales y 690 mil filiales, el 90 % de las cuales provenían de los países que conforman el G 7 más Suiza y Holanda. De tal número, solamente 100 empresas trasnacionales no financieras, que concentran sus actividades en equipo eléctrico y electrónico, automóviles, petróleo, productos químicos y farmacéuticos, son el motor principal de la producción y del comercio mundial.

En los últimos años, hemos presenciado como muchas de estas grandes empresas multinacionales se han aliado o fundido con otras, como fue el caso de la Toyota con la General Motors para fabricar automóviles en California. Lo mismo hicieron la Ford con la Mazda, la Renault con la Nissan, la IBM con la Siemens, la Daimler-Benz con la Mitsubishi, la Mitsubishi y la Siemens, la Toyota con la Boeing, la Motorola con la Thompson y la Phillips, la Olivetti con la Microsoft, la Texaco con la Chevrón, la Exxon con la Mobil, entre otras. Según la UNC-

TAD, solo en 1999 se produjeron 109 fusiones y adquisiciones internacionales que movieron la astronómica suma de 800.000 millones de dólares. La mayor parte de estas operaciones se efectuaron en los países desarrollados especialmente en la Unión Europea y los Estados Unidos.

De paso, conviene quizás mencionar que es precisamente esta inmensa movilidad del capital la que invalida el postulado teórico de David Ricardo, quien sostenía que bajo determinadas condiciones (no transferencia del capital desde los países de altos salarios a los de bajos salarios, comercio equilibrado y pleno empleo en los dos), era posible que el “libre comercio” entre dos países proporcionara beneficios a ambos.

Y se invalida también la postura de quienes ven en Adam Smith, la justificación teórica para mantener el libre mercado pues en realidad Smith pensaba en un mercado libre de pequeños compradores y vendedores y no en un mercado donde actuaran grandes consorcios internacionales con un poder monopólico capaz de influir en el precio de los salarios y de los bienes.

Pero bien, los hechos comentados ponen ciertamente en evidencia una suerte de mundialización del capital que tiende a organizarse como redes de empresas oligopólicas que manejan recursos que superan a los ingresos nacionales de varios países medianos y pequeños, que producen y se abastecen mutuamente de bienes producidos en los más lejanos lugares donde los salarios son bastante menores, y que se incorporan en la producción de otros bienes que son exportados a los países de origen de las transnacionales.

En cualquier caso, es evidente que se mantiene la tendencia a controlar la producción mundial desde los países más avanzados, así como a concentrar a las actividades más intensivas de capital en los países de altos ingresos. O sea que las empresas multinacionales no solo compiten internacionalmente a través del comercio sino también de la inversión. Por cierto que, al mundializarse el capital, la crisis del capitalismo con todas las secuelas del desempleo, también se vuelve mundial o global.

En los últimos días, hemos leído despachos de las agencias internacionales de noticias, sobre una serie de escándalos financieros en empresas transnacionales de origen norteamericano como la Enron Energy Service, la Xerox, la Merck, la Global Crossing, la World Com, que no

solo que comprometen a altas figuras del gobierno de los Estados Unidos en actos de corrupción, incluyendo al presidente Bush y al vicepresidente Cheney; sino que han provocado una fuerte caída del mercado financiero de Nueva York y, por supuesto, han erosionado la confianza en el sistema de “libre empresa”.

Adicionalmente a lo expuesto corresponde destacar que los gobiernos de los países desarrollados, bajo la presión de las grandes empresas transnacionales, ejecutan medidas proteccionistas, establecen aranceles, embargos, cuotas a la producción foránea, subvenciones a su producción exportable, imposición de una serie de trabas y exigencias para evitar que la producción extranjera entre a sus respectivos mercados. Entonces, ¿de qué libre comercio hablamos?. Más parece que el “libre mercado” es una consigna o una disciplina que los países desarrollados pretenden imponerla a los países atrasados mientras ellos se mantienen alejados de ella. Este escenario no le sirve al Ecuador para lograr su verdadero desarrollo.

Globalización y Estado nacional (17/12/2002)

Hoy es común escuchar a mucha gente que los acontecimientos mundiales, por su extensión, hondura y complejidad, desbordan las fronteras nacionales, generan interrelaciones entre los países y sobre todo entre los grandes negocios privados, desvanecen toda división de lo doméstico frente a lo internacional, limitan y restan eficacia a toda acción estatal y nacional para regular tales acontecimientos y, por lo tanto, vuelven anticuado todo empeño por defender la soberanía nacional.

Quienes piensan de esta manera destacan que fenómenos tales como la liberación monetaria y financiera, el extraordinario crecimiento del intercambio comercial, los avances en materia de transportes y comunicaciones, la difusión de patrones culturales provenientes especialmente de los países desarrollados, los flujos de inmensas cantidades de dinero por todo el mundo, invalidan toda posibilidad de acción nacional, consecuentemente, que es inútil insistir en revalorizar y aplicar regulaciones estatales.

Ciertamente que sería necio desconocer que desde hace unos veinte o treinta años, vivimos una trascendental internacionalización del comercio, de las inversiones, del capital dinero, de los patrones de

consumo, de las instituciones. Frente a este evidente proceso de internacionalización o de mundialización, tampoco corresponde negar que la acción del Estado nacional sin duda se ha modificado; sin embargo, ello no significa que el Estado nación haya dejado o deje de actuar, que lo que hace carezca de importancia, ni mucho menos que la acción transnacional haya reemplazado su función esencial.

El grupo de países más desarrollados del planeta, el G-7 por ejemplo, no ha logrado establecer un sistema de regulación internacional, ni tampoco conformar una suerte de liderazgo colectivo de alcance mundial. En el seno del G-7, frecuentemente surgen antagonismos que resultan difíciles de superar y los países subdesarrollados han demostrado que no están para aceptar sus resoluciones pasivamente. Frente a los últimos acontecimientos suscitados en el Medio Oriente, por ejemplo, han surgido contradicciones al interior del gobierno de los Estados Unidos y varios países europeos han dicho que no están de acuerdo con la política guerrerista y antiterrorista emprendida por el presidente George Bush.

Es decir que existen viejos antagonismos y, últimamente, hasta han surgido nuevos motivos de discrepancias, como el abultado desempleo, la contaminación ambiental, las migraciones, la creación de un Tribunal Penal Internacional, las tensiones entre el pueblo palestino y el gobierno de Israel, los desacuerdos frente a la agresión a Iraq, los desajustes monetarios y cambiarios, el aumento de la desigualdad y la pobreza que hacen difícil todo intento de conciliación y que, más bien, resaltan la importancia del Estado nación en la superación de ciertas responsabilidades sociales.

Lo anterior significa que a la internacionalización y, especialmente a la globalización, como forma bajo la cual se expresa la primera, que es por demás algo inherente al desenvolvimiento del capitalismo, no corresponde apreciarla en el vacío ni como un fenómeno que provoca efectos similares en todas partes del mundo. Es, más bien, algo concreto que se traduce en hechos claramente observables en la realidad contemporánea (fomento de la pobreza, aumento de la degradación ecológica, desempleo, corrupción, militarismo, consumismo, autoritarismo político) y que generan efectos diferentes según el territorio, las condiciones económicas, sociales, políticas y, esencialmente, el carácter y el papel que en cada país desempeñe el Estado.

Entonces, parece correcto admitir que mientras no existan mecanismos globales de regulación, el Estado nación no va a desaparecer y tendrá que seguir haciendo frente a las demandas de sus pueblos. Adicionalmente, no cabe olvidar que lo sustantivo de la producción, incluso la de los países industrializados, se dirige a satisfacer la demanda interna de ellos, o sea que el grueso de la actividad económica sigue siendo doméstico y que no todas las actividades propias de la globalización son ciertamente globales.

Las grandes firmas transnacionales o que han perdido toda vinculación nacional son aún muy pocas y concentran sus actividades especialmente en los países desarrollados, particularmente en Estados Unidos, la Unión Europea y los países emergentes del Asia -lo que daría lugar a hablar más bien de “triadización”-, mientras que hay algunos economistas que admiten que la globalización solo puede incluir a los países con un producto interno bruto por habitante superior a los diez mil dólares anuales, lo cual dejaría afuera del proceso a todos los países de África, así como también a la mayor parte de los países de Asia y de América Latina.

Todo lo anterior significa que incluso en aquellos casos en los cuales se impulsa la liberalización económica la acción del Estado es vital y que no puede existir globalización abstraída de los Estados nacionales pues todavía en aquellos casos en los cuales se desmantelan ciertas reglamentaciones para favorecer a los consorcios transnacionales y para, supuestamente, imponer una regulación por el mercado, se requiere la intervención de aquel.

En el caso específico del Ecuador, hemos constatado como en pleno auge neoliberal, el Estado actuó y sigue haciéndolo intensivamente con medidas como la contención de los salarios, el apoyo al sistema bancario y financiero que entró en crisis, la protección a los capitalistas en apuros por las constantes quiebras de empresas, la promoción de altos gastos militares, la represión de huelgas, la venta anticipada de petróleo, etc.

Entonces, se puede asegurar que la acción estatal sigue vigente. Lo que ha cambiado en los últimos años es la naturaleza de la intervención del Estado pero su accionar sigue siendo esencial, conforme incluso lo demostró la experiencia de los Estados Unidos luego de los actos terroristas del 11 de septiembre del 2001. Por todo lo mencionado,

también se hace evidente la necesidad de avanzar hacia la construcción de un Estado alternativo al que ahora promueve la globalización, mucho más si es que se habla de la conveniencia de construir una opción global no capitalista.

Acuerdo de Libre Comercio Chile Estados Unidos, el ALCA (11/02/2003)

La reciente suscripción de un Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Chile y Estados Unidos que entrará en vigencia en el 2004, ha dado lugar a que columnistas de varios medios de información de nuestro país, no solo que ponderen la astucia, la lucidez y la visión futurista de los empresarios y del gobierno chileno para aliarse comercialmente con la primera potencia económica mundial, sino que ha servido de ocasión para que también reclamen del gobierno ecuatoriano, del Congreso Nacional y por cierto de sus sectores empresariales, una actitud semejante. De paso, destacan la conveniencia de emprender en una rápida negociación e integración del Ecuador al ALCA.

El Ecuador es una de las economías más abiertas del mundo y, el arancel promedio pagado por los productos ecuatorianos al ingresar a Estados Unidos ya es muy bajo; además, nuestro país es sujeto de un tratamiento especial por el lado de las preferencias arancelarias andinas. Por ello es altamente dudoso que gracias a la suscripción de un TLC entre Ecuador y USA el comercio podrá crecer sustancialmente, máximo si nuestras exportaciones son esencialmente de bienes primarios cuya demanda no se expande en la misma proporción que la de los bienes manufacturados y los servicios.

Pero bien, si queremos examinar las ventajas que un país como el nuestro puede lograr suscribiendo acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, quizás resulte conveniente evaluar las experiencias y los resultados que otros países han logrado con la suscripción de acuerdos semejantes; por ello, anoto a continuación algunos elementos para la reflexión y el análisis.

En el caso de México la experiencia señala que el TLC suscrito con Estados Unidos y Canadá, produjo una expansión bastante importante de exportaciones de bienes manufacturados, especialmente de vehículos, de propiedad de empresas norteamericanas radicadas en Mé-

xico pero, también, una avalancha de productos especialmente de origen agrícola e industrial provenientes de Estados Unidos que arrasaron buena parte de la estructura productiva del país latinoamericano.

La miseria se extendió especialmente en el campo y un país esencialmente productor de maíz tiene ahora que importar el de origen transgénico, dejando en la desocupación a millones de campesinos y pequeños y medianos productores mexicanos que, además, en razón de que los productos transgénicos no producen su propia semilla, los campesinos deben adquirirla para cada cosecha a la multinacional propietaria de la patente.

Se calcula que en México, con motivo de lo previsto en el TLC sobre reducción arancelaria y la prohibición de ejercer cualquier política estatal favorable al uso de bienes nacionales, han desaparecido cerca de 30 mil pequeñas industrias, profundizando la desindustrialización y la desocupación de la mano de obra del país azteca.

Pero el ALCA, es bastante más que un simple acuerdo de libertad comercial. Representa el instrumento llamado a ofrecer seguridad y confianza a las compañías norteamericanas que se instalen en cualquier país de la región. Adicionalmente, al preverse dentro del ALCA el libre flujo de capitales en todo el continente, la privatización de los servicios como la educación, la salud, los seguros, les permitirá a las empresas estadounidenses, como ya ha ocurrido en Canadá y México, contar con las mismas exenciones y privilegios que antes tenían los organismos públicos que se ocupaban de ofrecerlos.

Si este hecho se repitiera en el caso del Ecuador, va a significar el despojo al Estado ecuatoriano de su capacidad de intervenir en defensa de los intereses públicos y del medio ambiente. No cabe olvidar, por otro lado, que buena parte de las importaciones que el Ecuador hace desde Estados Unidos y también gran cantidad de las exportaciones ecuatorianas hacia ese país, ya están controladas por filiales de empresas de origen norteamericano.

En materia tecnológica sin duda que Estados Unidos buscará aplicar las reglas del acuerdo de libre comercio con México sobre el monopolio de las patentes, particularmente importantes en el sector farmacéutico, así como legalizar los organismos genéticamente modificados, con sus consecuencias sobre el precio de los medicamentos y la salud de la población. Según el Capítulo 11, del TLC entre Canadá, Es-

tados Unidos y México, cuando algún organismo del gobierno federal, provincial o municipal de un país miembro, promulgue o modifique una ley que afecte las ganancias actuales, futuras o potenciales de un inversionista foráneo, tal inversionista puede demandar por daños al Estado que las aplique.

Es lo que ocurrió con Canadá, cuando el Parlamento promulgó una ley prohibiendo la importación, y también la distribución dentro de Canadá, del producto MMT, un aditivo para la gasolina. La empresa Ethyl Corp. dueña del producto demandó al Estado canadiense aduciendo una pérdida de sus ganancias y un daño a su reputación corporativa.

Frente a tal demanda, el gobierno canadiense decidió resolver el caso extra-judicialmente, pagar 13 millones de dólares por costos legales, derogar la ley y dos ministros del gabinete fueron obligados a declarar que el MMT no representaba un daño para el medio ambiente y la salud de los canadienses.

Por todo lo anotado se puede concluir que el ALCA, constituye un componente central en la estrategia estadounidense de dominación de América Latina y el Caribe, que busca excluir la influencia y/o presencia de cualquier competidor global que pudiera poner en peligro la primacía de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental tanto en lo económico como en lo político y militar. En estas circunstancias, ¿nos conviene el ALCA?

Capítulo III
**PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS
INTERNACIONALES**

La crisis del régimen argentino (29/12/2001)

Cuando se van a cumplir ya quince días de los acontecimientos políticos ocurridos en Argentina, que culminaron con la renuncia a la Presidencia de la República de Fernando de la Rúa y la fuga del ex Ministro de Economía Domingo Cavallo, parece conveniente ensayar una breve interpretación de tales sucesos y, sobre todo, de las perspectivas que al parecer se le ofrecen al pueblo de ese país.

Lejos de toda jactancia sobre análisis adivinatorios, algunos editorialistas habíamos destacado que la política económica que se venía ejecutando en Argentina, iba a conducir, como en efecto sucedió, a una situación caracterizada por una serie de agitaciones y protestas de mayor extensión y profundidad.

Es que la estrategia aperturista, privatizante, seductora del capital extranjero, creyente al máximo en las bondades de las leyes del mercado que se venía ejecutando en Argentina especialmente desde comienzos de la última década del siglo anterior, conllevaba el germen de la violencia que las clases dominantes de ese país y el imperialismo estaban dispuestas a apoyar, en tanto y en cuanto tal estrategia produjera una contención de toda resistencia de obreros, pequeños y medianos empresarios, empleados estatales, trabajadores informales; comerciantes, jubilados, es decir, siempre y cuando se alcanzara una situación de estabilización política y social.

Pero frente a la crisis económica de la Argentina, el aumento del desempleo, la falta alarmante de recursos para atender prioritariamente a los sectores sociales y a los gobiernos seccionales, la inequidad y la pobreza que crecían en un país tan rico en recursos, capaz de alimen-

tar a más de la mitad de toda la población mundial, el gobierno de De la Rúa pretendió acallar a las protestas mediante el ejercicio de una política funesta de mayor hambre, entrega y represión. Ningún afecto a esta política, ni siquiera el Fondo Monetario Internacional fueron capaces de decirle a De la Rúa cómo prevenir ni evitar la incubación y el estallido final de las tensiones sociales reprimidas y no resueltas en ese país.

Se reconoce que quienes se tomaron las calles de las principales ciudades argentinas, que quienes vaciaron los almacenes de alimentos y artículos diversos, que quienes expulsaron su cólera contra el gobierno de De la Rúa, fueron personas que, en general, carecían de militancias partidarias. Ningún partido político puede atribuirse la paternidad de las gigantescas movilizaciones sociales y políticas ocurridas en ese país. Más bien, grupos de diferente orientación política y vastos sectores sociales fueron arrastrados a ellas. Se dio en la Argentina, lo que también sucedió el cinco de febrero de 1997 y el 21 de enero del 2000 en el Ecuador, esto es, el derrumbe de gobiernos impotentes para sanear a países donde una profunda crisis los agobia desde hace ya algunos años.

Por ello, cuando la situación económica se endureció, cuando la furia de las movilizaciones populares ganó espacio, cuando el propio Fondo Monetario Internacional, confirmando aquello de que así paga el diablo a sus devotos, le restó toda ayuda financiera al gobierno argentino, y cuando sobrevino el caos político y social, los propios beneficiarios de la estrategia económica aperturista pasaron a la oposición. De la Rúa, impotente y arrinconado por las gigantescas movilizaciones populares se vio en la imperiosa necesidad de renunciar.

Entonces la causa inmediata del relevo presidencial ocurrido el jueves 20 de diciembre del 2001 en Argentina, no fue otra que el fracaso del modelo aperturista y neoliberal. Cuando la crisis producto de la ejecución de dicha estrategia avanzaba hacia situaciones riesgosas, la propia clase dominante argentina y el imperialismo, apoyándose en las imponentes movilizaciones populares, decidieron cambiar al gobierno y crear un ambiente de distensión sicológica en la mayoría de la población.

La deposición de un gobierno indeciso, presidido por un hombre inepto, donde se distinguía la presencia de la cabeza pétrea y entre-

guista de Domingo Cavallo, ha provocado sin duda un alivio general. Es que el pueblo argentino estaba harto de una política reaccionaria que tantos y tan graves efectos económicos y sociales le había generado. Pero precisamente por ello es necesario destacar, para evitar anticipar situaciones ilusorias, que los problemas fundamentales de ese o de cualquier país no se van a resolver con un simple cambio de gobierno. Es que tales problemas no nacen de la índole personal de sus gobernantes, ni mucho menos se resuelven por una simple sucesión de individuos. En el Ecuador, debíamos ya tener suficiente experiencia sobre este tipo de acontecimientos.

La remoción del anterior gobierno en Argentina, ha provocado hasta ahora una suerte de anestesia colectiva. Las expectativas en torno a las primeras declaraciones de los más importantes personajes políticos, el nombramiento de un nuevo presidente, el juramento, la designación del flamante gabinete en especial del nuevo Ministro de Economía, las posibles nuevas medidas económicas, la convocatoria a elecciones, los candidatos, obran como verdadera distracción. Es más, los hechos posteriores a la renuncia de De la Rúa han significado un proceso más o menos rápido de “normalización institucional”.

En cuanto a la futura conducción económica, al margen de cualquier examen de fondo, lo que parece más concreto es la moratoria de la deuda externa argentina, lo cual puede significar la generación de renovadas tensiones con el capital extranjero y los organismos internacionales o bien, la posibilidad de que se abra una vía para que otros países también agobiados por el peso de deudas externas impagables, puedan transitarla más adelante. Se creía que otra medida inevitable consistiría en el abandono de la convertibilidad, lo cual implicaba que el gobierno iba a realizar una restitución de los beneficios de los grupos exportadores. Pero, al parecer, esta medida no consta en la agenda del nuevo gobierno provisional.

En cualquier caso, la moratoria de la deuda externa, si bien es una medida importante, ella luce sin duda insuficiente para lograr el despegue de la economía argentina y la atención a las demandas más sentidas de la mayoría de la población. Pero por supuesto, la historia ahí no termina. De todos estos acontecimientos los pueblos extraen enseñanzas. Ya vendrán nuevas y diferentes acciones de masas y actos políticos que buscarán enfrentarse a un sistema económico, político y re-

presivo que castiga al pueblo argentino y a otros pueblos hermanos de la Región. Hoy en América Latina y en todo el mundo se está entrando en un período de agravamiento de conflictos y, aunque lentamente, se avanza en la concertación de acciones en el ámbito global, lo cual puede constituir el único remedio definitivo a los más difíciles problemas de la Humanidad.

A diez años de disolución de la URSS (08/01/2002)

La preocupación por escribir sobre otros temas de interés, hizo que postergara la publicación de este artículo que sin duda, debe ser reflexionado con mucho detenimiento. Es el relativo a la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en diciembre de 1991, o sea, hace aproximadamente 10 años.

Esta disolución no fue un acto repentino sino la culminación de un lento proceso de desgaste del denominado socialismo real y que se tradujo en la presencia de una serie de contradicciones que empezaron a cobrar mayor intensidad a partir especialmente de 1989, cuando Gorbachov emprendió la perestroika y la glasnot, como reformas económica y política enderezadas a modernizar, volver más eficiente a la economía de ese inmenso país y conseguir la democratización del sistema político de la Unión de quince repúblicas.

Dada la velocidad de los acontecimientos, incluso existen discrepancias respecto a la fecha exacta en la cual se produjo la defunción oficial de la URSS.

Para unos, fue el 8 de diciembre de 1991, cuando los Presidentes de las tres Repúblicas soviéticas eslavas, Rusia, Ucrania y Bielorusia, se reunieron en Biolovezhie y proclamaron su separación de la Unión Soviética, desafiando la autoridad de Gorbachov. Para otros, en cambio, la muerte de la URSS fue el 21 de diciembre de 1991, cuando los Presidentes de 11 de doce Repúblicas soviéticas (las tres bálticas, Letonia, Lituania y Estonia, ya se habían separado anteriormente, mientras que el presidente de Georgia no pudo asistir por encontrarse su país en una virtual guerra civil), se reunieron en Alma-Mata, la capital de Kazajstán y acordaron crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI), lo cual dio lugar a que Gorbachov, debilitado e incapacitado para enfrentarse a Yeltsin, Presidente de Rusia, presentara su renuncia a la presidencia de la URSS cuatro días más tarde.

Cualquiera sea el día que se acepte como fecha oficial, pues fue evidente que en diciembre de 1991 feneció oficialmente una potencia económica y militar que, en 1917, dio inicio a la construcción de un sistema económico y social diferente al capitalismo, que resistió la agresión de Hitler y triunfó en la segunda guerra mundial, que logró sortear los riesgos de nuevas conflagraciones en pleno período de la guerra fría y que, sin duda, durante siete décadas enfrentó la hostilidad de las principales potencias capitalistas y avanzó, en múltiples casos exitosamente, en la satisfacción de las necesidades más sentidas de una inmensa población que a comienzos del siglo anterior vivía en condiciones de verdadera miseria.

En menos de setenta años la URSS logró avances impresionantes en todos los campos, así, sus ciudadanos alcanzaron una alimentación de alta calidad, derecho al descanso y atención a su salud, a la enseñanza obligatoria de al menos ocho grados, a la provisión de servicios culturales y recreativos, a la jubilación, a la seguridad personal. En el campo científico técnico los avances fueron impresionantes. El primer país en lanzar un satélite al espacio y luego, una nave tripulada alrededor de la tierra. En la producción de muchos productos (acero, vidrio, fertilizantes, petróleo, cemento, maquinarias, locomotoras, tractores, leche, mantequilla, calzado) la URSS pasó a ocupar, por amplio margen, el primer puesto en el mundo.

Algunos analistas e historiadores sostienen que la muerte de la Unión Soviética se produjo no por causa de sus enemigos foráneos sino exclusivamente como producto de sus propios males internos. Discrepo de esta concepción y creo que, en la defunción de la URSS, intervinieron sin duda los dos elementos. Es que, si al fin y al cabo las grandes potencias capitalistas y sus cómplices comprendían que el socialismo era su contrario, pues siempre se impusieron no darle tregua alguna. No cabe hoy olvidar la serie de campañas publicitarias dirigidas especialmente a la juventud de ese inmenso país para generar desconfianza y minar su conciencia revolucionaria, despertando el consumismo, el chauvinismo, el nazismo. No cabe olvidar tampoco la serie de agresiones imperialistas, el establecimiento de bases militares en los países vecinos, el fomento del armamentismo.

Pero, a la vez, tampoco corresponde negar que en la construcción de una nueva sociedad, en la URSS sin duda que se cometieron

múltiples y graves errores, abusos, autoritarismos, burocratismos, ineficiencias que terminaron desmoronándola. Quizás a esto deba atribuirse el hecho de que durante todo el proceso que condujo a la defunción de la URSS, la inmensa mayoría de su población no intervino activamente y que, más bien, con su apoyo silencioso, permitió que se aceleren y consoliden múltiples acontecimientos que generaron un inmenso costo social y la fragmentación de esta potencia multinacional.

Así se explica que la intentona golpista de agosto de 1991 realizada bajo la inspiración de un grupo de militantes miembros de la privilegiada nomenklatura, lejos de despertar la emoción y el compromiso del pueblo por detener y revertir los cambios promovidos por Gorbachov, se haya mantenido alejada con lo cual se aceleró el proceso de disolución de la Unión Soviética.

Diez años de desintegración de la URSS constituyen un período suficiente para realizar un balance de los resultados que, por cierto, estoy lejos de pretender llevarlo a cabo en esta columna. Los siguientes datos esenciales, extraídos de un estudio realizado por el periodista Juan Pablo Duch pueden sin embargo ayudarnos a pensar sobre los impactos provocados por la disolución de la URSS: Letonia, Estonia y Lituania, que fueron las primeras en separarse de la Unión Soviética, quieren ingresar a la OTAN y son acusadas de no respetar los derechos humanos esenciales en especial de los ciudadanos de origen ruso que viven en sus territorios.

Rusia, a pesar de los afanes y sobre todo de los discursos de sus dirigentes, es una potencia de segunda, donde especialmente durante el gobierno de Yeltsin, se produjeron graves actos de corrupción. La aplicación en este país de una política económica aperturista determinó la presencia de una grave crisis económica entre 1997 y el 2000 que repercutió en todo el mundo y que hizo retroceder más aun los niveles de bienestar de su población. En Rusia hoy existe una enorme desocupación, hay mendigos, prostitución, drogadicción, inseguridad.

En Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán, Kazajistán, repúblicas del Asia Central, existen gobiernos autoritarios con afanes vitalicios o, al menos, con escasos deseos de dejar el poder. La explotación de sus inmensas riquezas petroleras y de otras naturales, no está beneficiando a sus pueblos.

En Azerbaiyán y Georgia así como en Moldova se viven situaciones de grave corrupción y crisis, no obstante que sus gobiernos son dirigidos por militantes ex comunistas. Los gobiernos de los dos primeros países también han manifestado su interés de pertenecer a la OTAN y están prestos a atraer inversiones foráneas a sus territorios como salvavidas de su pobre actividad económica.

En Armenia, a decir de muchos periodistas, no existe un régimen tan marcadamente autoritario; sin embargo también es acusado de corrupción. Igual sucede en Ucrania.

Bielorrusia es una nación muy pequeña que junto con Tadjikistán viven, en gran parte, de los subsidios de Rusia. El último país cuenta ahora con el apoyo del gobierno norteamericano de Bush por su colaboración en la guerra contra Afganistán.

En síntesis, un feo panorama que contrasta con la situación que se vivía antes de la desintegración de la URSS que, sin ser un paraíso, exhibía una realidad sin duda superior y distinta. En todo caso, un cuadro para seguirle la pista. ¿Le parece a usted, amable lector?.

La inestabilidad política de Venezuela (19/02/2002)

Hasta hace muy pocos años, Venezuela era un país donde el poder político constituía una inmensa maquinaria destinada en lo esencial a promover, organizar, reproducir y defender un orden social capitalista dependiente opuesto a los intereses de la mayoría de los venezolanos, y en beneficio de los ricos de adentro y de afuera, propietarios súper millonarios de un medio centenar de grupos de grandes empresas articuladas en una red agraria, industrial, comercial, financiera y de los servicios.

A través de dos partidos políticos tradicionales, Acción Democrática (AD) y COPEI, estos grupos se venían turnando en el ejercicio del gobierno de ese país, hasta febrero de 1992, cuando el coronel Hugo Chávez y unos 300 efectivos de élite encabezaron una revuelta que puso en jaque al gobierno de Carlos Andrés Pérez, odiado por la represión desatada en el famoso caracazo. En 1999 Chávez fue elegido presidente de su país y en agosto del 2001 juró para un nuevo mandato, con posibilidades de ser reelecto.

Al poco tiempo de ejercicio gubernamental, Chávez empezó a ganarse la resistencia, la hostilidad y tenaz oposición especialmente de los integrantes de los viejos partidos políticos AD y COPEI, de representantes de grupos adinerados domésticos, de ciertas capas medias venezolanas, de la jerarquía católica, del capital trasnacional y del gobierno norteamericano.

Esta oposición ha contado con el aporte de los medios de comunicación y, particularmente, de los importantes periódicos *El Mundo* y *El Nacional*, quienes lo caricaturizan a Chávez como el Hitler sudamericano, mientras que el presidente venezolano se refiere a ellos como “señores representantes de la oligarquía”. Hace pocos días la oposición a Chávez alcanzó su momento estelar cuando un coronel de la aviación y unas horas más tarde un capitán de la Guardia Nacional, pretendieron organizar una intentona golpista y pidieron la renuncia del presidente.

De su lado, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powell, destacó que Chávez es enemigo de la democracia y está en contra de la campaña de su país frente al terrorismo internacional; mientras que George Tenet, Director de la CIA ya anticipó que el clima de crisis probablemente empeorará en Venezuela con la caída de los precios del petróleo y la “creciente insatisfacción”. De su parte, la OEA, a través de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ha destacado que Chávez ejerce actos de hostigamiento y desprestigio contra periodistas y medios de comunicación de ese país.

Pero, superando las acusaciones ¿qué ha hecho y hace Chávez para granjearse la resistencia y la oposición de tan importantes adversarios?. Desde que Chávez asumió el poder, el gobierno venezolano ha venido ejecutando una acción que ha buscado atender las necesidades sustantivas de la mayoría de los venezolanos. Quizás dos acciones son las que despiertan más irritabilidad: la entrega de tierra a los campesinos y el impulso dado a la participación de los sectores más pobres en la formulación y ejecución de las decisiones esenciales que los afectan.

En el orden internacional Chávez buscó un acercamiento con los gobiernos de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, particularmente con Irak y Líbia; así como estrechó sus lazos de amistad con el gobierno y el pueblo de Cuba. Durante

los dos últimos años, ha sido clara y enérgica su oposición a la conformación del ALCA.

Hace pocos días se exhibió un video en el cual aparecen militares venezolanos hablando con el comandante de las FARC Rubén Zamora, que el canciller venezolano ha dicho que se trató de un hecho que no contó con el conocimiento ni la autorización del gobierno de Venezuela y que se trató de una gestión humanitaria enderezada a lograr la liberación de venezolanos por parte de guerrilleros de Colombia.

Este conjunto de acciones, que por cierto carecen de la profundidad de la política ejecutada por el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile, quien también se propuso, mediante una transformación pacífica y democrática, atender los principales problemas de la mayoría de los chilenos, ganándose gracias a ello, la animosidad de la derecha política, de la oligarquía chilena, del capital trasnacional y del gobierno norteamericano, es la que esta vez también genera el acoso interno y la perturbación de las relaciones entre Washington y Caracas.

Es decir, la fórmula ya empleada en otros casos, como en Guatemala, Granada, Chile, parece que busca reeditarse en Venezuela, hecho que puede constituirse, tarde o temprano, en un auténtico bumerán político para el gobierno de Washington.

Hasta el momento de escribir este artículo, parece que la intontona golpista se ha desinflado; sin embargo, más allá de los errores gubernamentales y personales de Chávez, es evidente que los empeños destabilizadores van a persistir. No es nada novedoso que todo esfuerzo por transformar la situación actual en la perspectiva de atender de manera autónoma y soberana las exigencias esenciales de los pueblos, siempre tendrá que enfrentarse a poderosos intereses domésticos y trasnacionales que buscarán recomponer y modernizar el actual estado de cosas que los beneficia. Pero Venezuela no es Chile y tampoco es Cuba.

Esta vez se trata del país tercer abastecedor de petróleo al mercado estadounidense y que está sin duda en mejores condiciones de enfrentar la desestabilización y el boicot norteamericano mientras que, por otro lado, las reivindicaciones antisistémicas, en los contextos latinoamericano y mundial, han empezado ya a germinar y a coordinarse

en redes pluralistas y prometedoras de más largo aliento. No hay dudas, lo que hoy ocurre en Venezuela es un episodio más en la lucha del pueblo latinoamericano por alcanzar su liberación y auténtico desarrollo regional.

La ruptura de las negociaciones de paz en Colombia (26/02/2002)

Después de tres años y medio de haberse establecido un mecanismo para avanzar en el proceso de negociaciones de paz entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el presidente Pastrana decidió dar por terminado dicho proceso y optar por la vía armada, disponiendo de inmediato que el Ejército colombiano empiece sus operaciones para recuperar la zona de distensión del Caguán, que era el lugar donde se llevaron a cabo los diálogos de paz.

Como suele suceder en estos casos, muchos comunicadores, voceros gubernamentales, representantes de organismos internacionales, académicos, empresarios, figuras eclesíásticas, no solo que justifican la actitud del presidente colombiano sino que la aplauden, condenando lo que ellos consideran la gota que derramó el vaso: el secuestro, por parte de la guerrilla, de un senador de ese país. Así, al poner énfasis en el análisis de un acto cuya autoría incluso aun no ha sido reivindicada por las FARC, mucha gente justifica la actitud presidencial, pretende movilizar a la opinión pública colombiana y pedir la cooperación internacional.

La actitud de no referirse al pasado o de quebrar con todo vínculo entre los hechos recientes y la experiencia de las generaciones pasadas, es algo común también en el análisis de otro tipo de acontecimientos, como los ocurridos el 11 de septiembre del año anterior en los Estados Unidos.

Pero, por cierto, se trata de una actitud en extremo no solo peligrosa sino carente de objetividad pues se prescinde de los antecedentes indispensables que dieron inicio a procesos que ciertamente corresponde lamentar. Nadie, con un mínimo de sensatez, puede estar en favor de la violencia como la vía más expedita para superar muchas dificultades.

Así lo comprendieron hasta unos días antes de que se rompiera el diálogo gobierno de Colombia-FARC, representantes de la Iglesia, de

las Naciones Unidas, de la Comunidad Andina, de la OEA, de gobiernos latinoamericanos como los reunidos en el Grupo de Río, y de gobiernos de otras partes del mundo.

Es que el conflicto interno en Colombia no surgió de la noche a la mañana. Este ya dura 38 años y surgió no porque a alguien se le haya ocurrido desatar la violencia de unos contra otros. Hubo condiciones objetivas, relacionadas con la insatisfacción de la mayoría de los colombianos frente al sistema especialmente político de ese país, que no brindaba oportunidades de participación a fin de avanzar en la satisfacción de las exigencias indispensables de la mayor parte de su población.

En las conversaciones de paz en Colombia, se estaban precisamente examinando no solo las causas del conflicto sino la forma de poner término a las acciones militares de las FARC fuera de la zona de distensión. Por ello, la decisión del presidente Pastrana de usar las armas para enfrentar a las FARC, hace necesario formularse la pregunta ¿quién se beneficia con esta decisión?. Sin duda, los principales beneficiarios son los fabricantes de armas, aquellos que ya recibieron un aliento de significación en el ámbito mundial con los actos de terror del 11 de septiembre y las acciones de represalia de los Estados Unidos en contra del pueblo de Afganistán.

En segundo lugar, se benefician los paramilitares colombianos, acérrimos adversarios de los guerrilleros de las FARC, que ahora encontrarán un camino expedito para ejercer sus actos de represalia repugnantes y violatorios a los derechos humanos. Probablemente, sus primeras víctimas serán los habitantes de la ex zona de despegue en San Vicente del Caguán.

Un tercer beneficiario es el propio gobierno norteamericano y su presidente Bush quien, al momento mismo de escribir este artículo, se encuentra en China, tratando de convencer a sus dirigentes para que lo apoyen en las acciones bélicas que al parecer pretende desatar frente a los por él calificados como “ejes del mal”, Irak, Irán y Corea del Norte.

No es para nada descartable la tesis de que tras la decisión de quebrar las negociaciones de paz en Colombia, se encuentre la paranoia de Bush, quien ya decidió que la guerra es el mejor y más eficaz medio para solucionar los conflictos en todo el mundo. No es casual que a menos de 20 horas de que el presidente Pastrana decidió romper el diálogo de paz con las FARC, dos inmensos aviones estadounidenses

ya se hicieran presente en Bogotá trayendo consigo materia militar de apoyo a las acciones del ejército colombiano.

Las apreciaciones anteriores no pretenden justificar actos de terror ni menos sublimar a la violencia como mecanismo de superación de conflictos. Busca solamente llamar la atención sobre la necesidad que tenemos de calar un poco más hondo en el análisis de tantos problemas que hoy están presentes en el mundo y en nuestro país. La violencia que a partir de la semana anterior entrará sin duda en una fase más intensa y cruel en Colombia, tendrá repercusión en el Ecuador y esta es una mayor y urgente razón para examinar con objetividad y lucidez los problemas que nos incumben. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Frente a la barbarie israelí, ¿dónde está la locuacidad del Canciller? (09/04/2002)

El día de hoy tenía previsto publicar otro artículo; sin embargo, los acontecimientos del Medio Oriente y el ciego terrorismo de Estado ejecutado por Israel en contra del pueblo palestino, el respaldo que el gobierno de Washington otorga a las matanzas, al colonialismo y al apartheid practicado por el gobierno de Shanon, así como el silencio cómplice del gobierno ecuatoriano y, sobre todo, del canciller -quien cuando se trata de cualquier otro acontecimiento mundial o nacional, no desaprovecha la oportunidad para hablar a torrentes- me condujeron a exponer unas pocas reflexiones sobre la increíble política colonialista del Estado judío.

La prensa mundial nos ha informado, en las últimas semanas, acerca de los crueles actos de ocupación, matanza, destrucción y humillación que diariamente el Estado de Israel ejerce sobre el pueblo palestino. No solo eso, el gobierno de Shanon rechaza sistemáticamente las resoluciones de las Naciones Unidas y persiste en su política de destrucción y de asesinato de civiles niños, ancianos y mujeres. Ni a Shanon ni a Bush le importan las protestas que se levantan airosas por todo el mundo a fin de que se ponga fin a esta política colonialista.

Pero es hora de finalizar esta barbarie. En favor de la negociación y el restablecimiento de la paz está o debe estar la mayor parte de todos los pueblos del mundo, como lo están por ejemplo una destacada y va-

liente minoría de israelíes judíos y al menos una quinta parte de la propia población de Israel, compuesta por israelíes árabes, quienes se oponen a la política de terror y al racismo de Estado practicado por el gobierno de Israel que, además, con el virtual arresto de Yasser Arafat, pretende decidir quien debe ser el auténtico representante del pueblo palestino.

Ante tan graves acontecimientos ocurridos en Medio Oriente, que afectan a la paz mundial y dejan un amargo sabor acerca del carácter civilizado de los gobiernos israelí y norteamericano, sobre todo de este último, que está llamado a ejercer una conducta diferente si es que en verdad aspira a ser el líder mundial, conforme él lo proclama, es significativo el silencio de la Cancillería y en general del gobierno ecuatoriano, como también de los partidos políticos e instituciones culturales múltiples que al parecer no dan a conocer su opinión o no comprenden las inmensas consecuencias que los hechos que suceden en el Medio Oriente tienen, a pesar de la enorme distancia que nos separan, sobre el futuro latinoamericano y ecuatoriano.

El gobierno ecuatoriano, como la sociedad política y civil están llamados a desempeñar un papel más activo y digno frente a este enorme problema. El restablecimiento de la paz es una obligación de todos los que habitamos el planeta tierra. No podemos observar impasibles la tragedia del pueblo palestino.

La paz se logra negociando con el adversario y no podemos, con nuestra pasividad e indolencia, fomentar el odio racial contra los árabes ni contra ningún pueblo del mundo. La voz del pueblo ecuatoriano debe alzarse para reclamar el fin del conflicto. Es nuestra obligación incluso para curarnos en salud, pues no podemos olvidar que, por la ceguera del gobierno demócrata popular de Jamil Mahuad, nuestro país está también comprometido en un potencial conflicto de impredecibles consecuencias que ojalá nunca se dé pero, que si se produce, deseáramos también que otros pueblos del mundo intervinieran con su voz y con su aliento para silenciar los aparatos de guerra y negociar el restablecimiento de la paz.

Debo reconocer que, en medio de tanta impavidez y conformismo, un puñado de ecuatorianos alzó su voz crítica, digna y altiva y organizó en Quito, el jueves de la semana anterior, un acto pacifista de repudio a la guerra de ocupación que el ejército israelí desata en los terri-

torios de Palestina, así como de solidaridad con los pueblos palestino e israelí, víctimas los dos del guerrerismo y la ceguera de los dirigentes de Israel y del gobierno de los Estados Unidos que, insensatamente, buscan promover la barbarie en todo el mundo.

Argentina: frente a dos proyectos opuestos (07/05/2002)

Desde diciembre del año 2001, Argentina viene desenvolviéndose en una situación económica y social muy grave donde al parecer ni siquiera existe una alternativa técnica para enfrentar los grandes problemas relacionados con el desempleo, que afecta a más del 20% de la población económicamente activa, la ausencia de liquidez de los bancos, la falta de moneda para hacer posible las transacciones elementales, el enorme peso de la deuda externa, la virtual quiebra de su sistema financiero, la carencia de divisas para importar lo esencial que requiere la más simple reactivación económica del país.

No obstante la subordinada actitud del gobierno de Duhalde frente a las exigencias del Fondo Monetario Internacional y del gobierno de los Estados Unidos, la ayuda financiera que reclama el país no llega y los problemas se siguen agravando hasta el punto de llevar a la Argentina a las puertas de un estallido social y un nuevo cambio de gobierno.

Al parecer, lo que buscan el Fondo Monetario Internacional, el gobierno de Bush y las grandes corporaciones multinacionales, es que el gobierno de Duhalde u otro más dependiente dolarice la economía de ese país, restrinja mucho más los sueldos y salarios de los trabajadores, reduzca a su mínima expresión el gasto público, contraiga las transferencias del gobierno federal hacia las provincias, mantenga en funcionamiento a los bancos extranjeros mediante el congelamiento de los depósitos de los ahorristas y prepare las condiciones para que el gran capital trasnacional continúe operando en ese país.

Este conjunto de medidas, que conformarían un primer proyecto de naturaleza capitalista neoliberal, de corte antinacional y oligárquico, podría verse enormemente facilitado si es que quienes hoy mandan en Argentina aceptan el recetario de Rudiger Dornbush de designar comisionados internacionales capaces de controlar la política fiscal, la recaudación tributaria, la política de comercio exterior y de inversiones.

Este recetario supondría aumentar la pobreza, contraer mucho más al mercado doméstico, confiar esencialmente en las exportaciones y en la afluencia de recursos externos vía nuevos préstamos e inversiones, aumentar la dependencia externa de Argentina, mantener intocada a la corrupción, acelerar la conformación del ALCA y, por cierto, dar un golpe de muerte al MERCOSUR, previniendo de paso al Brasil donde hasta hoy se perfila como futuro presidente de ese país el candidato por el Partido de los Trabajadores y la izquierda brasileña.

Independientemente de la eventual como fugaz estabilidad que a corto plazo supondría la ejecución de un proyecto de esta naturaleza, es evidente que a mediano y largo plazo se generarían consecuencias adversas que fortalecerían el carácter dependiente de este país pues quedaría expuesto a condiciones externas absolutamente fuera de su control, entre estas, una eventual devaluación del dólar que no corresponde descartar frente a la crisis mundial y los síntomas de recesión de la economía norteamericana.

¿Hay otra alternativa?. Sin duda que sí. Ella consistiría en empezar a ejecutar un conjunto de medidas propias de un proyecto antiimperialista y de base anticapitalista, como por ejemplo, establecer un severo control de cambios que centralice las escasas divisas que obtiene el país y priorice su utilización según las más sentidas necesidades sociales. Persistir en el no pago de la deuda externa y utilizar el dinero ahorrado en aumentar los salarios y las jubilaciones. Empezar en un ambicioso programa de comercio compensado especialmente con Brasil y otros países como India, China, México, Rusia, Sudáfrica.

Estatizar al sistema bancario y financiero privado, así como a las grandes y vitales empresas del país que operan en los sectores de la energía, las comunicaciones, el petróleo, el gas, el agua con el fin de evitar la fuga de capitales y para iniciar un modelo de crecimiento más centrado en la atención a las necesidades domésticas.

Reducir la jornada laboral y empezar un programa de empleo emergente mediante la ejecución de proyectos de gran repercusión en materia ocupacional como el mantenimiento y la construcción de viviendas. Ejercer un rígido control social y popular para impedir las alzas de los precios y la corrupción. Favorecer la organización de centros de abastecimiento popular. Estimular un eficaz funcionamiento del MERCOSUR, aprovechando la densa comunicación comercial y de to-

do orden que actualmente existe entre los países que lo conforman. Estimular la educación, la investigación y el desarrollo tecnológico.

Este proyecto sería impulsado por los sectores populares que actualmente se encuentran movilizados aunque dispersos y sin suficiente capacidad de coordinación y de dirección. Pero su sola mención, despertaría una enorme simpatía y apoyo en vastas capas populares de Argentina, de América Latina y de todo el mundo. Algo más: Argentina tiene una economía mucho más diversificada y una población con un nivel educativo y cultural más elevado que la economía y la población de la Cuba de 1959, cuando este país inició su tránsito hacia un modelo no capitalista.

Entonces, si Cuba ha podido resistir el bloqueo económico que durante más de 40 años le ha impuesto Estados Unidos, mucho más podrá hacerlo Argentina. Pero por supuesto, el camino a recorrer no es fácil ni mucho menos. Arreciarán las oposiciones internas e internacionales. Se intensificarán las agresiones y las exigencias para que Argentina retorne a la economía de mercado, cancele su deuda externa, se reinsera en la globalización como condición ineludible para afirmar la democracia como sistema político, siga haciendo lo mismo que la condujo a la situación actual.

Sin embargo, una cosa está muy clara: la clave de cualquier programa de desarrollo futuro de la Argentina, consiste en encontrar un manejo diferente del problema de su deuda externa. En las actuales condiciones, el país no puede pagar su deuda externa, no está en condiciones de hacerlo y creo que ni las amenazas de boicot financiero del Fondo Monetario Internacional o del gobierno norteamericano podrán causar más graves problemas que los que el pueblo argentino ya tiene. Por lo mismo, en torno a esta realidad, seguramente será necesario articular un conjunto de medidas que signifiquen superar la crisis y empezar a abrir la esperanza en Argentina y en todos los países de la Región. ¿Qué opina usted amable lector?.

Venezuela: intereses oligárquicos y libertad de prensa (14/05/2002)

Una vez que ha transcurrido un mes del golpe de Estado fallido en Venezuela, que pretendió despojar del poder al coronel Hugo Chávez Frías, parece prudente reflexionar sobre el papel que en tal golpe

desempeñó la prensa, sobre todo la televisión, de propiedad de poderosos grupos financieros y bancarios de ese país. Esta reflexión luce oportuna especialmente si se tiene en cuenta que el tres de mayo de cada año se conmemora el Día Mundial de la Libertad de Prensa, fecha establecida por las Naciones Unidas para recordar la importancia de la prensa libre, independiente y pluralista.

Como bien ahora lo sabemos, la mayor parte de los grandes medios de comunicación y la televisión privada del hermano país, fueron los encargados de difundir enormes falsedades al servicio de los golpistas, que incluían desde la supuesta renuncia del Presidente de la República, los levantamientos masivos de militares en contra del gobierno destituido, las multitudinarias manifestaciones populares en todas las ciudades de Venezuela en respaldo mayoritario al “nuevo” gobierno presidido por Pedro Carmona, Presidente de la Federación Nacional de Cámaras de la Producción.

Era tan densa como convincente la difusión de noticias sobre el golpe y la inminente destitución de Hugo Chávez de la presidencia de Venezuela, que casi nadie dudó en América Latina y creo que en todo el mundo, sobre la real caída del gobierno y su reemplazo por un dirigente empresarial de ese país. Incluso agencias noticiosas como la CNN, que tradicionalmente hacen gala de manejar la información bajo estrictas normas de objetividad y seriedad, no dudaron en destacar que en Venezuela se había producido un cambio de gobierno

Incluso es probable que en vista del carácter tan convincente de las noticias, gobiernos como el de Colombia se hayan apresurado a expresar su satisfacción por el curso de los hechos, respaldando al “presidente Carmona”.

Conforme los días han pasado, cuando los ánimos se han aquietado y la prudencia aconseja ser más serenos en el análisis, parece oportuno insistir en repensar sobre lo sucedido en Venezuela entre el 11 y 14 de abril del presente año, a fin de sacar las lecciones históricas pertinentes. ¿Qué verdaderamente ocurrió en Venezuela y por qué los grandes medios de comunicación desempeñaron tan pobre como mentiroso y hasta calumniador papel?.

El golpe contra Chávez, lo sabíamos entonces y se lo ha venido confirmando después, fue una maniobra de los poderosos grupos oligárquicos de Venezuela, de los altos dirigentes de los partidos Demo-

cracia Cristiana y de la Social Democracia, del gobierno de los Estados Unidos quien a través de su embajada en Caracas, particularmente del embajador Charles Shapiro y del teniente coronel del ejército norteamericano James Rodgers, brindaron asesoramiento y asistencia a los golpistas, expresando a las pocas horas de haberse producido el fallido golpe de Estado, su complacencia de que Chávez ya no esté en el poder.

El golpe fue apoyado también por las grandes transnacionales petroleras que operan en Venezuela y, por supuesto, el golpe contó con la complacencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) quien, a través de Thomas Daeson, director de relaciones externas de la institución, dijo a contadas horas de haberse producido el golpe, que el Fondo se encontraba listo para entregar dinero y ayudar al “nuevo gobierno”.

Es decir, se trató de un típico golpe de Estado, que tuvo como protagonistas a fuerzas políticas de enorme gravitación y que, lo que perseguían, era quitarle el poder a Chávez a fin de satisfacer varios objetivos simultáneos como controlar las enormes reservas petroleras y energéticas de Venezuela. No hay que olvidar que este país produce 2.450.000 barriles diarios de crudo y satisface aproximadamente el 15% del consumo de petróleo de los Estados Unidos. Un gobierno oligárquico pronorteamericano, habría contribuido significativamente al debilitamiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que Chávez se ha esmerado más bien en fortalecer.

Otro objetivo esencial que sin duda se persiguió con el golpe en Venezuela fue establecer un cerco militar capaz de controlar a los insurgentes colombianos, estableciendo un gobierno sumiso interesado en involucrarse en la guerra del vecino país, sumándose a las posiciones entreguistas de gobiernos como los de Ecuador y Perú en el marco del Plan Colombia.

Pero además, el golpe de Estado en Venezuela pretendía satisfacer los intereses de la oligarquía venezolana, alarmada como está porque teme perder el poder político en ese país, donde su presidente ha suspendido los pagos de la deuda externa, hecho que ha provocado una reducción del valor de los papeles de la deuda, contrariamente a lo que hoy sucede en el Ecuador, con la creación del famoso Fondo de Estabilización Fiscal. Además, Chávez se ha negado a privatizar los activos es-

tatales y a establecer más impuestos indirectos conforme las recomendaciones del FMI.

Ahora, cuando el golpe falló y Chávez se afirmó en el poder, muchos de los golpistas dicen estar a la espera de los cambios ofrecidos por el presidente. Algunos quisieran que, como parte de esos cambios, Chávez designe a Carmona como su vicepresidente o como Ministro de Defensa de Venezuela. Otros esperan que el presidente derogue las leyes de reforma agraria y de control de los bancos o que, siguiendo las recomendaciones del economista estadounidense Dornbush, designe comisionados internacionales para que controlen la política fiscal, la recaudación tributaria, la política de comercio exterior y de inversiones de Venezuela.

Los acontecimientos ocurridos en Venezuela han servido para destacar que los grandes medios de comunicación de ese país, se sumaron a los intereses de los golpistas; defendieron sus puntos de vista, propagaron falsedades, repitieron mentiras, calumniaron y cayeron en la más abyecta corrupción, consiguientemente, perdieron legitimidad, autoridad y credibilidad frente a la totalidad de la opinión pública. Que esto haya sucedido en días anteriores a cumplirse un año más de conmemorar el Día Mundial de la Libertad de Prensa, debe movernos a la reflexión y al análisis y, sobre todo, a mantenerlo gravado en nuestra memoria pues sin esta, no hay futuro para ningún pueblo en el mundo.

Mientras tanto, es evidente que a las organizaciones populares y al gobierno venezolano, en nombre y representación del Estado de ese país, les corresponde trabajar duramente por organizar medios de comunicación alternativos, veraces, verdaderamente pluralistas y democráticos. ¿Le parece a usted, amable lector?.

La resistencia norteamericana a las políticas guerreristas de Bush (08/10/2002)

Suele ser común que, cuando se examinan las declaraciones y las decisiones del gobierno de los Estados Unidos en torno a múltiples problemas mundiales, por ejemplo frente a la guerra contra Iraq, se pase por alto la oposición interna que despiertan tales acciones gubernamentales, con lo cual se da la impresión de que se trata de medidas que cuentan con un alto grado de consenso interior. La realidad, sin embargo es bastante diferente y digna de ser tomada muy en cuenta.

Frente a la decisión del gobierno de Bush de intervenir militarmente en Iraq, por ejemplo, los medios mundiales de prensa muy poco han informado sobre la resistencia que a tal decisión han expresado y sostenido ya no solamente destacadas figuras políticas como los ex presidentes Jimmy Carter y Bill Clinton, del ex vicepresidente y ex candidato a la presidencia de ese país, Al Gore, del líder de la mayoría demócrata en el senado Tom Daschle, del senador Edward Kennedy o también de los congresistas David Bonior, Jim McDermott y Mike Thompson.

Las críticas a la agresiva política de Bush se enriquecieron la semana anterior con la publicación, en *The New York Times*, de una carta de representantes de múltiples sectores de actividad, trabajadores de la cultura, escritores, directores de cine, actores, actrices, poetas, cantautores, docentes universitarios de los Estados Unidos, en la cual se hace conocer su oposición a la intervención militar del gobierno de su país en Iraq.

Y lo han hecho destacando que “todas las naciones tienen derecho a determinar su propio destino, libres de cualquier coerción militar de las grandes potencias” y decididos a hacer causa común con todos los pueblos del mundo.

Por cierto, estos intelectuales estadounidenses, expresan su horror por los terribles acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 y son solidarios con los familiares de las víctimas de tales actos de terror; sin embargo, tienen la entereza y el valor espiritual suficiente para también condenar escenas similares que acontecieron en Bagdad, Panamá, Vietnam, o los más recientes sucesos en Afganistán, Filipinas, Palestina, “donde los tanques y bulldozers israelíes han trazado un terrible sendero de muerte y destrucción”. Los artistas y trabajadores de la cultura que firman el importante manifiesto “tienen la mano a quienes en el mundo sufren como consecuencia de estas decisiones”.

Suscriben este comunicado cuatro mil personas, entre las cuales figuran personajes tan conocidos e importantes como Noam Chomsky, lingüista; Robert Altman y Oliver Stone, directores de cine; Gore Vidal, escritor; Jane Fonda y Marisa Tomei, actrices; Peter Seeger, cantautor; Eve Ensler, dramaturga; Steve Earle y Brian Eno, músicos; Mark Strand, poeta; Laurie Anderson, compositora, dramaturga; Russell Banks y Danny Glover, actores; Angela Davis, profesora universitaria.

Estas cuatro mil personas, además, invitan a los estadounidenses a unirse al desafío de negarse a ser parte de las guerras declaradas por Bush o a seguirlo en aquello de que “O están con nosotros o contra nosotros”. Sostienen que “Demasiadas veces en la historia la gente ha esperado para resistir hasta cuando ya era demasiado tarde” y que ahora reconocen “la exigencia de hacer mucho más para poner fin a la locura” del actual presidente norteamericano.

Dicen además los ciudadanos firmantes del comunicado, que su voluntad se inspira en “la decisión de los reservistas israelíes de negarse a servir en Gaza y en los territorios ocupados”, como también “en los ejemplos de resistencia y conciencia de los que combatieron la esclavitud hasta los que pusieron fin a la guerra de Vietnam incumpliendo órdenes, negándose a incorporarse a filas y apoyando a los que resistían”.

Se trata entonces de un trascendental y valiente llamado de un selecto grupo de ciudadanos estadounidenses a resistir a la maquinaria de guerra y a la represión desatada por el jefe de una pandilla petrolera y actual Presidente de los Estados Unidos, así como a cobrar conciencia sobre las injusticias cometidas en nombre de todos los norteamericanos por diferentes gobiernos de su país en todo el mundo, y que ahora se dispone a emprender una guerra total contra Iraq, país que no tiene ninguna relación con los hechos del 11 de septiembre del 2001.

Los firmantes del manifiesto sostienen que “nos hallamos ante una nueva política imperial hacia el mundo y una política interior que genera y manipula el miedo para limitar los derechos” de los ciudadanos.

Este llamado no solo que alienta el espíritu de todos los que en el mundo pugnamos por la paz, sino que pone al descubierto que en Estados Unidos existen fuertes corrientes de opinión que se oponen a las guerras y a la instauración de medidas represivas y esta es una actitud que debe ser ponderada y hasta utilizada para distinguir y para desvanecer todo sentimiento antinorteamericano. Nadie puede acusar a todos los estadounidenses de no hacer nada por la paz mundial y el respeto a los derechos esenciales de la persona humana.

Pero, a la vez, el hecho que comentamos desnuda la pobreza cultural, la insensibilidad y la cómplice pasividad de una buena parte de intelectuales ecuatorianos que no han sido capaces de pronunciarse al respecto. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Brasil y Ecuador: ¿sendas distintas? (15/10/2002)

El triunfo de Luiz Inacio Lula Da Silva en la primera vuelta de las elecciones presidenciales en el Brasil tiene sin duda repercusiones importantes. Para empezar, no es un triunfo cualquiera. Lula es nada menos que el candidato oficial del Partido de los Trabajadores (PT), un partido de izquierda con un discurso renovado y moderno, en alianza con el Partido Comunista, el apoyo de la Central Única de Trabajadores, el Movimiento de Los Sin Tierra, una de las organizaciones sociales más relevantes y novedosas del Brasil y otras fuerzas sociales afines.

El PT, fundado en febrero de 1980, se convirtió en una suerte de símbolo de los cambios que reclama el Brasil, ha participado en varias contiendas políticas en las cuales ha cosechado éxitos resonantes. En las elecciones municipales de octubre del 2000, ganó nada menos que 178 alcaldías de municipios donde viven unos 29 millones de personas.

Dados los gravísimos problemas que soporta Brasil y la actual coyuntura internacional, donde es visible la agresividad del gobierno estadounidense y el poder de las trasnacionales de origen norteamericano, hay muchos que piensan que el futuro de Lula y del Brasil son absolutamente inciertos y que lo que ocurrirá será una suerte de reedición de lo que ya pasó en Chile con Allende, en Nicaragua con los Sandinistas o de lo que actualmente pasa con Chávez en Venezuela.

Quienes opinan así suelen justificar sus aseveraciones afirmando que, para curarse en salud, el propio discurso de Lula ha cambiado, que ya no es el discurso radical de antes, que ya no habla de lucha de clases sino de armonía y de paz entre ellas, que su compañero de fórmula, el candidato a la Vicepresidencia, es un gran empresario textil, senador del Partido Liberal íntimamente aliado a la Iglesia Evangélica; que incluso Lula contrató como responsable de su campaña electoral a Duda Mendoza, un destacado publicista que antes estuvo al frente de los partidos políticos que derrotaron al PT en las elecciones municipales de San Paulo en 1992.

Por supuesto que resulta difícil presagiar los acontecimientos; sin embargo, algunas cosas son muy claras y merecen ser relievadas. La primera, que el triunfo de Lula en la primera vuelta se produce en el país más grande y más poblado de América Latina, de enorme influencia en otros países de la Región cuyos pueblos, por lo mismo, observa-

rán con especial interés lo que ocurre en el Brasil durante los próximos años.

La segunda, el triunfo de Lula destaca que es posible derrotar a las fuerzas políticas partidarias del aperturismo y del neoliberalismo en procesos electorales. El mensaje del PT y de Lula caló en la mayoría de los votantes del Brasil, concientes de que el neoliberalismo, el ALCA, el pago servil de la deuda externa no son opciones o hechos irreversibles peor invencibles y que la tradicional estrategia económica, social y política ejecutada en el Brasil exige de significativos cambios.

Un tercer aspecto digno de relevarse es que la posibilidad de que los cambios se realicen va a depender primero de la unidad de las fuerzas sociales y políticas que se aglutinan con Lula, así como de la amplia participación que estas tengan en el nuevo gobierno.

Hay un activo acumulado con relación a esto último. El PT gobierna en cinco Estados y en 16 de las 62 ciudades más grandes del Brasil, donde gracias a su gestión ha conseguido mejorar los niveles de vida de la gente en vivienda, educación, salud, seguridad y participación ciudadana. Estas mejoras, alcanzadas gracias a gobiernos estatales de corte socialista, benefician a buena parte de la población del Brasil que apoya a sus mandatarios. Es, también, lo que se quisiera en el Ecuador, donde la mayoría de su población carece de condiciones mínimas de ingresos y soporta elevados déficit en materia de alimentación, salud, educación, habitabilidad, participación política.

Si Lula gana en la segunda vuelta, su reto es enorme. Después de muchos años de gobiernos capitalistas, neoliberales, la economía del Brasil se encuentra en persistente declive. La deuda externa brasileña es de 258 mil millones de dólares.

Hay 53 millones de personas que se encuentran por debajo de la línea de pobreza y 11.5 millones de desempleados. El 1% de los propietarios rurales acapara el 46% de las tierras, mientras existen 4.5 millones de campesinos sin tierra. La fuga de capitales durante lo que va del año, se estima en 20 mil millones de dólares y solo por concepto de intereses de la deuda externa el país pagó 30 mil millones de dólares. Desde enero de este año, la moneda brasilera se ha devaluado en un 30%.

Este cuadro no lo creó Lula, lo heredará si es que triunfa y, la posibilidad de superarlo es difícil, pues su gobierno, además, estará sin duda asediado por poderosos intereses externos e internos que a toda

costa pretenderán boicotearlo; pero estará también apoyado por su pueblo y por otros pueblos ansiosos de avanzar en la lucha por construir un país superior y distinto. Así se irá forjando la historia brasilera y la de toda la Región Latinoamericana.

Y mientras esto sucede en el Brasil, en el Ecuador, cualquiera sea el candidato ganador, parece que seguiremos soportando la presión de los organismos financieros internacionales, de los grandes grupos que defienden intereses transnacionales, de los dueños del capital especulativo, de los que acaparan y se benefician de la riqueza generada por los trabajadores ecuatorianos. La atención a las demandas sociales por lo mismo seguirá postergada. Pero los pueblos se cansan de que se los engañe o de que otros decidan por sobre su voluntad o al margen de sus intereses esenciales.

De ahí que ante un agravamiento de los problemas nacionales, la verdadera mayoría de los ecuatorianos, desde dentro y desde afuera de los partidos políticos y de las organizaciones controladas por los grandes empresarios, los gobiernos, el capital extranjero, la iglesia tradicional, se volcará en una acción resuelta y combativa para poner término a un sistema que solo les permite callar y simplemente consignar sus votos cada determinado tiempo.

La crisis venezolana y sus enseñanzas (31/12/2002)

Durante los últimos días, nuevamente la prensa internacional se refiere en términos quizás sensacionalistas, respecto a los graves sucesos de Venezuela y a la terminante oposición al presidente constitucional de ese país y a su gobierno, así como a la intensificación de las múltiples acciones de boicot y de protesta para lograr la inminente renuncia de Chávez.

Desdichadamente, por los acontecimientos especialmente de abril del año anterior, cuando se produjo la más importante intentona de derrocamiento de Hugo Chávez, hoy resulta difícil otorgarles credibilidad a los informes de los grandes medios de comunicación que, entonces, se sumaron a los intereses de los golpistas; defendieron sus puntos de vista, propagaron falsedades, repitieron mentiras, calumniaron y cayeron en la más abyecta corrupción, consiguientemente, perdieron legitimidad, autoridad y credibilidad frente a la totalidad de la opinión pública.

Solamente recordemos que, entre el 11 y el 14 de abril del año anterior, la mayor parte de los grandes medios de comunicación y la televisión privada del hermano país, fueron los encargados de difundir enormes falsedades al servicio de los golpistas, que incluían desde la supuesta renuncia del Presidente de la República, los levantamientos masivos de militares en contra del gobierno destituido, las multitudinarias manifestaciones populares en todas las ciudades de Venezuela en respaldo mayoritario al “nuevo” gobierno presidido por Pedro Carmona, Presidente de la Federación Nacional de Cámaras de la Producción.

Era tan densa como convincente la difusión de noticias sobre el golpe y la inminente destitución de Hugo Chávez de la presidencia de Venezuela, que casi nadie dudó en América Latina y creo que en todo el mundo, sobre la real caída del gobierno y su reemplazo por un dirigente empresarial de ese país. Incluso agencias noticiosas como la CNN, que tradicionalmente hacen gala de manejar la información bajo estrictas normas de objetividad y seriedad, no dudaron en destacar que en Venezuela se había producido un cambio de gobierno

De manera simultánea a esta serie de mensajes, recordemos que, en los sucesos golpistas de abril del año anterior, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powell, destacó que Chávez es enemigo de la democracia y está en contra de la campaña de su país frente al terrorismo internacional; mientras que George Tenet, Director de la CIA ya anticipó que el clima de crisis probablemente iba a empeorar en Venezuela con la caída de los precios del petróleo y la “creciente insatisfacción”. De su parte, la OEA, a través de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ha destacado que Chávez ejerce actos de hostigamiento y desprestigio contra periodistas y medios de comunicación de ese país.

Pero bien, admitiendo que la situación venezolana es crítica pues ahora se ha sumado a la oposición interna un boicot internacional de barcos petroleros de firmas trasnacionales que se niegan a cargar crudo venezolano; parece legítimo reconocer que la lucha política que se libra en Venezuela enfrenta a buena parte del pueblo y del ejército de ese país, con una coalición de fuerzas que operan bajo la Coordinadora Democrática y que persiguen por todos los medios posibles recomponer y actualizar una estrategia de crecimiento económico subordinada a los intereses estadounidenses y, en general, al capital monopolista

internacional, mediante la entrega del petróleo y múltiples otros bienes estatales de Venezuela.

Hugo Chávez, desde que asumió el poder, ha venido ejecutando una acción que ha buscado atender las necesidades sustantivas de la mayoría de los venezolanos; entregándoles tierra a los campesinos, suspendiendo los pagos de la deuda externa, resistiéndose a involucrar a su país en la guerra civil en Colombia, impulsando la participación de los sectores más pobres en la formulación y ejecución de las decisiones esenciales que los afectan. En el orden internacional, buscó un acercamiento con los gobiernos de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, particularmente con Irak y Libia; así como estrechó sus lazos de amistad con el gobierno y el pueblo de Cuba. Durante los dos últimos años, ha sido clara y enérgica su oposición a la conformación del ALCA.

Este conjunto de acciones, que por cierto carecen de la profundidad de la política ejecutada por el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile, fue de alguna manera atenuada después de los sucesos de abril del año anterior, cuando Chávez bajó considerablemente el perfil de sus relaciones con los gobernantes de Cuba y de los países que integran la OPEP, moderó sus críticas al ALCA, fortaleció sus relaciones con el gobierno colombiano derechista de Uribe. Pero, al parecer, estas acciones no han satisfecho a la Coordinadora Democrática que más bien ha arreciado las acciones de oposición. De ahí que insistan en la renuncia del presidente venezolano y simultáneamente simulen negociar con el gobierno bajo un mediador que no es imparcial, la Organización de Estados Americanos.

Lo que sucede en Venezuela quizás sirva de lección para otros países. Parece que en los procesos históricos, los cambios ofrecidos por los gobiernos son imposibles de lograrse en condiciones de consenso, pues se trata de posiciones generalmente irreconciliables. De ahí que los gobiernos que generan expectativas de cambio o inclinan definitivamente la balanza a su favor sumando a los indecisos y utilizando todos los resquicios constitucionales y legales para imponer su proyecto nacional, o se doblegan ante el poder económico y los intereses ajenos a su país. No hay otra alternativa.

Las verdaderas razones de la guerra contra Irak (18/02/2003)

Durante meses, hemos venido leyendo y escuchando las razones que dice tener el gobierno de los Estados Unidos y particularmente su presidente George W. Bush para intervenir militarmente en Irak, a cuyo gobierno acusan de poseer armas de destrucción masiva, hecho que constituye un peligro para la paz mundial; de donde se deriva no solamente el carácter ineludible de la guerra sino incluso la necesidad de ser gratos con el gobierno norteamericano pues los fines que persigue son altruistas y humanitarios, en cuanto busca alejar el peligro de un ataque terrorista en contra de cualquier país civilizado del mundo.

Pero la verdad es sin duda muy diferente. La planificada y al parecer ya decidida invasión norteamericana a Irak, responde al propósito del gobierno de USA de garantizar la seguridad energética de su país que, en el año 2000, importó el 55% del crudo que consume de solo cuatro países: 15% de Canadá, 14 de Arabia Saudita, 14 de Venezuela y 12 de México y que, según el ritmo al que crece el consumo norteamericano de petróleo, en apenas 20 años más comprará en el extranjero dos de cada tres de los barriles que consuma, con lo cual Estados Unidos aumentará su dependencia energética del 55 al 68%, sin que para entonces se avizore una sustitución significativa del hidrocarburo como fuente primaria de energía.

Estas cifras ponen claramente en evidencia que la verdadera razón de Bush para invadir a Irak forma parte de una estrategia a largo plazo para mantener el dominio y el control sobre una región que es vital para su seguridad energética.

Una guerra contra Irak puede tener efectos muy diversos. Para empezar, se admite que la infraestructura petrolera iraquí se encuentra actualmente muy deteriorada y nada raro sería que frente a una generalizada ofensiva estadounidense al país árabe, la resistencia del gobierno y del pueblo iraquí conduzcan a una mayor destrucción de tal infraestructura, en una suerte de autodestrucción o de tierra arrasada, que haga imposible que de ella pueda beneficiarse el país invasor, y esto tendría un efecto negativo tanto sobre la oferta de petróleo al mercado mundial como sobre el precio mismo del producto.

Desde otro punto de vista, una guerra contra Bagdad no solo que provocaría inestabilidad en toda la zona del golfo Pérsico, poniendo en

riesgo al centro de producción petrolera más importante del mundo, sino que generaría incertidumbre en los mercados financieros de los países especialmente desarrollados, complicándose más aún las perspectivas de recuperación económica de Estados Unidos y otras naciones, en particular las que mayormente dependen del petróleo importado. De paso, son esta incertidumbre y las repercusiones de los cálculos financieros de la guerra, las que fundamentalmente mueven a otros países desarrollados como Alemania y Francia, a expresarse como lo hacen frente a la guerra de USA contra Iraq.

Pero asimismo, no cabe pasar por alto que, según algunos especialistas, entre los cuales debe incluirse a la Oficina de Presupuesto del propio Congreso de los Estados Unidos, los costos directos, indirectos y posteriores de la guerra contra Iraq, podrían oscilar entre 55 mil millones y 120 mil millones de dólares (en el mejor de los casos: una guerra breve y exitosa). Pero si se incluyen proyecciones para una década agregando los costos posguerra de la reconstrucción y el mantenimiento de paz, podría resultar una cifra de mínimo 120 mil millones hasta 1.6 billones de dólares (con costos posguerra de hasta 600 mil millones).

De las cifras y consideraciones precedentes se desprenden al menos dos conclusiones fundamentales. La primera, que la guerra contra Iraq no es precisamente para que Saddam Hussein se deshaga de sus armas químicas, biológicas o incluso nucleares de destrucción masiva, buena parte de las cuales fueron proporcionadas en años anteriores por el propio gobierno norteamericano. La segunda que, ubicados en el peor escenario bélico posible, la enorme cantidad de recursos que demandaría el conflicto, más del doble de la deuda externa de todos los países de América Latina, al invertirse en obras de verdadero desarrollo de las naciones más atrasadas, tendría un efecto muy importante en favor del mantenimiento de la paz y la convivencia mundial.

Un elemento adicional: armas de destrucción masiva las posee, sin duda alguna, el gobierno de los Estados Unidos y su posesión, a la luz de la tradicional política de intervención norteamericana en todo el mundo, no creo que garantice protección a ningún país. Por ello, acaso la mejor manera de confiar en que el gobierno norteamericano podrá ser capaz de salvaguardar a la humanidad de actos terroristas como los presuntamente cometidos por un loco como Osama Bin Laden, sean su

alineamiento con la paz mundial, el respeto por la soberanía de otras naciones y su contribución a un proceso de verdadero desarrollo humano en todas partes del mundo. ¿Le parece a usted, amable lector?.

La desintegración de Yugoslavia y sus lecciones (11/03/2003)

Quise ocuparme de este tema antes pero otros de mayor urgencia postergaron su publicación hasta ahora. Me propongo analizar la última fase de la desintegración oficial de Yugoslavia ocurrida el 4 de febrero del presente año, cuando se anunció la creación de un nuevo Estado, integrado solamente por Serbia y Montenegro, que creo siempre será un ejercicio útil para todo el mundo pero sin duda y con mayor razón para un país como el nuestro, por razones que espero poder expresar.

Yugoslavia fue fundada como República Popular Federal en 1945, integrada por seis repúblicas Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia y dos provincias autónomas: Voivodina y Kosovo, bajo la presidencia de Tito, quien liberó al país de la ocupación germano italiana, venció a la monarquía y pudo mantener la unidad de la federación hasta fines de la década de los setenta del siglo anterior, cuando una serie de tensiones interétnicas, la presencia de un acentuado desequilibrio socioeconómico entre el norte industrializado y el sur subdesarrollado, así como la dirección del país por un organismo formado por las repúblicas federadas y las provincias autónomas, generaron una serie de problemas muy graves de resolver.

La economía de Yugoslavia creció a ritmos espectaculares entre 1953 y 1965, gracias a la realización de una reforma agraria y la implantación de un sistema basado en la propiedad social y ciertas formas de autogestión de los medios de producción y los recursos naturales. Pero a partir de comienzos de la década de los setenta, se agudizaron los conflictos étnicos, sobre todo entre serbios y croatas y desde 1974 se registró un ascenso del movimiento separatista albanés en Kosovo, que fue ganando en intensidad gracias entre otras cosas al apoyo de fuerzas nacionalistas y separatistas extremistas, instigadas desde el extranjero. Hubo asimismo tensiones en otras repúblicas, debido al crecimiento de grupos activistas musulmanes y católicos.

En la década de los noventa, en el marco de la disolución de la URSS, persistieron los conflictos interétnicos y los afanes separatistas especialmente de Eslovenia, Croacia y Kosovo y donde se hizo transparente la intromisión extranjera contra el gobierno de Belgrado presidido por Milosévic, cuya deposición y posterior enjuiciamiento en Europa, así como la consolidación de una política de “libre mercado” y la intervención de inversionistas multinacionales, fueron considerados por gobiernos y partidos políticos occidentales como la clave para abrir la puerta de ese país hacia un futuro radiante.

La creencia de que aceptando las promesas hechas por Estados Unidos y sus aliados, inclinándose ante las voluntades de las multinacionales, ejecutando una estrategia de orientación neoliberal, disminuyendo la presencia del Estado en la vida económica, contratando más deuda externa, la prosperidad iba a acompañar de manera inseparable a la población yugoslava, se tornaron en una vana ilusión y en un enorme engaño. La acentuación de una política de “libre mercado” a partir del 2000, terminó por beneficiar a inversionistas extranjeros, al FMI, al Banco Mundial, a los países de la Unión Europea, a la OTAN, a importantes grupos bancarios multinacionales, a ciertos círculos gobernantes mafiosos que, se admite, hoy existen en algunos de esos países.

Actualmente se reconoce que dos de cada tres serbios viven por debajo del umbral de pobreza y sin duda que la mayoría de la población, en especial su juventud, está desilusionada, siente que ha sido engañada y reconoce que cuando Milosévic estaba en el poder, al menos se comía tres veces al día.

La situación general de todos los países pero particularmente de Serbia, desmejoró sensiblemente. El precio del pan, de la carne de cerdo, del azúcar, del aceite, del gas ha subido considerablemente. 170.000 familias de Belgrado ya no pueden pagar la factura de la luz que acaba de duplicarse en cuatro meses a petición del FMI, y se anuncian otras alzas, mientras que las privatizaciones han hecho estragos, pues ello también ha determinado que suban los precios, aumente el desempleo y la emigración. Se reconoce que miles de niños mueren diariamente por efecto de la contaminación producida por los bombardeos de la OTAN y por la desnutrición crónica.

Pero hay algo muy importante que puede especialmente interesarnos. Cuando existió Yugoslavia, los hoy seis pequeños países que en-

tonces la integraban pudieron resistir, enfrentar y negociar la arremetida de potencias capitalistas desarrolladas como Alemania y Estados Unidos, que siempre quisieron controlar y apropiarse de un importante proyecto de autopistas, ferrocarriles, puertos marítimos y fluviales, oleoductos y gasoductos por donde sacar especialmente el petróleo del Cáucaso y del Asia central.

Periodistas de diferentes medios reconocen que el paso de este corredor estratégico siempre fue motivo de una enorme rivalidad secreta aunque feroz entre Washington y Berlín. Esta rivalidad fue fundamental en el conflicto en Yugoslavia, por ello el interés de disgregarla, “balcanizarla”, dividirla a fin de que sea más fácil de colonizarla.

Por todo lo anotado es que hoy múltiples editorialistas reconocen que la guerra contra Yugoslavia no fue otra cosa que una de las muchas batallas de la guerra global lanzada por EEUU para apropiarse del mercado mundial y de los principales recursos naturales del planeta. Reconocen que cada vez que Washington consigue romper un Estado que se le resiste, se sitúa en una posición más ventajosa para atacar a otro. Si ello es así, ojo con lo que pasa en Colombia. Debemos hacer lo posible por mantenernos alejados de este conflicto. ¿Le parece a usted, amable lector?

Y se dio la agresión a Irak (25/03/2003)

Los Estados Unidos y Gran Bretaña finalmente empezaron a bombardear Iraq, una hora y media después de haber anunciado su “ultimátum”. Más tarde, arreciaron nuevos y más intensos ataques aéreos y se inició la invasión por tierra de tropas norteamericanas e inglesas que, seguramente hoy, domingo 23 de marzo, estarán dedicadas a dividir al territorio iraquí en secciones, imponiendo autoridades, “descubriendo” armas de destrucción masiva, desplazando habitantes, haciendo pesquisas, masacrando a quienes se atrevan a resistir, condenando al gobierno de Saddam Hussein, difundiendo los “fines humanitarios” de su agresión.

Entonces, Estados Unidos y Gran Bretaña empezaron a tratar de imponer su voluntad en ese país poseedor de inmensas riquezas de petróleo. Un sordo y torpe presidente estadounidense desoyó todo tipo de exhortaciones provenientes de todas partes del mundo, incluyendo las

voces de intelectuales, Premios Nóbel, docentes universitarios, gobernantes de países desarrollados de Europa y Asia, las voces de millones de ciudadanos de todas partes del mundo que en multitudinarias manifestaciones clamaban porque se mantenga la paz.

Bush y Blair ignoraron todo tipo de exhortaciones y, contradictoriamente, declararon la guerra en nombre de la comunidad internacional y de la paz; para -según ellos- asegurar la liquidación del terrorismo, favorecer la vigencia de la democracia en Iraq, conseguir que el gobierno de aquel país acate las resoluciones de las Naciones Unidas. Para tratar de justificar su perversa acción, dijeron finalmente que Dios estaba del lado de los invasores.

¿La comunidad internacional?. Pero ¿No fue y sigue siendo ella la que a través de infinidad de representantes y medios le dijo y le sigue diciendo a Bush que abandone sus esquizofrénicos anhelos de imponer mediante la guerra sus absurdos fines?. ¿Salvar a la democracia?. ¿Qué tipo de democracia?, ¿acaso la que los propios Estados Unidos impusieron en República Dominicana cuando después de cerca de una década de ocupación instalaron a Leonidas Trujillo en el poder?. ¿Una democracia igual a la que se vive en Kuwait o en Arabia Saudita, dos países gobernados por verdaderas pandillas petroleras, donde no se realizan elecciones?. ¿Será la democracia que se respira en Azerbaiján, Kazajstán y Uzbekistán, países regidos por dictadores con los cuales Bush tiene vínculos muy cercanos?.

¿La necesidad de que Iraq obedezca las resoluciones de las Naciones Unidas?, ¿y no es precisamente Estados Unidos quien esta vez las desató y las está desatando?. ¿Y no es Israel, su aliado y favorito en la región el campeón en materia de desobediencia de las resoluciones acordadas en el seno de la ONU que, además, posee infinidad de bombas atómicas, que asesina diariamente niños, mujeres, ancianos en tierras palestinas?.

¿Que la invasión era indispensable para acabar con las armas de destrucción masiva y el terrorismo de Iraq?. Pero, ¿no fueron los inspectores de las Naciones Unidas que investigaban la existencia de armas de destrucción masiva los que dijeron en varios informes que Iraq no las tenían ni las tiene, y que tampoco existían evidencias de vinculación del gobierno iraquí con la red terrorista Al Qaeda?. ¿Por qué Dios tendría que estar del lado norteamericano e inglés?. Si esto fuera cierto,

¿por qué entonces el Papa, como el representante de Dios en la tierra, le dijo a Bush que si ordenaba la invasión a Iraq, asumía una enorme responsabilidad ante Dios, su conciencia y la historia?.

Como quiera que sea, la agresión empezó, lanzando sobre ciudades iraquíes misiles dirigidos hacia “blancos de oportunidad”, o sea, para matar a líderes iraquíes; después un “diluvio de fuego” para destruir las defensas y socavar la moral de los militares y de la población civil. En las próximas horas los ataques arreciarán y será improbable que Iraq pueda resistir por muchos días u horas la violenta ofensiva anglo norteamericana.

Es que entre invasores e invadido existen abismales diferencias no solo en materia poblacional (Estados Unidos y Gran Bretaña suman más de 340 millones de habitantes frente a 25 de Iraq) sino económica (el producto nacional bruto de los dos países invasores es de 11 trillones de dólares -11 más doce ceros- el de Iraq es similar a la mitad del PIB de Ecuador); y sobre todo militar. Estados Unidos y Gran Bretaña desplazaron en los países vecinos de Iraq y en naves situadas en los mares aledaños más de 400 mil soldados que disponen de un arsenal militar ultramoderno, integrado por misiles, aviones, acorazados, cruceros, unidades anfibas, tanques de un enorme poder destructivo, antenas y sofisticados instrumentos de observación y de comunicaciones que utilizan una extensa red de satélites, etc. etc.; Iraq tiene un ejército debilitado después de la guerra de 1991, carece de fuerzas navales y sus defensas antiaéreas son sin duda muy ineficientes pues nunca lograron contrarrestar las acciones de espionaje y de bombardeo realizadas por aviones estadounidenses y británicos durante los últimos años.

Producida la invasión, la gran pregunta que ahora debemos formularnos es, ¿el genocidio que ahora se ejecuta contra Iraq, terminará con el terrorismo o más bien será un arbitrio para fortalecerlo y diseminarlo?. Desafortunadamente, de una guerra hay que asumir no los mejores sino los peores escenarios.

Una cosa, sin embargo parece muy clara. La ocupación de Iraq por tropas inglesas y norteamericanas, se va a constituir en un motivo para provocar mucho más odio y resistencia de los pueblos árabes y sin duda de todos los pueblos del mundo en contra de la hegemonía norteamericana.

Las consecuencias económicas y políticas universales que se generarán por esta guerra van a ser de una dimensión tremenda. Los países vecinos de Iraq viven ya conmociones políticas que sin duda y con el correr de los días van a agravarse. La invasión a Iraq desafiando las resoluciones de las Naciones Unidas significó un golpe de muerte a la organización.

Se avecinan entonces nuevos motivos de tensión cuyas proyecciones resultan difíciles de poder presagiar. En tal contexto, al Ecuador le corresponde aliarse especialmente con otros países latinoamericanos y del mundo para definir una acción urgente por la paz y la construcción de un nuevo y democrático orden internacional.

Se reactiva el Movimiento de Países No Alineados (08/04/2003)

Mientras estuvo vigente y se difundió con mucha fuerza el pensamiento y la supuesta bondad de las estrategias neoliberales por todo el mundo, cuando se descompuso la comunidad de países socialistas y el capitalismo como sistema social apareció como la única alternativa posible, fueron expulsados del lenguaje académico y del discurso político, como también de los diálogos internacionales de los países especialmente subdesarrollados, expresiones como dependencia, intercambio desigual, lucha de clases, impagabilidad de la deuda externa, desarme universal, emancipación, explotación, soberanía, autodeterminación, orden internacional injusto, imperialismo.

Desde comienzos de la década de los ochenta del siglo anterior, en todo el mundo se adoptó no solo el lenguaje y la agenda intelectual de quienes aparecían como los triunfadores del fin de la historia, sino que, quienes se atrevían a repetir expresiones como las anteriormente citadas, eran considerados como dinosaurios, diluvianos, premodernos, extravagantes incapaces de ponerse al día en los avances de la ciencia y de la modernidad.

Pero en los últimos años y, frente a los fracasos del neoliberalismo y la globalización capitalista, han surgido asimismo por todo el mundo resistencias, protestas, propuestas, exigencias, reclamos, en especial, por la destrucción del medio ambiente, el aumento incontenible de la pobreza, el desempleo, la recesión económica en todos los países, las violaciones a las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Na-

ciones Unidas, el criminal bloqueo a Cuba, las contradicciones entre el discurso en favor del “libre mercado” y las prácticas proteccionistas de los gobiernos de los países desarrollados, las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, la pretensión especialmente del gobierno de los Estados Unidos por imponer el Acuerdo Multilateral de Inversiones, el fomento del consumismo, el armamentismo, los cambios climáticos, la escasez de agua, la erosión de la tierra; el genocidio ejercido por Israel con apoyo norteamericano al pueblo de Palestina, la agresión actualmente en ejecución contra Iraq.

Precisamente como expresión del debilitamiento del neoliberalismo y la globalización capitalista, resurge el Movimiento de Países No Alineados (NOAL), luego de la cumbre de Kuala Lumpur, capital de Malasia, durante el mes de febrero último, donde se reunieron 116 países que sufren el saqueo imperialista y de los grupos económicos dominantes internos, y que representan a más del 50 % de la población mundial.

En esta reunión se volvieron a escuchar conceptos que ya se los consideraba desaparecidos del discurso de los funcionarios gubernamentales del mundo subdesarrollado, y se designó como Presidente del NOAL al primer ministro de Malasia, Mahatir Mohamed quien, luego de la crisis de los tigres asiáticos ocurrida entre los años 1996-97, se negó a aplicar en su país el recetario fondo monetarista.

Claro que el renacimiento o la reactivación del Movimiento de Países No Alineados se produce en un momento distinto a aquel que surgió en Bandung, hace poco más de treinta años. El mundo de nuestros días, no es el mismo del de entonces. Ha cambiado enormemente. Hoy se han difundido con notable vigor los valores del *american way of life* en temas como la democracia, los derechos humanos, la legislación, las drogas, el terrorismo, la libertad religiosa, los principios del libre comercio, la venta de armas, la música, el cine, la alimentación.

Hoy Estados Unidos pretende ejercer un poder omnímodo en el escenario internacional, mantener sumisos y obedientes a países como los latinoamericanos y abrogarse el derecho de intervenir unilateralmente en países que él mismo califica como propios del eje del mal, entre los cuales se encuentran las naciones islámicas del Asia Central, Medio Oriente, Corea del Norte incluso Rusia y China. Y muchos de estos cambios significan que hoy el imperialismo pretende oprimir a múlti-

ples naciones y causar dolor, destrucción y muerte a todos los pueblos. Es un imperialismo más agresivo pero a la vez más persuasivo y pretende convencernos de que actúa animado de su mejor buena voluntad y adhesión a la justicia y al derecho universales.

El abrumador predominio que hoy mantiene los Estados Unidos en materia económica, militar, tecnológica, política, le ha permitido controlar y dirigir los procesos productivos y de circulación comercial y financiera en el ámbito mundial. Pero claro, estos hechos, a la vez, han potencializado las desigualdades entre naciones y hasta han incentivado la conformación de alianzas antinorteamericanas en donde se encuentran países incluso europeos, lo cual ha distanciado al mundo desarrollado, evidenciando una crisis del actual orden mundial. Las distancias que múltiples gobiernos mantienen frente al paroxismo militarista de Bush, es quizás la más clara expresión de esta crisis.

Los cambios en el panorama mundial y, especialmente, el abrumador proceso de mundialización de la economía ocurrido en los últimos 20/25 años, lejos de haber atenuado más bien ha hecho más visible y poderoso el predominio de los monopolios, la presencia del capital financiero, la exportación de capitales, el reparto del mundo en distintas esferas de influencia. Esto significa que el imperialismo sigue conservando su identidad y sigue desempeñando un papel esencial en materia de concentración y centralización de capital y de opresión al mundo subdesarrollado y periférico.

Por ello, si con el renacimiento del NOAL se recupera también una comprensión y un lenguaje común, a buena hora. Será el inicio de la unificación de los países más pobres y dependientes en torno a problemas económicos comunes, similares aspiraciones de independencia, soberanía y paz. Al fin y al cabo, el mundo que pretende imponernos el gobierno de Estados Unidos, es definitivamente insostenible y está despertando la acción reflexiva y combativa de todos los pueblos.

Capítulo IV

ELEMENTOS PARA EL DISEÑO DE NUEVAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO

El Ecuador si tiene futuro ¿qué futuro? (22/01/2002)

Resulta inevitable referirse, aunque sea muy brevemente, al informe del Presidente de la República leído en la tarde del martes 15 de enero del presente año en el recinto del Congreso Nacional. Voy a hacerlo, dejando en claro que al expresar mis puntos de vista, discrepantes sin duda con las opiniones del primer mandatario ecuatoriano, no es porque esté “cegado de malos augurios, odios o pesimismo”.

Que de todas las economías latinoamericanas la ecuatoriana fue la que más creció en el 2001, no me cabe la menor duda. Pero el crecimiento no lo es todo. En otros períodos de la historia, la economía nacional ha experimentado fases de extraordinario crecimiento, sin embargo, no se ha desarrollado.

Hoy mismo y, a pesar de una expansión del 5.4 % del PIB, el número de pobres en el país se ha incrementado, la concentración de la riqueza también, así sí en 1990 el 20 % de la población recibió el 4.6 de los ingresos, en el año que terminó captó menos del 3 %; mientras que el 20 % más rico incrementó su participación del 52 % a más del 61 %. Entonces, no basta crecer. Hay que desarrollarnos y esto implica crear un ambiente propicio para que los ecuatorianos de ahora y del mañana podamos disfrutar de una vida prolongada, saludable, creativa, diferente.

Pero además, el crecimiento económico alcanzado en el último año es vacilante, débil, irregular, inestable y resulta difícil atribuirlo a la dolarización. Es más, a una recuperación de estas características ya le

sobrevendrá una nueva crisis y quizás una nueva depresión. Es la dinámica inmanente al desarrollo del capitalismo aquí y en cualquier país del mundo.

Que la tasa de desempleo disminuyó del 16.8 % al 9.5 %, tampoco tengo por qué dudar. Tal disminución, en términos absolutos, significa aproximadamente 180 mil ecuatorianos, lo cual representa más o menos, el número de compatriotas que en el último año emigraron del país y que hoy viven situaciones de desarraigo, explotación, soportando la ejecución de operativos xenofóbicos y racistas en su contra. Entonces, si no examinamos debidamente este problema, no hay razones para alegrarnos.

Las cifras oficiales dicen que la inflación del 60.7 % en el año 1999 creció a 91 % en el año 2000 y cayó a 23.5 % en el 2001. Pero se trata de una inflación en dólares, también la más alta de América Latina y que se traduce en que los precios de muchos bienes y servicios que se transan en el Ecuador, sean bastante más caros que en los propios Estados Unidos, cuando y para justificar la adopción de la dolarización, se nos dijo que la inflación ecuatoriana así como la tasa de interés, iban a situarse al mismo nivel que en los países desarrollados. Los sueldos y salarios, en cambio, son probablemente los más bajos de todo el Continente, con la probable excepción de Haití.

En el informe presidencial se dice que la inversión extranjera en el 2001 llegó a 1.300 millones de dólares; pero, ¿a cuánto ascendió el monto de las utilidades de esas inversiones que salieron del país en el mismo año?. La creencia de que las inversiones extranjeras se convertirán en los salvavidas de la economía nacional, son apreciaciones ilusorias que no se compadecen con la propia experiencia ecuatoriana.

Mientras tanto, se admite que la dolarización solo podrá funcionar si es que al país afluyen recursos en cantidades verdaderamente considerables. Si las inversiones foráneas y los préstamos no crecen lo suficiente, básicamente nos quedan las exportaciones que solo podrán crecer si es que la productividad sistémica de la economía nacional marcha al mismo ritmo que la productividad de la economía norteamericana.

Pero esto, definitivamente, no es posible. Los países desarrollados han llegado donde han llegado debido a que transitaron una evolución histórica distinta a la seguida por los países subdesarrollados.

Somos diferentes, tenemos características propias que conforman y explican la especificidad de nuestro subdesarrollo.

Las estrategias aperturistas, privatizantes, neoliberales, que vanamente pretendieron y pretenden reproducir las condiciones de desarrollo del capitalismo norteamericano en nuestros países, bajo la ilusión de que así seremos iguales a los estadounidenses, han demostrado ser profundamente erróneas. El mejor ejemplo es lo que ahora acontece en Argentina. Por ello, más que preocuparnos en cuánto crecer, deberíamos hacerlo por cómo crecer y para satisfacer qué propósitos esenciales.

Ahora bien, si en el Ecuador se van a continuar haciendo las mismas cosas que hasta ahora, se fortalecerá la desigualdad, el desempleo, el empobrecimiento masivo, el control del comercio, de la agricultura, de la industria, de los servicios por parte de las empresas transnacionales, la fuga de capitales, la corrupción, la angustia, la desesperación de la mayoría.

En este caso, el futuro luce absolutamente desesperanzador e incierto pues no se puede admitir un país con un millón de personas capaces de imitar estilos de consumo y de vida de los habitantes de los países desarrollados, que convivan con 12 millones de pobres y hasta miserables. Aflorarían la violencia individual e institucionalizada, el deterioro de la democracia, el autoritarismo, la represión.

Pero la historia también demuestra que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Las condiciones de vida más difíciles, en una fase como la actual, cuando el desarrollo científico y tecnológico abre posibilidades para satisfacer las necesidades más apremiantes de la población, terminarán por incrementar la disposición de la gente a luchar por un cambio cualitativo que privilegie la atención a las necesidades esenciales de la mayoría de los ecuatorianos, que aumente el empleo y mejore la distribución de los ingresos, que provoque una mejor asignación de los recursos, que contenga el deterioro ecológico, que recupere la soberanía nacional y favorezca la participación democrática de la población en el diseño y la ejecución de las decisiones fundamentales que la afectan.

Este futuro luce más esperanzador, es parte integrante de un proyecto de cambio mundial y diariamente compromete la participación de más y más gentes. El Ecuador, tiene futuro, es evidente.

El drama de la seguridad social (12/03/2002)

No obstante que la nueva ley sobre seguridad social en nuestro país se encuentra ya en vigencia, los afiliados viven en una situación de incertidumbre y de angustia pues no terminan por superarse muchas dificultades. Una de estas, grave por donde se la mire, es la relacionada con la afiliación voluntaria.

Es que en esta época de conmoción económica, cuando desaparecen múltiples empresas y el desempleo se agrava, cuando el proceso de urbanización y los avances de la medicina moderna, los cambios culturales reducen la mortalidad general y aumentan la longevidad, muchos trabajadores ecuatorianos de edad avanzada, que han cotizado al IESS por veinte o más años, en la práctica no pueden jubilarse, mientras que, por otro lado, existen múltiples dificultades para transformarse en afiliados voluntarios.

Al parecer, el propio IESS establece dificultades a esta afiliación pues debido a hechos como los anteriormente citados, los cotizantes activos disminuyen rápidamente mientras que los beneficiarios pasivos del Seguro Social aumentan de una manera considerable, lo cual sin duda que se traduce en una disminución de los aportes que impacta de manera directa en la estructura de financiamiento del Instituto de Seguridad Social.

Se esperaba y se espera que, con la nueva ley, el IESS iba y va a poder superar muchas de sus viejas falencias. Creo, sin embargo, que no corresponde forjarse demasiadas expectativas ni abrigar esperanzas exageradas. El desempleo, por ejemplo, es un problema crónico que no será superado mediante la sola reactivación de la economía nacional. Al menos el empleo formal no crecerá. Posiblemente aumentará el empleo precario o informal y ello podrá traducirse en una demanda de mayores afiliaciones voluntarias a las cuales, al parecer, el IESS no está en la línea de otorgarles suficiente prioridad.

Entonces, el problema de fondo, o sea, la disminución de la proporción entre trabajadores activos y pasivos consecuencia tanto del desempleo crónico como del envejecimiento de la población puede mantenerse y agravarse significativamente; lo cual en buenas cuentas significa que jamás la seguridad social en el Ecuador podrá financiar buenas jubilaciones y menos otro tipo de beneficios previsionales para sus afiliados.

Sin duda, una forma de al menos capear el temporal se encuentra en la cancelación de la cuantiosa deuda que el gobierno mantiene con el IESS. Este es un aspecto en el cual tanto gobernantes como autoridades y afiliados del Instituto deberían poner una especial preocupación. Es, por decirlo menos, curiosa la actitud de este y de pasados gobiernos, de atender prioritariamente la deuda externa y despreocuparse de cancelar cumplidamente la deuda que mantiene con el IESS, a quien autoritariamente le arrebataron sus recursos sin devolverlos puntualmente para que el Instituto pueda cumplir debidamente con las obligaciones previsionales.

Por ello, en las negociaciones gobierno IESS destinadas a precisar el monto de la deuda y de los correspondientes intereses y las modalidades de cancelación, el gobierno no puede mantener una actitud de avaricia o mezquindad, pues al fin y al cabo se trata de que los recursos gubernamentales sirvan para financiar beneficios previsionales que los aportes acumulados de los afiliados realizados durante su vida laboral no pueden financiar. Una actitud amplia y hasta generosa del Estado frente a la cancelación de la deuda que el gobierno mantiene con el IESS, debería formar parte de todas aquellas políticas estatales enderezadas a atender necesidades esenciales de una buena parte de la población nacional, en aras de alcanzar una sociedad más justa e igualitaria.

Mientras tanto, creo que la ley reformativa del IESS se inscribe en el sano propósito de afectar a la raíz de muchas de sus principales dificultades y que los legisladores al menos tuvieron en cuenta que las reformas a los sistemas de pensiones en algunos países de América Latina, basados total o parcialmente en la capitalización individual, afirmados en los principios económicos neoliberales, no eran la última maravilla pues hoy se conoce, gracias a múltiples análisis realizados al respecto, que ellos no ampliaron la cobertura de la seguridad social, no se tradujeron en una sensible reducción de los costos de administración, no generaron una gestión más eficiente y ágil ni, por cierto, significaron el otorgamiento de pensiones y jubilaciones más elevadas que las entregadas por el antiguo sistema de reparto.

Por todo ello, es importante que se prevean y pongan en práctica fórmulas que permitan la participación en las decisiones del IESS, de

los trabajadores y de los jubilados organizados. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Orígenes, significado y perspectivas del ALCA (21/05/2002)

En una Cumbre Presidencial Americana celebrada en Miami en diciembre de 1994, con la sola exclusión de Cuba, que no fue invitada a participar, se aprobaron las bases esenciales para la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la cual entrará a operar a comienzos del año 2006. El gobierno del Ecuador, entonces presidido por Sixto Durán Ballén, decidió por sí y ante sí, o sea, sin consultar al pueblo, incorporar al país a tal iniciativa, en cuya implementación, por lo mismo, se ha venido trabajando activamente.

Un Área de Libre Comercio es la creación de un mercado más amplio que el nacional, a través de negociar y acordar por parte de los países que la integran, reducciones o eliminaciones de las tarifas arancelarias a su comercio recíproco que, actualmente, son del orden del 16 % en promedio en el Ecuador y de 4 % asimismo en promedio en Estados Unidos.

Se admite que, una vez puestas en vigencia tales eliminaciones o reducciones de los aranceles, fluirá un activo comercio entre los países firmantes y gracias a este hecho -dicen sus más entusiastas partidarios- se logrará alcanzar un muy alto nivel de bienestar, reducir sensiblemente la pobreza, así como desarrollar la justicia social en favor de toda la población del Ecuador y de los restantes países del Continente. Por cierto que si todo esto fuera cierto, haríamos muy mal en oponernos. Por ello la necesidad de observar las cosas con suficiente objetividad.

Para que un Área de Libre Comercio rinda frutos equitativos a los países que deciden integrarla, se requiere que entre estos exista una cierta homogeneidad económica pues la presencia de abismales diferencias en la situación actual, termina por consolidar las discrepancias y crear potencialidades económicas distintas.

De ahí que en la conformación de esquemas de integración comercial, se busquen atenuar las diferencias entre los países mediante el otorgamiento a los más débiles, de tratamientos preferenciales capaces de contrarrestar las diferencias que los separan frente a los países más fuertes en materia de producción, productividad, ingresos, capacidad

competitiva, infraestructura, niveles educativos, calidad de gestión empresarial, etc., etc.

La experiencia del funcionamiento de algunos esquemas de integración y de conformación y operación de Áreas de Libre Comercio en varias partes del mundo, destaca sin embargo que aun con la aplicación de estos tratamientos preferenciales, las diferencias entre países ricos o desarrollados y países pobres o subdesarrollados, no se logran superar y se mantienen y hasta aumentan.

No voy a cansar al lector con la lectura de infinidad de datos que destacan las enormes diferencias que en múltiples aspectos existen entre los Estados Unidos y el conjunto de América Latina. Baste quizás señalar que mientras en 1980, el producto interno bruto de los Estados Unidos fue 3.7 veces mayor, en 1990 la diferencia había crecido a 6.1 veces y en el año 2000 a aproximadamente 10 veces. La desigualdad en términos de producto interno bruto o ingreso por habitante fue y es aún mayor 5.6 veces en 1980, 10.6 veces en 1990 y 13.7 veces mayor en el año 2000. Las diferencias en solo estos dos conceptos se han agrandado en los últimos 20 años.

Por otro lado, la población de los Estados Unidos forma parte del 20% de la población mundial que consume el 80% de los recursos naturales del planeta. Repárese, por ejemplo, en el significado del consumo promedio de energía de cada habitante norteamericano, equivalente al consumo de energía de seis mexicanos, 9 brasileros, 35 hindúes, 208 tanzanios. Los Estados Unidos consumen diariamente 25 millones de barriles de petróleo, la tercera parte de los 75 millones de barriles que se producen cada día en todo el mundo.

Las comparaciones con el Ecuador son asimismo significativas: 475 veces el tamaño de sus economías (en términos de PIB), 25 a 1 en ingreso por habitante, 15 a 1 en salarios promedios en el sector manufacturero (dólares por hora); 160 a 1 en exportaciones. Mientras Estados Unidos fue, en el año 2000, la nación más competitiva según el Institute for Management Development (IMD), de una universidad empresarial de Suiza, que evalúa 290 variables utilizando estadísticas oficiales y datos propios obtenidos mediante encuestas, el Ecuador está en los últimos lugares en el mismo concepto.

Algunos indicadores relativos donde aventajamos a los Estados Unidos son: desempleo, que en el Ecuador afecta al 10 % de la pobla-

ción económicamente activa (PEA) mientras que Estados Unidos lo hace al 7 % de su PEA. Pobreza, que en Estados Unidos castiga alrededor del 19.1 % de su población, mientras que en el Ecuador lo hace al 70 % de los ecuatorianos. Hambre en términos porcentuales, que en el Ecuador castiga a 406 mil niñas y niños menores de 5 años mientras que en Estados Unidos, donde hay 60 millones de obesos, existen 5 millones de niños que también padecen hambre.

Por cierto que las diferencias mencionadas no responden exclusivamente al tamaño de los países, pues hay ciertos Estados nacionales como Suiza, por ejemplo, cuya superficie territorial es menor a la quinta parte del territorio ecuatoriano y, sin embargo, tiene indicadores económicos y sociales por habitante iguales y en algunos casos superiores a los estadounidenses.

Las diferencias anteriormente citadas y muchas otras tampoco son producto del azar, no responden a determinadas circunstancias coyunturales y, sin duda alguna, ellas no serán posibles reducirlas peor eliminarlas a través de una suerte de contagio resultante de asociarnos con Estados Unidos o esperando cosechar los dividendos del “libre comercio”.

Se trata de diferencias producto de todo un proceso histórico al cual resulta elemental analizar para darnos cuenta de cuál es el verdadero origen de las abismales disparidades entre los niveles de vida de los habitantes de los Estados Unidos y de los países latinoamericanos. Solo tal análisis nos permitirá comprender lo definitivamente improbable que resulta confiar en que gracias a la conformación del ALCA, será posible inaugurar un rápido y diferente crecimiento económico ecuatoriano.

Por todo lo expuesto, resulta fundamental desechar el argumento de que el ingreso del Ecuador al ALCA no tiene alternativas. Cuidado la ausencia de análisis y las decisiones apresuradas nos conduzcan a soportar mayores problemas que los que ahora vivimos y sobre todo viviremos con la dolarización.

La cultura del automóvil en el Ecuador (04/06/2002)

En importantes medios de comunicación del Ecuador y, con bastante frecuencia, se hacen reiteradas como apologéticas referencias al

significativo crecimiento de la industria automotor, considerada por muchos como el factor esencial para la reactivación del conjunto de la economía ecuatoriana.

Se pondera tal crecimiento por sus repercusiones en favor del empleo de la mano de obra, la economía de divisas y hasta el aumento de estas, consecuencia de la exportación de algunas unidades automotores hacia los países vecinos. Pero sin duda que las exaltadas virtudes que se le atribuyen a la industria automotriz se basan sobre todo en el aporte que, sostienen, hace el sector al avance en favor de la modernidad, al ascenso social, la facilidad de movimiento y hasta al poder que se supone adquieren quienes tienen recursos para comprar un automóvil.

Son tan elogiosos los comentarios referidos a la expansión de la industria automotriz, que hasta se justifican y ponderan los recursos que de una manera millonaria se “invierten” en publicidad.

En el año anterior, en el Ecuador se vendieron cerca de 51 mil vehículos, lo que significa que por cada cuatro ecuatorianos que nacieron se vendió un auto. Por cierto, la necesidad de vender tal cantidad de autos exige cuantiosos gastos en publicidad. Hace un par de semanas, un importante periódico de la ciudad capital destacó que el sector automotor lidera la inversión en publicidad pues en el año 2001 las inversiones publicitarias en vehículos ascendieron nada menos que a 7.7 millones de dólares.

Si a esta cuantiosa suma se adicionan los gastos en publicidad en champú, gaseosas, servicios de celulares, detergentes y bancos, se llega a la considerable suma de 43.2 millones de dólares, una cifra que muchos municipios ecuatorianos ya la quisieran como ingresos de sus escuálidos presupuestos anuales. Estos gastos son para financiar una publicidad alienante que básicamente persigue imponer en el Ecuador los patrones de consumo de las sociedades capitalistas más avanzadas.

Pero la producción y masiva utilización de automóviles en el Ecuador, deben ser apreciadas también desde otros puntos de vista. Para empezar, se trata de un medio de transporte cuyo anárquico crecimiento ha generado un caos urbanístico y un tránsito irracional y neurotizante, no obstante las cuantiosas inversiones improductivas en autopistas, túneles, pasos a desnivel y distribuidores de tránsito que siempre resultan insuficientes.

Adicionalmente, el transporte automotor es altamente consumidor de una significativa cantidad del petróleo que produce el país, además de otros recursos que causan graves estragos a la naturaleza y restan posibilidades de favorecer el crecimiento de otros sectores.

En segundo lugar, el uso de automóviles provoca efectos contaminantes empezando con el propio ruido y la excreción de gases tóxicos como ozono, metano, monóxido de carbono, óxido nitroso y, por cierto, bióxido de carbono, el principal gas generador del denominado efecto invernadero que está provocando el calentamiento de la tierra y que, en el caso concreto de las principales ciudades de nuestro país, contamina el aire urbano y ocasiona enfermedades “extrañas” en millones de seres humanos, como la presencia de plomo en el cerebro, la sangre, la orina; los trastornos circulatorios, respiratorios y digestivos.

En tercer lugar, el cada vez mayor uso del automóvil está aumentando el número acumulado de muertes pues solo en el año anterior, murieron por accidentes automovilísticos, más personas que las que fallecieron por causa del SIDA o por enfermedades cardiovasculares.

Adicionalmente a las anteriores reflexiones, hay que anotar también que el automóvil de ahora tiene un tiempo de vida útil menor que el automóvil fabricado hace por ejemplo dos décadas. El auto fabricado actualmente dura menos y debe ser reemplazado en un menor número de años, lo cual significa que todo poseedor del mismo debe estar permanentemente soportando el stress de cómo obtener los recursos necesarios para su renovación, lo que se traduce en el consiguiente enriquecimiento de los fabricantes de autos en todo el mundo.

Frente al cuadro tan sintético ofrecido en líneas anteriores y cuando el país está próximo a entrar en un período de notable agitación electoral, parece oportuno reclamar a los candidatos a la presidencia de la República, la conveniencia de realizar una visión crítica de este medio de transporte, así como la necesidad que tienen de plantearse una o varias otras alternativas; como por ejemplo, la posibilidad de construir un ferrocarril electrificado de alta velocidad que recorra longitudinalmente el país con ramales transversales para comunicar ojalá a todas las provincias, así como la construcción de medios de transporte colectivo en las propias ciudades ecuatorianas, o el afianzamiento de un nuevo sistema de ciudades en zonas donde sea más propicio cons-

truir y desarrollar redes de servicios indispensables. ¿Le parece a usted, amable lector?

El cuento de la responsabilidad, la transparencia y la estabilización fiscal (09/07/2002)

Aunque han pasado ya algunos días de la renuncia que al ministerio de Economía y Finanzas hizo el economista Carlos Julio Emanuel, debido al escándalo de las partidas extra presupuestarias y la presunta violación a las normas para la contratación pública, si parece necesario insistir en el análisis del tema pues existen una serie de repercusiones sobre las cuales los lectores deben reflexionar con gran detenimiento.

Lo primero que llama la atención, es la absoluta ausencia de coherencia entre las declaraciones gubernamentales y los hechos cotidianos. Creo que todos cuantos estamos al menos atentos al desenvolvimiento de los principales acontecimientos nacionales, podremos recordar la serie de declaraciones y discursos del Presidente y Vicepresidente de la República, del propio ex Ministro de Economía y Finanzas sobre que el gobierno nacional se encontraba y se encuentra empeñado en sanear la situación fiscal, como condición incluso para sostener a la dolarización.

Precisamente unos días antes de que se produjera la renuncia de Emanuel, el Ministerio de Economía y Finanzas hizo público un pequeño folleto en el cual se destaca que, dado que, en el pasado, “El manejo de las finanzas públicas ha sido influenciado políticamente, ... hoy se hace indispensable un manejo fiscal responsable para sentar las bases que aseguren un crecimiento económico sostenido”. Que es necesario ejercer “una mayor transparencia y control ciudadano en el manejo de las cuentas fiscales para combatir la corrupción”; siendo esencial “imponer disciplina en las finanzas”; que “en una democracia moderna, participativa y descentralizada, los ciudadanos deben tener voz y voto en la asignación de los recursos”; etc., etc.

Pues el descubrimiento de que Legisladores, Alcaldes, altos funcionarios, tramitadores, están comprometidos en la asignación de partidas especiales a los organismos seccionales, puso al descubierto la enorme mentira envuelta en los discursos gubernamentales y la desinformación y hasta desprotección en la que nos encontramos los ciuda-

danos ecuatorianos frente al uso dado a los recursos entregados al gobierno vía impuestos o recaudaciones por la venta de activos que pertenecen a todos los ecuatorianos, como es el petróleo.

La realidad ha sido y sin duda sigue siendo la de que el gobierno actúa como verdaderamente le da la gana. Hace y deshace los presupuestos aprobados legalmente, se otorgan recursos para utilizarlos en fines absolutamente ajenos a los previstos inicialmente. Se contratan asesores a diestra y siniestra; se comprometen dineros estatales para apuntalar candidaturas presidenciales, etc., etc. Y en todo este complejo entramado de situaciones, una oficina gubernamental como el Servicio de Rentas Internas, el SRI, se muestra ajena a la situación y sigue, sin el menor sentido reflexivo, ajustando las tuercas a todos los ecuatorianos para que paguen cumplidamente los impuestos.

Pero quizás lo que más ha llamado la atención del país, de esta cadena de hechos sin duda corrupta, es la contratación que Emanuel hizo de más de medio centenar de asesores cercanos que, conforme ciertos órganos de prensa lo destacan, recibían jugosos salarios de más de 1.000 dólares mensuales. ¿Qué justificación existió para designar a tan numeroso grupo de colaboradores de Emanuel?. ¿Cómo se compaginan estas contrataciones con el declarado propósito gubernamental de “lograr saltos cualitativos encaminados a mejorar la posición competitiva del Ecuador dentro de la economía global”?

Todo es pues una solemne mentira. Una cosa es el discurso y otra son los hechos. Lo ocurrido en el Ministerio de Economía y Finanzas constituye una verdadera vergüenza que debe ser investigada y sancionada enérgicamente. No se le puede pedir a los ciudadanos ecuatorianos seguir disciplinadamente entregándole dinero al gobierno, vía impuestos, si los fondos van a ser alegremente utilizados en financiar gastos que en nada contribuyen a crear condiciones para su bienestar.

Parece que en el Ecuador se afirma cada vez una creciente capacidad para cometer fraudes y que las vías para alcanzar el desarrollo del país basadas en el apego a un sistema capitalista de rapiña en el que no tienen confianza ni siquiera sus propagandistas y beneficiarios, han fracasado lo cual plantea la necesidad de encontrar alternativas y descubrir nuevos caminos.

La prensa nacional informa que los contratos de la cartera de Economía y Finanzas se encuentran bajo examen de la Contraloría y de

la Comisión de Fiscalización del Congreso. Estaremos atentos al desenlace de los acontecimientos, pues son múltiples los casos de corrupción y desvío de fondos ocurridos en el Ecuador que han quedado en la más absoluta impunidad y, sus autores y cómplices, hasta han sido galardonados mediante el otorgamiento de nombramientos para que desempeñen cargos de una enorme trascendencia.

Parece que la memoria política de los ecuatorianos es de una fragilidad extraordinaria y ello debe de cambiar pues, como lo he sostenido en pasadas ocasiones, un pueblo sin memoria política no tiene futuro. ¿Qué le parece a usted amable lector?.

¿Salida ordenada de la dolarización? (27/08/2002)

Dados los pobres resultados del funcionamiento actual de la economía ecuatoriana, gran parte de los cuales son atribuibles a la vigencia del proceso dolarizador que lleva ya más de treinta meses de operación en nuestro país, se empieza a hablar en algunos círculos, incluso en aquellos que antes fueron entusiastas partidarios de la adopción de la medida, sobre la necesidad de encontrar caminos para salirnos de tal esquema monetario y cambiario que, objetivamente, está causando más dificultades que ventajas.

En la misma dirección, un distinguido economista ecuatoriano, Alberto Acosta, ha venido sugiriendo algunas medidas de ejecución simultánea como empezar, en primer lugar, emitiendo y poniendo en circulación una nueva moneda (podría ser un nuevo sucre) en reemplazo de la moneda estadounidense, que tendría como paridad cambiaría al dólar.

En segundo lugar; estableciendo un control de cambios; así como identificando y poniendo en vigencia mecanismos que estimulen la preferencia por poseer la nueva moneda nacional y desestimulando la tenencia de dinero en dólares, como aumento de los rendimientos nominales en la nueva moneda, reducción de los costos de las transacciones en moneda nacional, disminución de los rendimientos nominales y aumento de los costos de las transacciones en dólares; cobrando en la nueva moneda nacional los impuestos y los aranceles, pagando con la nueva moneda nacional los salarios, los subsidios, los seguros; manteniendo encajes monetarios diferentes, más altos para dólares y más ba-

jos para moneda nacional; subiendo las tasas de interés activas en dólares y bajándolas para las operaciones en moneda nacional; convirtiendo todas las colocaciones en dólares a moneda nacional con nuevas tasas de interés y plazos más amplios de repago.

Estas son algunas de las principales sugerencias que formarían parte de una “salida ordenada” de la dolarización que, para generar confianza productiva -según el autor- deberían de complementarse con otras hasta dar paso, en una primera fase, a una suerte de convertibilidad flexible, que incluso podría estar acompañada de la fijación de un tipo de cambio vinculado a una canasta ponderada de monedas y de precios de los bienes y de los servicios de los países con los cuales el Ecuador mantiene lo fundamental de su intercambio recíproco.

Son, sin duda, iniciativas interesantes y bien intencionadas pero improbables de que triunfen. Los grupos dominantes ecuatorianos y extranjeros que se benefician de la dolarización e incluso otros que están en desacuerdo con ella pero que a regañadientes soportan la continuación de la medida, como los exportadores, los agricultores, los industriales y comerciantes no creo que estén en condiciones de aceptarlas.

Es que la ventaja esencial que se le atribuye a la dolarización, la eliminación del riesgo cambiario y sus impactos sobre la inflación así como la posibilidad de que las cosas se les vaya de las manos a los dueños del poder, han calado tan hondo, que los grupos dominantes del Ecuador solo optarán porque el país se salga de la dolarización, cuando las cosas adquieran un perfil verdaderamente grave y aún entonces, pretenderán hacerlo ejecutando medidas que tiendan a beneficiarlos, como ya ocurrió con la crisis económica de 1982/83, cuando se optó por la sucretización de la deuda, o en los años 1999-2000, cuando para salir de la crisis bancaria se optó por el congelamiento de los depósitos bancarios, la creación de la AGD, la reprogramación de las deudas entre otras acciones, con lo que se irrogó enormes daños a la mayoría de la población ecuatoriana y al Estado, permitiendo a la vez que los grandes beneficiarios de las citadas medidas, continúen gozando de total impunidad.

Igual aconteció en la Argentina, cuando ese país se salió de la convertibilidad, al costo de una devaluación del 350 % que por cierto favorece a los poseedores de los más grandes medios de producción, el

establecimiento del famoso “corralito” financiero, la preservación de las riquezas mal habidas en poder de los grupos millonarios más importantes, el mantenimiento de la subordinación del conjunto del país a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional y al gobierno norteamericano.

Este conjunto de medidas -probablemente calificadas por algunos como propias de una salida ordenada- fueron aplicadas por quienes también en su momento contribuyeron a generar el caos que hoy castiga al pueblo de ese país; los que apoyaron a la política genocida practicada por las dictaduras militares; los que con Menem coparticiparon de la corrupción, los que privatizaron a las grandes empresas estatales de ese país, los que apoyan a Bush en su acción guerrerista en el contexto mundial, los que aplicaron al pie de la letra las recetas del Fondo Monetario Internacional.

Esto significa admitir que el empobrecimiento general que están soportando los trabajadores, el movimiento indígena, los desempleados, los pequeños y medianos propietarios, la mayoría del pueblo ecuatoriano, responde no solo a la dolarización sino a la modalidad de comportamiento capitalista que organiza la producción sobre la base de obtener altos niveles de rentabilidad; y, en segundo lugar, que la perspectiva de abandonar a la dolarización exige admitir como premisa esencial la de que, si la medida fue adoptada por los grupos dominantes de la sociedad ecuatoriana como respuesta a la crisis nacional de entonces, son ellos los que deben cargar con las consecuencias del drama que han generado; consecuentemente, que es tiempo de que quienes provocaron el deterioro del poder adquisitivo de los salarios, de los ingresos y de los ahorros de la mayoría de la población, los que contribuyeron a restarle competitividad a la producción nacional en el mercado internacional, paguen ahora la factura de la crisis económica y social que soporta el país.

Esto último exige reconstruir el tejido social del país, o sea, organizar, convencer y movilizar a la mayoría del pueblo y esto implica trabajar duramente para alcanzarlo.

¿Y las bondades de la dolarización? (10/09/2002)

La publicación de uno de mis últimos artículos sobre el tema de la dolarización, ha motivado a algunos lectores a escribirme señalando

que para ellos la dolarización es definitiva y sin retorno; consecuentemente, que lo que corresponde es adoptar las medidas necesarias para evitar que ella fracase, como por ejemplo, la mejora de la competitividad de las empresas.

Hace un par de semanas, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, publicó un “Análisis de Coyuntura Económica” correspondiente a enero 2002 - junio 2002, donde aparecen una serie de informaciones estadísticas y análisis muy bien elaborados sobre la situación económica del país, que quizás podrían ayudarnos a comprender de mejor manera la grave situación que vivimos en el Ecuador y sus tendencias, como marco referencial global para entender debidamente las perspectivas de la dolarización. Utilizo pues algunas de estas informaciones para una comprensión más amplia del problema por parte de los lectores.

Dicen los autores del citado Análisis, que no obstante el crecimiento económico del 5.6 % del último año y atribuible al incremento de las inversiones relacionadas con la construcción del oleoducto de crudos pesados OCP, que fue financiado básicamente con los recursos provenientes de las remesas de los migrantes y con un creciente endeudamiento externo privado, “la economía ecuatoriana sigue frágil y vulnerable, por efecto de la dolarización, la elevada apertura comercial y de la cuenta de capitales, así como por su bajísima productividad”.

Durante el mismo año 2001, las exportaciones se redujeron; mientras que las importaciones se expandieron generando un déficit de balanza comercial que alcanzó 333 millones de dólares.

Por supuesto, tanto en el comportamiento de las exportaciones como de las importaciones, la dolarización juega un importantísimo papel pues el Ecuador, al perder soberanía en el manejo de sus políticas monetarias y cambiarias, quedó inevitablemente expuesto a las devaluaciones que han realizado otros países, con lo cual los precios de las exportaciones ecuatorianas en términos de moneda de los países socios comerciales subieron considerablemente, mientras que internamente se abarataron los precios de los bienes producidos en el exterior, con lo cual las importaciones realizadas por el Ecuador crecieron significativamente, influenciadas también por la consolidación de los esquemas consumistas fomentados especialmente durante los últimos años.

El gobierno nacional aspira a que, al finalizar el presente año, la economía ecuatoriana logrará un crecimiento del 4.0 %; sin embargo, nuevas estimaciones, cuando se acerca el final del año, destacan que el crecimiento económico del país no superará el 3 % y hay muchos que sostienen incluso será inferior al 2 %.

Durante el presente año, los valores de las exportaciones nacionales tanto de petróleo como de otros bienes han continuado descendiendo y esta al parecer es una tendencia que estará presente en los próximos años debido a la rigidez cambiaria que implica la dolarización.

Las importaciones, en cambio registran aumentos sustanciales donde las compras de bienes de consumo han aumentado su participación. Estos hechos han determinado que para el primer semestre del presente año, el déficit comercial sea de 593 millones de dólares. No es casual entonces que debido al ingreso masivo de productos extranjeros, muchas empresas cierran sus puertas o despidan a sus trabajadores.

De otro lado, las finanzas estatales se ven también afectadas por el déficit comercial, el alto servicio de la deuda externa e interna (que durante el primer semestre del 2002 exigió destinar el 49.7 % del presupuesto del gobierno central), la presión que diferentes sectores de la sociedad hacen para que aumenten los gastos gubernamentales, los inestables precios del petróleo.

De ahí que, en el ánimo de generar un clima de tranquilidad, el gobierno de Noboa haya privilegiado un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para suscribir una nueva carta de intención, lo cual implica reducir el gasto en inversión social en beneficio del servicio de la deuda externa en unos 500 millones de dólares; aumentar eventualmente los precios de los combustibles (que el Presidente de la República se ha negado a aceptar en aras a lograr terminar su mandato con una inflación de alrededor del 12 % que se desbordará más adelante), liquidar Filanbanco (lo cual se realizó a fines de julio último), contratar un Zar para que cobre las deudas de los grandes acreedores con la banca privada intervenida por el Estado y pagar las cuentas atrasadas con el Club de París. El acuerdo con el FMI aún no ha sido alcanzado.

Mientras tanto, la meta del gobierno de una inflación de un dígito parece que se cumplirá, una vez que la inflación acumulada cerró al final de los primeros ocho meses de 2002 en 7.54, si bien resta aún un período altamente inflacionario (diciembre por Navidad).

Las tasas de interés activas, sobre todo para empresas medianas y pequeñas se mantienen en niveles superiores al 20 % y se siguen distanciando de las tasas pasivas que pagan los bancos que, por otro lado, no han superado sus deficiencias. El ingreso mínimo de una familia equivalente a 221 dólares (considerando un salario mínimo vital de 140 dólares y 1.6 miembros de cada familia perceptores de este salario), no alcanza para cubrir el costo de la canasta básica, estimada en 341 dólares ni siquiera de la canasta vital (de la pobreza), de 257 dólares mensuales.

Todo lo anterior lo vivimos en el país no obstante que a fines de 1999, comienzos del 2000 se nos dijo que la dolarización era la solución eficaz para contener la inflación, bajar las tasas de interés, sostener el poder adquisitivo de los salarios. De ahí que, a la luz de estas cifras y reflexiones, creo que no se exagera al sostener que la situación ecuatoriana tiende a parecerse cada vez más a la de Argentina de fines del año último.

En cuanto a la competitividad, creo que es bueno recordar a quienes la identifican con la disminución de los tributos y la propugnan a rajatabla, que se trata de algo sin duda deseable que incluye medidas que van desde el control de la corrupción hasta la educación en las escuelas, algo difícil pero imposible de lograrlo a corto plazo.

El Ecuador y el ALCA (I) (05/11/2002)

La semana anterior la capital de la República vivió un corto período de agitación intelectual al cual resultó imposible sustraerse, con motivo de la Duodécima Reunión del Comité de Negociaciones Comerciales del ALCA que convocó a 850 empresarios de 34 países del Continente, la subsiguiente Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y, por otro lado, las ruidosas manifestaciones y actos académicos y políticos de resistencia y oposición al ALCA a cargo de: 36 diputados de 14 países de América, indígenas, obreros, intelectuales, profesionales, estudiantes, dirigentes populares y políticos llegados de varios países del Continente.

En Quito, casi todas las universidades abrieron sus puertas para realizar foros, talleres, conferencias, seminarios donde se explicó a los asistentes los alcances y repercusiones para América Latina y el Ecuador sobre la conformación del ALCA.

Hacia falta una jornada como la vivida en la ciudad capital ecuatoriana la semana última para que mucha gente se enterara de lo que es el ALCA, de lo que persigue, de sus instrumentos, de las experiencias de otros esquemas similares de integración comercial, de los verdaderos propósitos que animan a los diferentes gobiernos y especialmente al de los Estados Unidos al conformarla.

Un Área de Libre Comercio es la creación de un mercado más amplio que el nacional, mediante la negociación y la aceptación por parte de los países que la integran, de reducciones o eliminaciones de los impuestos arancelarios a su comercio recíproco que, actualmente, son del orden del 16 % en promedio en el Ecuador y de 4 %, asimismo en promedio en Estados Unidos.

Se admite que, una vez puestas en vigencia tales eliminaciones o reducciones de los aranceles, fluirá un activo intercambio comercial entre los países firmantes y gracias a este hecho se logrará crear nuevas y muy numerosas ocupaciones, aumentar la producción, alcanzar un alto nivel de bienestar, reducir sensiblemente la pobreza, lograr un alto nivel de desarrollo, conseguir la justicia social y hasta la democracia política.

Por cierto que si lo dicho en el párrafo anterior fuera cierto, haríamos muy mal en oponernos a la conformación del ALCA. Por ello la necesidad de analizar con severidad el tema, observar las cosas con suficiente objetividad y sacar las correspondientes enseñanzas que orienten nuestra actuación y la de los gobiernos.

Se admite que para que un Área de Libre Comercio rinda frutos equitativos a los países que deciden integrarla, se requiere que entre estos exista una cierta homogeneidad económica pues la presencia de abismales diferencias en la situación actual, termina por concentrar los beneficios, consolidar las discrepancias y crear potencialidades económicas distintas.

Por ello es que en la conformación de esquemas de integración comercial, las diferencias entre países se buscan atenuar mediante el otorgamiento a los países más débiles, de tratamientos preferenciales capaces de contrarrestar las diferencias que los separan de los países más fuertes en materia de producción, ingresos, capacidad competitiva, infraestructura, niveles educativos, capacidad de gestión empresarial, etc., etc.

En el caso de la Unión Europea (UE), por ejemplo, que es un espacio económico comparativamente más homogéneo, existe un mecanismo de cooperación recíproco y de compensación para lograr equiparar los desniveles que sin duda existen entre los diferentes países. Gracias a este mecanismo, España recibe anualmente unos tres mil millones de dólares.

Pero en la Agenda del ALCA, no se encuentra previsto nada de esto y, las diferencias entre por ejemplo Canadá, Estados Unidos y los restantes países latinoamericanos son ciertamente abismales.

Tampoco forman parte de la Agenda del ALCA los temas de las migraciones o desplazamientos continentales de la mano de obra, mientras que otros asuntos tan delicados como los subsidios que el gobierno estadounidense entrega a los agricultores de su país para que puedan enfrentarse a la competencia de los agricultores de otros países, así como el tema de la propiedad intelectual, se prevé que formen parte de la Agenda de otros organismos como la Organización Mundial de Comercio, que tradicionalmente han actuado en favor de los Estados Unidos.

De otro lado, los Estados Unidos, tan afectos verbalmente al libre comercio, jamás ha renunciado al ejercicio de medidas de protección de su mercado nacional. Ahí están los ejemplos de nuevos aranceles al acero, más subsidios a sus agricultores, la eliminación del Ecuador de la lista de países beneficiarios del sistema de preferencias arancelarias andinas, entre otros.

Todo lo anterior indica que el ingreso de nuestro país al ALCA significará someter a las industrias y a toda la actividad productiva nacional a una competencia suicida, dada la incapacidad de la economía ecuatoriana para competir con economías desarrolladas que nos llevan siglos de ventajas. Sería adecuarnos a la ley del más fuerte, norteamericanizar nuestros recursos energéticos, renunciar al derecho de los gobiernos a aplicar regulaciones en materia de protección ambiental; empezar a vivir un darwinismo comercial, económico, social.

El Ecuador y el ALCA (II) (12/11/2002)

En mi artículo de la semana anterior destacué que, para que un Área de Libre Comercio rinda frutos equitativos a los países que deci-

den integrarla, se requiere que entre estos exista una cierta homogeneidad económica.

No creo que existan dudas respecto a las enormes diferencias que se presentan entre Estados Unidos principalmente y los 32 países latinoamericanos que conformarían el ALCA. Así por ejemplo en materia de tamaño de las economías, en términos de producto interno bruto (PIB), el correspondiente a Estados Unidos es 10 veces superior al producto interno bruto del conjunto de los países latinoamericanos; mientras que en relación con el producto interno bruto por habitante la diferencia es de 13.7 veces.

La población de Estados Unidos forma parte del 20 % de la población mundial que consume el 80 % de los recursos naturales del planeta. Solo el consumo de petróleo es de 25 millones de barriles por día, frente a una producción de 75 millones de barriles asimismo diarios.

Donde sí aventajamos a los norteamericanos es en pobreza, que en el Ecuador afecta al 72 % de su población, mientras que en Estados Unidos lo hace al 19 %. Tenemos también un mayor desempleo, 12 % con relación a la población económicamente activa, mientras que en Estados Unidos es del 7 %. Les ganamos a los gringos también en desnutrición infantil que en el Ecuador afecta a 406 mil niños menores de 5 años, superior al porcentaje correspondiente en los Estados Unidos.

Estas significativas diferencias no son siempre atribuibles a la superficie de los países, una vez que Suiza, por ejemplo, con una superficie inferior a la quinta parte del territorio ecuatoriano, tiene indicadores económicos y sociales iguales y hasta superiores a los de los Estados Unidos. Cuba, es otro país de menor superficie que el Ecuador y supera a Estados Unidos en indicadores educativos.

Tampoco las diferencias son producto de la disponibilidad de recursos naturales y menos aún a que la población estadounidense sea mayoritariamente protestante y la de América Latina católica. Las diferencias son la consecuencia de procesos históricos diferentes seguidos por unos y otros países y que resultan imposibles de ser superadas mediante programas de desgravación arancelaria enderezados a fomentar el “libre comercio”.

El proceso histórico seguido por los Estados Unidos está marcado por la vigencia de un corto período colonial a cargo de una potencia que se hallaba en pleno auge capitalista, hecho que le permitió be-

neficiarse de una rápida concentración y centralización de capital, de aumento de su producción, de la presencia de grandes innovaciones tecnológicas; del inicio de una fuerte, autónoma y diversificada industrialización sustentada en una creciente y dinámica expansión del mercado interno e internacional, que convirtió a Estados Unidos en potencia dominante, lo cual gradualmente le permitió beneficiarse de enormes masas de recursos generados en los países latinoamericanos y trasladados hacia la economía norteamericana a través de mecanismos como la relación adversa de precios de intercambio, las altas utilidades de las inversiones extranjeras que empezaban a radicarse en el exterior, los elevados intereses de los préstamos que comenzaban a conceder, la difusión de los módulos de consumo de su población, los gastos en armamentos.

Cuando Estados Unidos gracias entre otros factores a la guerra civil, afirmó el carácter capitalista de su economía y consolidó la ocupación de su territorio, se enfrentó a la exigencia de mayores mercados para salir de sus excedentes de mercancías y de capitales, a fin de preservar y enriquecer su proceso de acumulación. Entonces, la propia dinámica de su economía impulsó a sus inversionistas y gobiernos a proyectarse hacia el exterior y a reprimir todo intento de resistencia o amenaza de obstrucción al ejercicio de su política expansiva, imperialista.

Algunos acontecimientos en la dirección señalada fueron la declaración de una injusta guerra a México que le permitió apropiarse de más de la mitad del territorio del país azteca, la declaración de la “Doctrina Monroe” de América para los americanos en 1823; el intento de anexión de República Dominicana en 1844, la compra de Alaska en 1867, la anexión de Hawái y Filipinas en 1898 y 1901, el Plan Marshall que le permitió afirmar su expansionismo, los acuerdos de Bretton Wood luego de la segunda guerra mundial, la declaratoria de inconvertibilidad oro dólar en 1971 con lo cual se legitimaron las enormes emisiones inorgánicas de moneda norteamericana; la transformación del GATT en la OMC en 1992, las invasiones a Guatemala (1954), a República Dominicana (1965), Granada (1983), Panamá (1989), el hostigamiento criminal a la Revolución Sandinista (1979/1987), la no desmentida intervención del gobierno norteamericano en el derrocamiento de Allende en Chile, la grotesca intervención en el frustrado golpe de esta-

do en Venezuela en abril del presente año, el endurecimiento del embargo a Cuba.

Muchas de estas intervenciones lo que en verdad han perseguido es tratar de contrarrestar el evidente deterioro económico de la hegemonía norteamericana, enfrentar el resurgimiento de Europa sobre todo a raíz de la firma del Tratado de Maastricht en 1991 así como la emergencia del Japón con su muy alta competitividad en el propio mercado norteamericano.

En estas circunstancias, el ALCA para el Ecuador, significa nada menos que someternos a la ley del más fuerte, desindustrializarnos, extranjerizar activos nacionales, aumentar importaciones desde Estados Unidos, norte americanizar mercados energéticos, renunciar a los derechos de los gobiernos de aplicar regulaciones en materia de protección ambiental. Entonces, el ALCA es más que una simple propuesta de liberación comercial. Se trata de un proyecto estratégico de Estados Unidos para consolidar su dominación sobre América Latina y frente a ello no cabe nada que negociar pues el futuro ecuatoriano estaría hipotecado.

Control de los monopolios y libre competencia (03/12/2002)

La necesidad de referirme a otros asuntos más coyunturales y sin duda urgentes, me impidió escribir algo sobre el proyecto de Ley de Promoción y Defensa de la Competencia aprobado por el Congreso, que fue tan vehementemente defendido y exaltado por la Presidenta de la Comisión de Defensa del Consumidor del Parlamento y algunos de sus colegas legisladores y, simultáneamente, tan ferozmente combatido por varias importantes figuras empresariales y gremios como la Cámara de Comercio de Quito. Hoy quiero compartir las siguientes reflexiones que, aunque tardías, pueden ser provechosas para comprender mejor los problemas de nuestro país.

Conforme se conoce, el proyecto de ley, que fue finalmente objetado por la presidencia de la República, pretendía controlar algunas inculcables prácticas monopolistas vigentes en el país, mediante la creación de un ente de control con amplios poderes discrecionales y judiciales.

Según los defensores del proyecto, para su formulación se contó con la experiencia de destacados expertos de organismos internacionales y de otros países que han aplicado puntualmente diferentes controles a empresas monopolistas. Según los adversarios, en cambio, con el proyecto se pretendía perjudicar los principios de la libertad de mercados, atentar contra la vigencia de la Constitución y perturbar más la frágil seguridad jurídica vigente en el país. Es decir, según los argumentos de unos y otros, se daba la impresión de que el proyecto de ley en mención era poco menos que la condición para la existencia misma de la vida económica de la República.

En realidad, creo que lo anterior era y es a todas luces exagerado y que en la preparación del proyecto de ley, se puso más énfasis en los deseos, las simplificaciones y las buenas intenciones que en el correcto examen de la realidad, de las razones históricas que nos han conducido al momento actual y de las verdaderas causas de los problemas que el proyecto de ley pretendía afectar.

Nadie duda que el monopolio es el rasgo esencial del capitalismo mundial y ecuatoriano actual. Él se manifiesta en varias formas posibles: una primera son los cárteles o asociaciones de empresas para acordar distribución de mercados, fijación de precios, reparto de materias primas, condiciones de contratación de mano de obra, limitaciones de la producción. Otra forma de expresión de los monopolios son los trust o alianzas de capitalistas para convertirse en socios, perdiendo por completo su independencia productiva, comercial y jurídica y gracias a ello ganar mercados, fijar más altos precios, elevar los beneficios empresariales y personales.

Están también los consorcios o grupos de empresas que actúan en diferentes ramas bajo una dirección centralizada a fin de obtener mayores niveles de rentabilidad.

Los monopolios emergieron en sustitución de la libre competencia y son expresiones propias de una fase histórica, el capitalismo monopolista. No son, entonces, algo anormal ni constituyen una suerte de ruptura del proceso capitalista sino que representan la continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general y, por lo tanto, están regidos por leyes del proceso histórico que difícilmente pueden ser alteradas por normas jurídicas como una Ley de Promoción y Defensa de la Competencia Económica.

En la fase actual del desarrollo del capitalismo en el ámbito mundial, los monopolios dominan las actividades económicas de mayor importancia, donde son claramente visibles el entrelazamiento y las fusiones de algunas grandes empresas para conformar enormes asociaciones y consorcios que incluso se proyectan hacia otros ámbitos de la vida nacional, donde el propio Estado no está despojado de sus influencias pues con su accionar apoya, estimula y protege al capital monopolista. Es más, actualmente el capital monopolista se ha internacionalizado o proyectado hacia el mercado internacional, donde un puñado de grandes consorcios trasnacionales dominan lo esencial de la actividad económica en todo el mundo.

Lo anterior no debe ser interpretado como que frente a los monopolios no queda nada por hacer. Queda mucho por hacer pero mirando los problemas en su conjunto y actuando sobre su dinámica contradictoria y global, esto es admitiendo, primero, que una etapa como la libre competencia ya fue rebasada en el curso del proceso histórico y, segundo, que aún de ser posible la reinstalación del libre mercado, ello no garantiza superar la dramática situación económica y social actual; conforme la experiencia mundial y ecuatoriana durante los últimos años así lo confirma. Consiguientemente, es preciso reconocer que las cosas cambiarán cuando haya un enfrentamiento total a los múltiples problemas, al desempleo, a la pobreza, a la exclusión; o sea, al capitalismo como sistema global, enfrentamiento que tiene que desenvolverse simultáneamente en diversos planos y por diferentes cauces, ser una lucha no solo económica, ideológica, cultural sino fundamentalmente política, en el sentido de lograr la participación en ella de las grandes masas del pueblo.

En esta perspectiva, lo importante es reconocer que nada podrá lograrse en un país como el nuestro, si continúa la ejecución de políticas aperturistas, neoliberales y tampoco nada podrá conseguirse volviendo a la ejecución de las viejas políticas desarrollistas o populistas. Entonces, sin despreciar la posibilidad de conseguir avances en el marco del actual sistema capitalista, lo que corresponde es admitir que luchar por una nueva sociedad constituye un ideal legítimo y alcanzable al cual los ecuatorianos no podemos ni debemos renunciar por ningún concepto.

Situación actual y perspectivas de la economía y sociedad ecuatorianas (18/03/2003)

Nadie niega que el Ecuador atraviesa hoy por un momento muy difícil. La economía no se reactiva, el desempleo se ha disparado y más de las dos terceras partes de la población vive por debajo de la línea de pobreza. Ciertamente que durante el año 2001, la economía ecuatoriana creció a poco más del 5 %, pero en el 2002 tal crecimiento fue bastante menor y, según algunos análisis incluso de técnicos gubernamentales, la tendencia es hacia un debilitamiento en el ritmo de expansión, lo cual fortalecerá el empobrecimiento masivo y generará mayores niveles de conflictividad social.

Por cierto que esta situación tiene múltiples causas, entre ellas, la deuda externa e interna creciente cuyo servicio compromete inmensas masas de recursos en desmedro de las inversiones productivas; las fallidas políticas neoliberales y la vigencia de un modelo monetario y cambiario que, al limitar las posibilidades de ejecutar políticas monetarias expansivas, ha debilitado el crecimiento de las exportaciones, ha vuelto muy atractivas a las importaciones facilitadas además gracias a la rebaja de aranceles, ha transformado a muchos industriales en importadores y comerciantes, aumentando las desigualdades y estimulando el saqueo de la economía mediante la transferencia legal/ilegal al extranjero de millones de dólares que han sido sustraídos del circuito de la economía nacional.

El argumento neoliberal de que la liberalización del intercambio de bienes y servicios y la “competencia”, iban a lograr que las empresas ecuatorianas se volvieran más “eficientes” fue falso y no se cumplió; mientras que el salvataje bancario, el despojo de los recursos de los ahorristas a cargo de un puñado de ex banqueros corruptos, así como la ausencia de políticas de redistribución del ingreso terminaron por debilitar al mercado interno, hacer poco atractivas las inversiones destinadas a abastecerlo y desplazar grandes sumas de recursos hacia instrumentos financieros de alta rentabilidad o hacia el exterior.

El sustento teórico de esta política estaba marcado por los vínculos estructurales entre los grandes grupos económicos que emergieron del auge exportador, petrolero y bancario que vivió el país durante especialmente la década de los 70/80 del siglo anterior y los circuitos fi-

nancieros internacionales que, representados y protegidos por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento, buscaban consolidar sus estructuras, agilizar las transferencias de capitales al exterior, beneficiarse del acceso ventajoso a los créditos externos, socializar sus eventuales pérdidas y expandir así sus oportunidades de acumulación.

Ahora bien, si la alianza entre los dueños domésticos e internacionales del gran capital especialmente financiero persiste, si la desregulación bancaria se mantiene, si los empeños por facilitar la privatización de las empresas públicas se conservan, se mantendrá latente también la fácil transferencia de capitales al exterior, el decaimiento de las exportaciones y la socialización por parte del Estado de las pérdidas del sector privado. Frente a esta situación, nada raro será constatar como frente a la sed por nuevos financiamientos y por nuevas inversiones estatales y privadas, el gobierno se vea en la necesidad de inevitablemente caer en el default o cesación de pagos de la deuda.

El gobierno de Lucio Gutiérrez, que en la campaña electoral lucía como alejado de los dueños del capital financiero del país y del extranjero y que contó con el apoyo de bases políticas populares, se interesó inmediatamente de su elección, por llegar a un rápido acuerdo con el FMI, a fin de conseguir unos doscientos millones de dólares para cubrir necesidades presupuestarias y eventualmente para más adelante alcanzar una renegociación de la deuda externa pendiente.

Así demostró carecer no solo de un plan alternativo, sino que ignoró que los problemas que actualmente vive el Ecuador, no son ajenos a las diez cartas de intención suscritas a partir de comienzos de la década de los ochenta del siglo anterior con el citado organismo. Gutiérrez, en muy pocas semanas, se convirtió en un rehén o quizás en articulador del capital extranjero y de sus socios domésticos.

Pero la vida misma trae episodios inesperados y desafiantes. La continuidad de una política fondo monetarista en el Ecuador, va a representar la continuidad también del saqueo económico, el aumento de las desigualdades sociales, una mayor concentración de la riqueza y del ingreso, el empobrecimiento y polarización de las capas medias producto de la falta de empleo, el aumento de las pensiones en los colegios, el retraso en el pago de los sueldos, el incremento de las tarifas eléctri-

cas, el costo de las matrículas de los automotores, la incapacidad de cancelar las hipotecas de sus casas.

Y claro, este conjunto de hechos generará también, una mayor polarización y radicalización política de los ecuatorianos, que se expresarán en constantes movilizaciones en barrios, provincias, en ataques a funcionarios estatales, en saqueos a bancos y supermercados, en bloqueos de carreteras, en múltiples otras formas de acción directa, demostrativas de la resistencia a los programas de austeridad, el pago de la deuda externa, a una nueva confiscación de los ahorros de la mayoría de la población.

Si esta situación sucede, ¿han pensado los dirigentes políticos ecuatorianos sobre qué hacer?, no cuando estalle el conflicto sino ahora. Porque el uso de recursos estatales para reprimir o para contratar a dirigentes capaces de dividir y engañar al movimiento popular, para pagar a maleantes dispuestos a boicotear las movilizaciones y protestas del pueblo, está desacreditado y no es un instrumento legítimo y peor valedero; es más, ya ha fracasado en el pasado. Entonces, es elemental exigirles a los partidos políticos que se pronuncien al respecto. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Capítulo V

EDUCACIÓN

La exaltación de lo extranjero en las ciencias sociales (29/01/2002)

Hace unas seis semanas se realizó en una universidad de Quito, un conversatorio sobre el libro IMPERIO, escrito por dos destacados escritores, el uno italiano, Antonio Negri, quien se encuentra cumpliendo una pena de prisión domiciliaria por treinta años, sentenciado por insubordinación armada en contra del Estado italiano, y Michael Hardt, norteamericano, profesor de Duke University. El libro, ha empezado a circular precedido de una enorme promoción. Hay quienes se han atrevido a calificarlo como el Manifiesto Comunista del siglo XXI.

Cuando se realizó el conversatorio, yo no había leído el libro y estaba verdaderamente interesado por conocer algo de su contenido y proyecciones, mucho más aun, si quienes iban a sustentar el conversatorio eran nada menos que tres destacados profesionales de las ciencias sociales, dos ecuatorianos y un colombiano. Asistí pues al citado acto, animado de una enorme curiosidad intelectual y al que concurrió una treintena de personas la mayoría de ellas jóvenes estudiantes de la universidad.

A los años que concurría a un evento académico en el cual la mayoría eran científicos sociales y constaté que su forma de expresión muy poco ha cambiado. La utilización de ese lenguaje difícil, complejo, oscuro, críptico y en múltiples aspectos estéril empleado para difundir las profundidades o venalidades de otros científicos sociales, no permite una adecuada promoción de lo que ellos piensan y, más bien, incomunican a la gente y restan naturalidad y posibilidades de discusión a temas de verdadero interés.

Desde otro punto de vista, los sostenedores del citado conversatorio, no solo que adhirieron sino que se refirieron en general de una

manera laudatoria al pensamiento de Hardt y Negri. El solo hecho de compararlo con el manifiesto Comunista de Marx y Engels, ya pone en claro el enorme reconocimiento intelectual que hicieron a los autores de IMPERIO que, por lo mismo, se supone se trata de un texto destinado a enseñar a pensar con precisión sobre los problemas del mundo, de América Latina, del Ecuador, tal como lo hizo el formidable producto intelectual de los creadores del socialismo científico.

Pero ello no parece ser exactamente así pues algunas inquietudes que plantearon varios de los asistentes, relacionadas con el Plan Colombia y sobre las posibilidades y los mecanismos concretos de participación política que en el marco del pensamiento de Hardt y Negri se abren para avanzar por la transformación económica y social del mundo y de países concretos como el Ecuador, no merecieron respuestas adecuadas y convincentes. Ello puede deberse a que los autores del libro quizás no lograron internarse en el conocimiento de hechos contemporáneos de enorme trascendencia o a que quienes sustentaron el conversatorio no supieron interpretar ni responder debidamente las interrogantes correspondientes.

Quizás en otra ocasión pueda referirme con suficiente detenimiento al contenido mismo del libro, que por cierto es bastante denso y difícil. Por ahora, quiero más bien decir algo con relación a la necesidad que tenemos todos los pensadores y escritores ecuatorianos, de evitar la exagerada exaltación o la contribución a la conformación de un respeto servil a libros escritos por autores extranjeros, lo cual de hecho impide lograr lo que seguramente sus propios autores se proponen, la independencia de criterio y la promoción de la reflexión y el análisis.

Creo que es una obligación de todos los que tenemos una cierta preparación y mucho interés por contribuir a que las luchas de nuestro pueblo avancen y triunfen, pues evitar esa sacralización de autores extranjeros y, por cierto, también nacionales. Evitar que se repita lo que, de alguna manera, sucedió con el pensamiento del propio Carlos Marx, un pensador y un luchador revolucionario y genial, pero un europeo al fin, condicionado por los conocimientos, los códigos éticos, los prejuicios de su época y la cultura general de la Europa del siglo XIX.

Así por ejemplo, sabemos que Marx tenía juicios sin duda erróneos sobre Bolívar, que no podemos compartir. Conocemos también que Marx se equivocó sobre el carácter beneficioso de la penetración

inglesa en la India, pues entendía que tal penetración iba a posibilitar el desarrollo autónomo del capitalismo hindú y no la anexión subordinada de este país al mercado mundial, que fue lo que finalmente ocurrió. Hoy está claro que la expansión inglesa, japonesa, holandesa, norteamericana en todas partes del mundo ha creado y sigue consolidando dos mundos históricos, económicos y sociales diferentes y opuestos.

En cuanto a la substancia misma del libro, quizás valga la pena señalar un aspecto puntual que puede motivar a muchos lectores a estudiarlo con detenimiento. Dicen por ejemplo Hardt y Negri, que *el imperialismo ha concluido*. Que *la soberanía del Estado-Nación, la piedra basal de los imperialismos que las potencias europeas construyeron durante la Era Moderna* desapareció y que, lo que ahora existe es el Imperio, que se está materializando ante nuestros ojos y que es algo diferente del imperialismo. *El imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras* y, frecuentemente a lo largo del texto, los autores tienden a compararlo con el Imperio Romano, que estuvo vigente en una época tan lejana cuando el capitalismo, como sistema económico social estaba lejos de emerger.

Hardt y Negri niegan que el desarrollo del pensamiento de teóricos como Lenin conduzca directamente hacia la teoría del Imperio. Para lograr esto último, dicen, se requiere considerar *la subjetividad de los movimientos sociales del proletariado en el centro de... los procesos de globalización...* Este punto de vista es sin duda cuestionable; pues, se debe reconocer que si el desarrollo del propio capital conduce a la emergencia de los grandes consorcios transnacionales, la desconcentración geográfica de la producción y de las inversiones, el incremento inusitado del comercio y la transferencia de enormes sumas de dinero a todas partes del mundo, ello significaría que el Imperio no es otra cosa que la nueva modalidad que asume la concentración y centralización del capital en el ámbito internacional, es decir, que el imperialismo no puede haber desaparecido porque han cambiado sus formas y estrategias. Lo que ocurre, más bien, es que las relaciones capitalistas de producción y de explotación al no poseer ya un lugar específico y determinado, significa que el imperialismo simplemente ha cambiado sus formas y estrategias pero existe.

Para un país como el nuestro, ávido de encontrar respuestas adecuadas a tantos problemas cruciales que hoy lo afectan, pareciera que la

aseveración de que el imperialismo no existe constituye una elucubración evasiva y desviacionista que muy poco tiene que ver con nuestra situación de subdesarrollo. Al fin y al cabo problemas graves como el servicio tan alto y oneroso de la deuda externa, el peligroso aumento de las importaciones, el consumismo, la depredación ambiental, el segregacionismo racista, la alarmante desocupación, el incremento de la pobreza y la desigualdad, son temas concretos que no son ajenos al fortalecimiento del capitalismo, a la presencia del capital trasnacional o al imperialismo en nuestro territorio.

George W. Bush: ¿Premio Nóbel de la paz? (12/02/2002)

Durante los últimos días, diversos medios de comunicación han informado que la Academia Sueca de las Ciencias, que cada año otorga los codiciados Premios Nóbel a personajes que, según sus miembros, se han distinguido en la investigación de diversas actividades científicas y el desarrollo de la paz en el ámbito mundial, estaría considerando la posibilidad de concederle el Premio Nóbel de la Paz al belicoso Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush.

El presidente Bush, elegido por alrededor de la cuarta parte de la población norteamericana en un cuestionado proceso electoral que se resolvió en instancias judiciales de la Florida, es un personaje mediocre, autoritario, prepotente que, antes de los atentados terroristas del 11 de septiembre del año anterior, era objeto de burlas en medios informativos y en círculos de intelectuales y políticos norteamericanos.

Solo después de estos atentados, gracias a su discurso belicista, que propiciaba la guerra a muerte de los terroristas y la defensa de la seguridad norteamericana, así como la intervención militar en Afganistán y el consiguiente aliento que tal hecho provocó en la reactivación de la maquinaria industrial militar de los Estados Unidos, es que empezó a ganar popularidad y respaldo de la mayoría de la población estadounidense, sensibilizada por millonarias campañas de racismo y xenofobia y ávida de venganza contra quienes suponía fueron los autores de los atentados de terror.

Por cierto que los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001, que provocaron tantas muertes, destrucción, miedo, confusión y anhelos de retaliación de la mayoría de la población de ese país, fueron

respondidos con una declaratoria de guerra y una escalada militar contra Afganistán, un pueblo miserable que quedó mucho más destruido gracias a los violentos como sistemáticos bombardeos norteamericanos e ingleses, sin que sin embargo hayan servido para localizar y apresar al supuesto autor intelectual de la destrucción del World Trade Center de Nueva York y de una parte del Pentágono en Washington.

Pero la escalada militar ahora pretende extenderse a Corea del Norte, Irán, Irak, Filipinas donde ya se inició y quizás más adelante a Colombia y otros países de este Continente. Es decir que la esquizofrenia, la intolerancia, el racismo, la paranoia de Bush son las que decidirán donde habrá nuevas agresiones y muertes. Según este ignaro personaje, la guerra pasará a convertirse en el mejor y más eficaz medio para solucionar los conflictos en todo el mundo.

Pero frente a este hecho, lo curioso, lo verdaderamente curioso es que una Academia Nacional de Ciencias, la de Suecia, hoy esté estudiando concederle el Premio Nóbel nada menos que a este personaje que propicia la militarización de la vida internacional. Si esto sucede, no tendríamos por qué sorprendernos si en los siguientes años se concede un premio Nóbel de Economía, por ejemplo, a quien sea capaz de inventar un instrumento de muerte de efectos más rápidos, masivos y eficaces que el SIDA, pues ello significaría reducir la población y lograr una repartición del producto mundial entre un menor número de habitantes del planeta.

Si el premio Nóbel le es concedido a Bush y a Blair, el Primer Ministro inglés, otro belicista y fiel seguidor de las tesis del presidente norteamericano, ello significaría que la Academia Sueca de las Ciencias está también en la línea de apoyar la preservación de economías que basan su reactivación y hasta “prosperidad”, en el fomento de la industria militar, hecho que constituirá un motivo de enorme alegría y satisfacción para los fabricantes de armas en todas partes del mundo.

Para que usted, estimado lector, se forme una idea de lo que significa el fomento del aparato bélico norteamericano y de cualquier país desarrollado, piense en la trascendencia de las siguientes informaciones, difundidas en un importante evento celebrado hace pocos días en Porto Alegre, Brasil. Por cada dólar que la Organización de las Naciones Unidas gasta en misiones de paz, en el mundo se invierten 2.000 dólares en la guerra. Una hora de gastos bélicos sería suficiente para pa-

gar dignamente a 86.440 trabajadores durante un mes. Mientras que con el costo de un avión supersónico se podrían equipar 40 mil consultorios médicos, y con lo que se invierte en construir un tanque de guerra se podrían construir 520 aulas escolares.

Pues bien, a la luz de estos datos, es evidente que los pueblos pobres del mundo, como el ecuatoriano, deben estar en favor de la paz, el rechazo a toda manipulación de la tragedia del martes 11 de septiembre del año anterior, el abandono de toda política de venganza, la desaprobación a la asignación de más altas cifras a la fabricación de nuevo y más sofisticado armamento, el desprecio a las prácticas de terror y a los bombardeos ordenados por Bush sobre territorios de países subdesarrollados. Y, como corolario de todo lo expuesto, creo que debemos reflexionar y, por cierto, desaprobar también la eventual concesión del premio Nóbel de la Paz al actual presidente norteamericano.

La universidad estatal ecuatoriana del 2020 (23/04/2002)

Con el título del presente artículo se llevó a cabo hace un par de meses en Salinas, una reunión de rectores y personal académico de todas las universidades del Ecuador. Desdichadamente, no he podido obtener la información suficiente sobre los verdaderos y más amplios objetivos de la citada reunión, los documentos de apoyo, las conclusiones. Respecto a estas últimas, se me ha informado que en unas semanas más se harán públicas. Esperaré a que tal hecho se produzca y quizás entonces pueda compartir con usted, amable lector, algunas iniciativas sobre el tema. En cualquier caso y por tratarse de un asunto tan importante, me parece oportuno expresar las siguientes opiniones sobre especialmente las universidades estatales.

Más allá de lo que diga la ley de Educación Superior, es evidente que las universidades estatales ecuatorianas, a través de las funciones de docencia, de investigación y difusión, han venido ofreciendo sus respuestas a las demandas de la sociedad, en términos de formación de profesionales y la realización de investigaciones científicas, tecnológicas, sociales y humanistas. Para crear, enseñar y difundir el conocimiento, buena parte de las universidades estatales conserva estructuras, normas y procedimientos que datan ya de hace muchísimos años y que, probablemente, no se corresponden con el avance científico moderno ni con la situación especialmente internacional y nacional actuales.

Sin duda que la mayor parte si no todas las universidades estatales, proclives o sensibles a la asimilación y enseñanza de modelos aperturistas, privatizantes, neoliberales y en la perspectiva de estar a tono con los tiempos modernos, se empeñaron hace algunos años en realizar sendas reformas curriculares, diversificar la oferta educativa mediante la creación de nuevas opciones profesionales, realizar cambios a sus estructuras institucionales, así como promover ciertas prácticas productivistas, individualistas, basadas en los valores propios de la competencia y el “libre” funcionamiento del mercado; sin embargo, en términos generales, mantuvieron su organización académica, conservaron la separación de las disciplinas con la división por escuelas y facultades, pretendiendo así ofrecer respuestas funcionales a los supuestos requerimientos de la sociedad.

Pero actualmente los vientos soplan en otra dirección. La globalización del capital y el neoliberalismo están duramente cuestionados incluso por buena parte de sus promotores y beneficiarios. Algunos de los países donde al inicio fue exitosa la ejecución de estos modelos, viven hoy situaciones de verdadero deterioro económico, ecológico, social. Es decir que cuando la globalización y el neoliberalismo empiezan a mostrar sus grietas, de nuevo tales universidades también comienzan a sentir la necesidad de modificar las estructuras que crearon para generar, enseñar y difundir el conocimiento y en general cumplir con su función frente al país.

Entonces, hoy se percibe claramente que están haciendo falta iniciativas enderezadas a examinar y proponer alternativas diferentes al modelo de desarrollo actual, a fin de conformar el marco de referencia general en el cual se ubique el trabajo de las universidades.

Esto significa que más allá de las preocupaciones ordinarias -lo cual no quiere decir intrascendentes- de los centros estatales de educación superior, relacionadas con la corrección de sus defectos y la proposición de cambios a su organización académica, el fortalecimiento de la legitimidad y representatividad del gobierno universitario, la realización de procesos de renovación del personal académico, la incorporación a su plantel docente de profesores e investigadores jóvenes, la gestión académica coordinada de las unidades que la conforman, el aliento del interés de los universitarios por participar en foros de discusión sobre la problemática universitaria y la más frecuente discusión de los

problemas del mundo y del país; hoy las universidades deben de preocuparse por emprender en una auténtica reforma que contenga y parta, como aspecto esencial, de la definición, aunque sea en sus perfiles más generales, del tipo de país que se persigue construir.

La definición del tipo de país, o sea, el proyecto nacional que se busca conformar, debe ser el referente esencial para orientar las tareas más relevantes de las universidades. No es posible tener una política educativa, universitaria o no, sino en el marco de referencia de un proyecto nacional de largo plazo, con características ideológicas y objetivos bien definidos. Cuando tal proyecto exista, será posible conseguir que las universidades ecuatorianas, especialmente las estatales, desarrollen una relación íntima y coherente con la atención a las necesidades de la población y, en general, con los objetivos esenciales que se proponen para un país como el nuestro.

Un nuevo proyecto nacional, diferente al que se ha venido aplicando en el Ecuador y en todos los países latinoamericanos desde hace al menos unos veinte años, deberá básicamente ocuparse de resolver problemas tan difíciles y complejos que hoy vive el país como la desigualdad, la pobreza, el desempleo, el deterioro ambiental, la deuda externa, la dependencia estructural, el propio avance de la ciencia y de la técnica.

Para enfrentar estos problemas será indispensable, sin duda, fomentar la cooperación y el trabajo colectivo, analizar y adoptar nuevos vínculos de la investigación con la enseñanza, aportar elementos para reorientar globalmente la economía y la sociedad nacional, sin perder de vista que ahora, en razón de que el poder del capital ha entrado en una fase de acentuada internacionalización, todo proyecto que persiga superar los principales problemas del país, tiene que ser contextualizado en el marco de una lucha política mundial por enfrentar similares problemas.

Se trata de tareas sin duda difíciles y complejas pero indispensables de iniciarlas si es que de verdad se anhela que las universidades especialmente las estatales trabajen en beneficio del país, para que este salga del subdesarrollo y se sienten las bases de una nación independiente y soberana. ¿Le parece a usted, amable lector?.

La educación en el Ecuador y en Cuba (24/09/2002)

El comienzo de las clases en las provincias de la sierra y la amazonía de nuestro país, es oportuno para reflexionar sobre algunas de las condiciones en las que se desenvuelve la educación en el Ecuador y en Cuba, otro país latinoamericano que atraviesa momentos difíciles, pero que siguiendo un camino propio, diferente al nuestro, movilizándolo sus escasos recursos de una manera austera y racional, ha logrado igualar y en muchos casos superar ciertos indicadores relacionados con la calidad de la educación de los países más desarrollados del mundo.

Según informaciones de prensa, el día en que se inauguró el nuevo año lectivo en las provincias de las regiones anteriormente mencionadas del Ecuador, volvieron a las aulas alrededor de 1.500.000 estudiantes. Esta inauguración sorprendió a muchos planteles con infraestructuras desgastadas y hasta con cortes de luz y agua por falta de pago.

Se conoce que solo en Quito, la capital de la República, 22 planteles dictaron clases a oscuras, que otros 29 establecimientos tienen orden de corte de luz; que desde hace cinco meses 400 jardines, escuelas y colegios fiscales de la capital arrastran una deuda millonaria con las empresas Eléctrica y de Agua Potable; que en múltiples colegios de otras ciudades del país hay problemas por las decisiones de sus autoridades de cambiar uniformes a los educandos, que hay escasez de material didáctico para los alumnos, que los pagos de sueldos a maestros y empleados es impuntual; que en otros casos faltan maestros y que en muchísimos otros son los padres de los estudiantes los que con sus aportes hacen posible contratar a muchos docentes.

En estas condiciones, es evidente que la educación en el Ecuador adolece de múltiples deficiencias, la tasa de escolaridad (relación entre la población estudiantil y la que se encuentra en la edad en la que debe acudir a las aulas) es tremendamente reducida; el porcentaje de jóvenes que llegan al último año de cada nivel es muy bajo; el rendimiento de los niños y jóvenes en las diferentes materias es asimismo bajo; las relaciones docentes alumnos son muy altas; el número de alumnos por aulas también es exagerado; los establecimientos educativos equipados con electricidad, equipos, televisores, videos, computadores parecen más bien excepcionales.

Los resultados de este dramático cuadro no pueden ser otros que un bajísimo nivel de preparación, una escasa capacidad de reflexión y de crítica, una alta tasa de repetición y deserción, una carencia de valores cívicos y de solidaridad, una lesión a la dignidad de los educandos. Y todo este cuadro se da no obstante que el gobierno del Ecuador suscribió también, conjuntamente con otros países latinoamericanos, en la Cumbre Iberoamericana de presidentes celebrada en 1995 en Bariloche, Argentina, un documento donde se reconoce que “la educación es factor esencial para el desarrollo económico social” de nuestros pueblos.

Contrariamente a los datos mencionados, en Cuba en cambio, un país que tiene menos de la mitad del territorio ecuatoriano, que desde hace más de una década no recibe asistencia financiera de ningún país, que se encuentra bloqueada y amenazada más de 40 años por la economía más poderosa del mundo, que por supuesto tampoco recibe préstamos del Fondo Monetario, del Banco Mundial, de la Corporación Andina de Fomento ni del Banco Interamericano de Desarrollo, que tiene un gobierno que ha hecho caso omiso de las recetas fondo monetaristas y neoliberales, los logros en materia educativa son verdaderamente impresionantes.

Nada menos que el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, reconoce en el informe anual del citado banco, correspondiente al año 2001, que “Cuba ha hecho un gran trabajo en materia de educación y salud”, sugiriendo a la vez que los países pobres deberían echar una cercana mirada a los logros sociales de la isla.

La tasa de escolaridad primaria en Cuba es de 100%, similar a la de Francia, España, Italia, Japón, Noruega, Portugal, Suecia, Holanda y Dinamarca. Superior a la del Reino Unido (99%), Finlandia (98%), Canadá y Estados Unidos (95%), Alemania (86 %).

El porcentaje de niños que llegan al quinto grado en Cuba, Alemania, Dinamarca, Finlandia, Japón y Noruega es de 100%. En Estados Unidos, Canadá, Francia e Italia es de 99%, Holanda y Reino Unido 98 %. El rendimiento de los niños que llegan al tercer grado en matemáticas es, en Cuba, 78.2 %, Japón 77.4 %, Holanda 59 %, Canadá 58.4 %. Estados Unidos 54.6 %, Inglaterra 40.2 %. El número máximo de alumnos por aula en primaria es, en Cuba, 20, en Canadá, España y Noruega 25, en Estados Unidos y Japón, 30.

En otros aspectos, Cuba es el único país del mundo que dispone de televisores en todas las aulas del país, donde hay un video por cada cien alumnos, 44.790 equipos de computación y 12 mil profesores formados para esta enseñanza desde los niveles pre escolares.

¿Por qué y cómo Cuba ha logrado este avance tan importante como para situarse a la vanguardia de muchos países desarrollados?. Al margen de toda postura ideológica, creo que la respuesta hay que encontrarla en la estrategia de desarrollo seguida por su pueblo.

Una estrategia alejada de la búsqueda obsesiva y única de la ganancia individual, ajena al consumismo, al deterioro de los recursos naturales, al derroche, a la corrupción. Una estrategia solidaria diseñada y ejecutada con la participación voluntaria y consciente de todos los cubanos. Por ello, sin reservas se puede decir que logros como los alcanzados por Cuba en educación, son los que verdaderamente elevan la dignidad y la auto estima de la población. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Contengamos la irracional conducta belicista de Bush (04/02/2003)

Pocas veces se ha podido presenciar una actitud belicista tan obsesiva e irracional como la que está presente en George W. Bush, presidente de la más poderosa potencia económica, tecnológica, política y militar mundial, por desatar una guerra contra Irak, violando todo principio legal internacional y pisoteando a la organización de las Naciones Unidas y a las poblaciones y gobiernos de varias naciones.

De nada han valido, hasta ahora, las condenas a la agresión estadounidense contra Irak de 41 Premios Nóbel, de los gobernantes de Alemania, Francia, Rusia, Canadá, China, de ex gobernantes como Néstor Mandela además Premio Nóbel de la Paz, de prelados religiosos (incluido el Papa y el segundo del Vaticano), de millones de seres humanos que han expresado su rechazo a la intervención de Estados Unidos en Irak, participando en multitudinarias manifestaciones en países árabes como Yemen, Siria, Líbano, Egipto; y en otras grandes ciudades como Buenos Aires, Berlín, México, Nueva York, Washington, Porto Alegre, Londres, París, Telaviv. En todas estas manifestaciones se ha clamado por la negociación, la diplomacia, el derecho internacional, el consenso, en reemplazo de la imposición, la agresión, la coacción, el uso de la fuerza.

Pero a pesar de esta aplastante victoria en las calles de quienes trabajan en favor de la paz y en contra de la guerra, Bush y un grupo de irracionales belicistas que conforman el gobierno estadounidense, así como un puñado de siniestros gobernantes de ciertos países europeos encabezados por Blair, Aznar y Berlusconi y del inefable fascista y genocida Ariel Sharon de Israel, persisten en sus torpes empeños de arremeter en contra de Bagdad. Por lo mismo, parece esencial preguntarnos, ¿qué hay tan seductor en esta guerra que mueve de una manera tan terca al gobernante estadounidense a persistir en su afán de destruir a otro pueblo y conducir al mundo a un holocausto, como lo señaló Mandela?.

Y sin duda que la respuesta inmediata no puede ser otra que el interés de Estados Unidos de dominar y controlar una región poseedora de petróleo, un recurso que es vital para su seguridad energética. El control de los vastos recursos petroleros de los países del Golfo Pérsico, donde se encuentra el 65 % de las reservas mundiales de crudo, le permitirían preservar y consolidar su hegemonía económica y política en todas partes del mundo. Con el petróleo árabe en su poder, Estados Unidos debilitaría a la Unión Europea, destruiría a la OPEP y pretendería rehabilitar a la maltrecha economía norteamericana que, en los actuales momentos, atraviesa por uno de sus períodos más difíciles de toda su historia.

Pero por eso mismo, la guerra contra Irak, solo constituiría el inicio de una estrategia belicista más amplia y de largo plazo, pues se extendería a Corea del Norte y la preparación de un conflicto contra China, sin despreciar la posibilidad de que se incrementen las agresiones a pueblos como el de Colombia, Cuba, Palestina y Venezuela y el desate de nuevas guerras para resolver conflictos étnicos, religiosos, tribales en todas partes del mundo. No cabe olvidar que, a raíz de los actos terroristas del 11 de septiembre del 2001, el presidente norteamericano poco menos que se abrogó la facultad de calificar y atacar a los países que él califica como el eje del mal, considerándose por lo tanto como el aliado natural de Dios y augurando que la guerra contra el terrorismo duraría unos 30 años.

Entonces, por la gravedad que representa para todo el mundo la amenaza del gobierno norteamericano de invadir Irak, por las repercusiones que una guerra tendría sobre nuestras culturas, la biodiversidad,

el aire, el agua, el suelo, el mar, la proliferación de refugiados, nuestras vidas, algo debemos hacer en el Ecuador.

Ese algo creo que tiene que ser un acto que conmocione nuestras conciencias, que constituya un aprendizaje colectivo, que conmueva y contribuya a cambiar nuestras estructuras mentales. Una gran marcha donde intervengan multitudes no solo contrarias a la guerra sino amantes de la paz.

Una marcha donde participen fuerzas sociales diversas, Iglesia, militares, indígenas, campesinos, obreros de la construcción, empresarios, empleados estatales, maestros, estudiantes, sindicatos, amas de casa, jubilados. Es decir, una gran marcha democrática, amplia, plural, transparente, no discriminatoria. Una marcha que, creo firmemente, debe ser organizada y coordinada quizás por el CONESUP o algunas universidades ecuatorianas para que incluso así, buena parte de ellas, se sacudan de su letargo y contribuyan a mantener activa la memoria política mundial y nacional.

Un acto de esta naturaleza que, estoy seguro, convocaría a millones de ecuatorianos, debe de inmediato empezar a ser planificado para realizarse lo más pronto posible. Con su realización, nuestro pequeño y altivo país estaría también demostrándole a todo el mundo que somos fervientes partidarios de la paz y de la vida, del derecho y del consenso. Ojalá que con él podamos a la vez contribuir a contener la loca aventura belicista del presidente norteamericano. ¿Le parece a usted, amable lector?.

La universidad pública y el desarrollo nacional (04/03/2003)

En medio de la situación difícil por la que viene atravesando la Escuela Politécnica Nacional, consecuencia en buena parte de que se encuentra intervenida por el CONESUP, fui invitado hace pocos días por el Departamento de Ciencias Sociales y la Asociación de Profesores del citado establecimiento de educación superior, a exponer mis puntos de vista sobre lo que podría ser “Un modelo de universidad para propiciar el desarrollo del país”. En realidad, creo que nadie tiene ningún modelo de universidad que ofrecer. Tal modelo solo puede surgir de la reflexión y el análisis de diferentes elementos constitutivos de una propuesta. Es lo que me propuse hacer en mi presentación en la Escuela Politécnica Nacional.

Una universidad estatal al servicio del Ecuador debe preocuparse, esencialmente, por contribuir a echar luces sobre la mejor manera de resolver los verdaderos problemas de la sociedad nacional, como la pobreza, el aumento del desempleo y subempleo, la desigualdad, la desatención a la salud y a la educación, el crecimiento inequitativo de sus diferentes provincias, la inseguridad y la violencia, el deterioro ambiental, la mengua de nuestra soberanía y cultura, la violación a los derechos humanos más elementales, las diferentes formas de represión que traducen ausencia de una genuina democracia, el debilitamiento de nuestra capacidad de compra externa (resultado entre otros del menor dinamismo del petróleo, la desfavorable relación de precios de intercambio, las restricciones que suelen imponerse al acceso de nuestra producción exportable a los mercados de los países desarrollados, el derroche de divisas en importaciones prescindibles, el aumento de la deuda externa, la fuga de capitales).

Estos problemas deben ser apreciados no de una manera aislada sino como expresiones del funcionamiento de la economía y de la sociedad nacional.

Desde comienzos de los ochenta del siglo anterior, en el mundo y en nuestro país empezó a cobrar fuerza la idea de que para enfrentar problemas como los mencionados, nada mejor que la ejecución de una política aperturista, neoliberal o de “libre mercado”, compatible con la globalización capitalista.

Bajo este marco referencial, muchas sino todas las universidades estatales ecuatorianas, readecuaron su estructura institucional y reformularon su papel en términos de contenidos de la formación profesional.

Su propósito esencial fue sin duda formar por ejemplo ingenieros con mentalidad educada en los problemas capitalistas de la producción, profesionales capaces de utilizar criterios de rentabilidad monetaria, leales sobre todo a la empresa por encima de su lealtad a la sociedad, conscientes de que el objetivo esencial de la empresa es producir dinero y que todo lo demás son subproductos; expertos en la compra y utilización de marcas, patentes, know how a empresas extranjeras y, especialmente, conocedores de las industrias de ensamblaje y en saber interpretar instrucciones o leer circuitos, capacitados en los criterios de terminación, marcas, envases, publicidad, financiamiento.

Con este perfil, sin duda que los egresados de la Politécnica eran candidatos seguros a emigrar al exterior o para, con mucha fortuna, ocuparse en alguna filial de empresa extranjera en territorio ecuatoriano.

Conocemos las funestas consecuencias que la aplicación de modelos neoliberales ha generado en varios países latinoamericanos. Bolivia es quizás el caso más dramático en estos mismos días. En el Ecuador, actualmente el 71% de los 12.5 millones de habitantes viven en la pobreza, unos 5 millones disponen de menos de un dólar al día para poder vivir; la deuda externa pública y privada bordea los 16 mil millones de dólares; el gasto militar representa más del 30 % del presupuesto.

Ante este panorama, poco a poco se ha venido creando la opinión de que en el marco de la globalización capitalista y mediante modelos neoliberales, no se ha logrado y no se logrará doblegar a múltiples problemas que actualmente afligen a los pueblos. Muchos investigadores, académicos, técnicos, dirigentes de movimientos sociales, hombres de gobierno, convencidos de que sí hay alternativas al neoliberalismo, han empezado a sostener con mucha convicción que otro mundo no solo que es posible sino necesario para la sobrevivencia de la Humanidad y se exige diseñar y ejecutar estrategias enderezadas a satisfacer las necesidades más elementales.

Este cambio en la dirección del pensamiento mundial y nacional, exige a las universidades enfrentarse al ineludible reto de redefinir su papel en la formación académica. Los profesionales del futuro deben ser funcionales a la construcción de un orden económico y social solidario, creativo, donde se privilegie lo esencial que requieren todos los ecuatorianos y, sobre todo, en la fase de transición hacia él.

Para responder a esta tendencia, la formación profesional exigiría considerar que el móvil esencial de la producción nacional debe ser la satisfacción de las necesidades prioritarias. La atención y lealtad esencial del ingeniero debe ser al conjunto del país.

Se debe tender hacia un aprovechamiento fundamental de los recursos naturales, lo cual implica mantener un cuidado especial al medio ambiente y para tender a liberar al país de la dependencia tecnológica, financiera, la importación de know how, insumos, equipos.

Y estos criterios tan generales deberían traducirse en otorgar una gran importancia a la producción de servicios colectivos, minimizando la diversificación de bienes, el problema de la presentación, los envases, las marcas, la publicidad; aprovechar al máximo la actual capacidad instalada de producción, simplificar los procesos productivos, preparar sustancias activas extraídas de productos naturales, mantener en perfecto estado a los equipos, evitar derroches, entre otros.

Pero claro, como elemento previo a todo lo anterior, las universidades deben en primer lugar formar profesionales reflexivos, críticos, de mentalidad amplia, solidaria y creativa, desafectos a toda forma de sectarismo. Una tarea sin duda difícil pero necesaria. ¿Le parece a usted, amable lector?.

CONESUP, Foro Cívico y Cátedra Ciudadana (01/04/2003)

Hace un par de semanas y, como suplemento de algunos periódicos del país, circuló lo que sus autores denominan Foro Cívico Cátedra Ciudadana, un conjunto de criterios sobre ciertos aspectos de la vida nacional, expuestos por algunos miembros del Consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP) e invitados especiales de las autoridades de ese organismo. Con este foro, se dice que se pretende cumplir con aquella premisa constitucional sobre el deber de las universidades y escuelas politécnicas de contribuir al desarrollo nacional.

En la parte introductoria del suplemento que da cuenta de los acuerdos alcanzados en el Foro, se empieza citando como fuente de las inquietudes sin duda fundamentales de los asistentes, nada menos que a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos quien, en su Visión del Mundo hacia el año 2015, señala “que algunos de los países de la Subregión Andina podrían dejar de ser viables”, entre ellos naturalmente el Ecuador.

Resulta inexplicable que en una reunión universitaria y de destacados elementos de la sociedad civil, se empiece haciendo referencia, como si fuera la verdad revelada por un profeta, a la opinión de la CIA de los Estados Unidos. Estoy seguro que cualquier participante en el Foro y, desde luego, cualquier lector, aun el mejor dispuesto, debe haber sentido cierto escozor ante esta referencia.

Si lo que se buscó con ello fue integrar las actividades de un organismo estadounidense tan asociado a la ejecución de actividades injerencistas y genocidas en todas partes del mundo, dentro de la vida académica cotidiana de las universidades, sin duda que lo logró; sin embargo, es lamentable que no se haya seleccionado como referencia autorizada para iniciar el Foro, a personajes de la vida universitaria nacional que tanto han contribuido a echar luces sobre los problemas del país, como Isidro Ayora, Manuel Agustín Aguirre, Antonio Parra, Carlos Cueva Tamaríz, entre otros.

No es el momento de discutir el tema, sin embargo, quizás valga la pena subrayar que, a pesar de la opinión de la CIA, los Estados Nación siguen siendo actores cruciales en la economía y sociedad mundiales, y las economías nacionales siguen existiendo; por lo mismo, creo que haríamos muy mal en resignarnos a ser testigos complacientes de una supuesta decadencia del Estado Nación, sin preocuparnos de proveer algún mecanismo enderezado a preservarlo como condición para mantener nuestra identidad, participación e independencia.

Pero bien, dejando a un lado este a mi modo de ver desafortunado comienzo, creo que es importante reconocer otra grave limitación del Foro, la de no haber hecho ninguna referencia a la agresión estadounidense a Iraq y a las consecuencias que este hecho va a generar en todo el mundo.

Organizar y desarrollar una reunión cuando era inminente un conflicto armado de tantas proporciones y no condenar a la agresión, equivale a tratar al genocidio como algo rutinario, observar con deleite a la gangrena, mirar contemplativamente a una tremenda agresión provocada nada menos que por la principal potencia mundial a un país poseedor de abundante petróleo.

Este solo silencio, lamentablemente, le resta toda dimensión moral, humana y política al Foro Cívico y significa que se perdió una excelente oportunidad para cívicamente sentar cátedra ciudadana en torno a un ideal legítimo y noble.

Y la situación es ciertamente grave puesto que en los propios Estados Unidos las críticas a la agresiva política de Bush fueron y son muy abundantes, donde se destacan las opiniones de representantes de trabajadores de la cultura, escritores, directores de cine, actores, actrices, poetas, cantautores, docentes universitarios, en las cuales se hace cono-

cer su oposición a la intervención militar del gobierno de su país en Iraq.

Muchos sino todos los intelectuales estadounidenses, han expresado su horror por los terribles acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 y son solidarios con los familiares de las víctimas; sin embargo, han tenido y tienen la entereza y el valor espiritual suficiente para también condenar escenas similares que acontecieron en Bagdad, Panamá, Vietnam, o los más recientes sucesos en Afganistán, Filipinas, Palestina, “donde los tanques y bulldozers israelíes han trazado un terrible sendero de muerte y destrucción”. Los artistas y trabajadores de la cultura de los Estados Unidos “tienden la mano a quienes en el mundo sufren como consecuencia de estas decisiones”. ¿Y la universidad ecuatoriana representada por el CONESUP?

Qué satisfactorio hubiese sido encontrar, en la publicación que comento, una referencia al hecho de que todas las naciones tienen derecho a determinar su propio destino, libres de cualquier coerción militar de las grandes potencias y decididos a hacer causa común con todos los pueblos del mundo, a la vez que alertando al pueblo ecuatoriano sobre las graves consecuencias que significarían para nuestro país, comprometernos en el Plan Colombia o de plegar dócilmente a la maquinaria de guerra y a la represión desatada por el actual Presidente de los Estados Unidos.

Una última reflexión respecto al suplemento, tiene que ver con la ausencia de conexión que se observa entre los temas tratados (corrupción, pobreza y desigualdad social, desatención a la educación, abandono de la descentralización, ausencia de democracia y seguridad, emigración) que lucen más bien como aspectos aislados y hasta autonomizados. Si solo se hubiera hecho referencia, como elemento común de los citados problemas, a las diez cartas de intención suscritas entre el gobierno del Ecuador y el Fondo Monetario Internacional, se habría realizado un buen aporte para orientar al pueblo en sus luchas por un Ecuador distinto.

Capítulo VI

DESARROLLO PROVINCIAL

Capitalismo y conflictos provinciales (30/07/2002)

Si usted lo recuerda, apreciado lector, en distintas ocasiones todas las provincias ecuatorianas, a través generalmente de sus máximas autoridades, han reclamado y protestado porque el gobierno nacional no les ha prestado la suficiente atención y no les ha transferido más recursos para satisfacer sus múltiples necesidades. Inclusive en la perspectiva de lograr captar una mayor cantidad de fondos, los legisladores consiguieron que se aprobaran y están en vigencia leyes como la del 15 %, o las del FODESEC y del FODEMPRO, que de alguna manera les asegura recursos a los gobiernos seccionales.

Claro, se trata de mecanismos que son aún insuficientes para satisfacer las legítimas expectativas de desarrollo de todas las provincias ecuatorianas, la mayoría de las cuales sigue soportando inequidades muy grandes en materia de equipamiento urbano, vías de comunicación, hospitales y centros de salud, escuelas y colegios, obras de electrificación, riego, comunicaciones.

Lo curioso es que en vez de enfrentar directamente estas dificultades, las provincias se ven envueltas en disputas por apropiarse de ciertos centros parroquiales o cantonales. ¿Qué representa La Concordia, en términos de ingresos y de egresos para las correspondientes Prefecturas provinciales?. Porque si Esmeraldas y Pichincha quieren a La Concordia como parte de sus jurisdicciones, no será únicamente para beneficiarse de ciertos ingresos derivados de los impuestos prediales y de otro orden sino que, una vez que La Concordia, como Cantón, forme parte de cualesquiera de las dos provincias, deberá merecer la correspondiente atención a sus múltiples necesidades.

Admito que las poblaciones protesten y reclamen airadamente porque los gobiernos no atienden debidamente las múltiples necesida-

des y porque generalmente no son justos en el momento de asignar y de transferir los fondos. Sería el primero en solidarizarme con la población de La Concordia, de Esmeraldas, de Pichincha o con la de cualquiera otra provincia del país que reclame del Estado ecuatoriano una debida atención a sus necesidades de alumbrado público, de comunicaciones, de inversiones en agua potable, alcantarillado, en educación, en salud, en prevención ambiental pues, finalmente, creo que es esto lo que básicamente interesa.

Si una parroquia o un cantón pertenece a tal o cual provincia creo que no es tan importante como lo primero salvo, claro está, si es que de por medio existen soterrados intereses localistas y politiqueros que arrastran a las masas a la protesta y al grito destemplado sin distinción de grupos económicos y de clases sociales.

Esmeraldas, como tantas otras provincias del Ecuador, carece de atención a sus grandes necesidades. Lo que es más indignante, se trata de una provincia que ha hecho significativos aportes al conjunto de la actividad económica y a la cultura e integración nacional, a través de ofrecerles empleo e ingresos a trabajadores inmigrantes de otras partes del país, sufrir el desgaste de su riqueza ambiental, proveer a la economía nacional de grandes sumas de divisas o de capacidad de compra externa que fueron la base para el desarrollo de un débil proceso de industrialización sustitutivo de importaciones que tuvo lugar en el país a partir de comienzos de la década de los sesenta del siglo XX.

Y, sin embargo, en la provincia no existen grandes industrias ni en sus ciudades se ha dado el boom de embellecimiento como túneles, pasos a desnivel ni construcciones facilitadoras del tránsito automotor urbano. Es más, en Esmeraldas las principales causas de muerte de la población que reside en ella son las enfermedades respiratorias agudas, las enfermedades diarreicas, la malaria, la fiebre tifoidea, la neumonía, la bronquitis, las infecciones intestinales.

Es que el crecimiento económico provincial profundamente desigual que afecta al conjunto del Ecuador, no puede ser concebido de manera independiente, arbitraria ni ajena a la conformación del sistema económico capitalista que hoy vivimos en todo el país y, menos aún, sin considerar los intereses de quienes han controlado los mecanismos esenciales del poder en el contexto nacional.

La modalidad del crecimiento económico ecuatoriano es inevitablemente concentradora del ingreso y de la propiedad en favor de determinados grupos de grandes inversionistas nacionales íntimamente vinculados a intereses extranjeros, con lo cual se han afirmado las relaciones de dependencia existentes entre el Ecuador y los países desarrollados, el problema de la deuda externa, la penetración indiscriminada al país del capital extranjero, la depredación ambiental, el fomento del consumismo.

Entonces, para impulsar el desarrollo de Esmeraldas o de cualquiera otra provincia hay necesidad de apreciar los problemas de una manera integral, global, admitiendo que los mismos no se superarán espontáneamente sino a través de incrementar los recursos disponibles y utilizarlos mejor en todo el territorio ecuatoriano.

Concentrar el uso de los recursos en una jurisdicción político administrativa ignorando las necesidades de las demás, lejos de ampliar las posibilidades de empleo, de fortalecer la estructura económica y de alcanzar un reparto más equitativo de los ingresos, va a generar contradicciones y desniveles que ahondarán los antagonismos y harán inviable todo propósito de auténtico progreso nacional. Es que el desarrollo de ninguna provincia podrá ni se pretenderá alcanzar a costa de la postergación de las otras del Ecuador.

Por lo mismo, la posibilidad de que el país y todas sus provincias alcancen su desarrollo (entendido como un proceso enderezado a que la mayoría de su población satisfaga sus necesidades esenciales) descansa, primero y fundamentalmente, en la definición nacional de una nueva política económica que coloque al país en la ruta de un crecimiento económico más uniforme y soberano, más equilibrado, más ecológicamente sostenible, más humano. ¿Le parece a usted, amable lector?.

Desarrollo provincial desigual. El caso de la Provincia de El Oro (06/08/2002)

Los acontecimientos vividos por el país durante las últimas semanas, dan lugar a seguir reflexionando sobre los orígenes y las causas que mantienen los desiguales niveles de desarrollo económico de las diferentes provincias del Ecuador, así como sobre lo que corresponde hacer para superar tal situación y avanzar en la conformación de una eco-

nomía y de una sociedad nacional más equilibrada, integrada e igualitaria.

Y al reflexionar sobre estos temas, pienso inmediatamente en provincias como El Oro y Los Ríos, particularmente la primera, de la cual soy oriundo y la conozco mucho más. La histórica vinculación de la Provincia de El Oro con el mercado internacional, durante su vida colonial primero e intensificada después durante su vida republicana, le permitió desarrollar una actividad económica de enorme dinamismo si bien afectada también por las enfermedades de las plantaciones y las imprevistas fluctuaciones de los precios y de la demanda internacional por su producción.

Gracias a la capacidad de respuesta que la estructura productiva orense supo dar a la creciente demanda externa de oro, cacao, banano, café, camarones, la provincia pudo sin duda alguna generar inmensas sumas de recursos, aportar significativamente al conjunto de la actividad económica nacional, atraer a importantes masas de trabajadores de otras partes del país y proveer a la economía nacional de grandes cantidades de dólares.

Pero desafortunadamente esa enorme masa de recursos generada por la provincia no se reinvertió en ella pues tanto en el ámbito rural como urbano, existen infinidad de carencias que hasta el momento no han podido ser resueltas. La pobreza global afecta a más del 50% de la población provincial. En las ciudades orenses sectores importantes se encuentran desprovistos de agua potable y en ninguna de ellas se ha dado el boom de construcción de viviendas de lujo ni de grandes obras de embellecimiento urbano.

Es tan precaria la situación económica en general de la provincia que ninguno de los 14 municipios logra financiar sus gastos con ingresos propios, que constituyen una proporción muy pequeña de los ingresos totales, constituidos consiguientemente por transferencias que les asigna el presupuesto general del Estado.

En El Oro ni siquiera se han instalado industrias de verdadera significación, por ejemplo, productoras de bienes de producción como en algún momento se pensó podrían hacerlo. En su reemplazo y gracias a los generosos estímulos previstos en las leyes de fomento y protección industrial, se instalaron en la provincia medianas y pequeñas empresas productoras de hielo, aserríos, curtiembres, gaseosas y productoras de

fundas de polietileno y de cajas de cartón para embalar el banano de exportación.

Entonces, la población oreense ha tenido siempre que depender del abastecimiento de una producción industrial localizada en otras provincias del país, particularmente en la del Guayas, cuya capital, el puerto de Guayaquil, siempre ejerció sobre El Oro una notable influencia como centro de atracción y polarización económica y de todo orden, pero también del exterior, mucho más ahora, cuando se ha impuesto en todo el mundo un proceso económico abierto al movimiento internacional de mercancías y de capitales que tiene como protagonistas fundamentales a consorcios monopolistas; con lo cual el desarrollo del Oro y de todo el Ecuador está subordinado a la operación de grandes grupos monopolistas guiados por insaciables afanes de lucro en todo el mundo.

La producción y la acumulación de capital en El Oro y en el Ecuador, pasaron a depender del mercado mundial que particularmente en estos tiempos se desenvuelve de una manera anárquica e incontrolable.

Esto significa que, a pesar de los enormes excedentes que tradicionalmente ha generado la provincia, lo que quedó de éstos para impulsar el desarrollo regional fue sin duda pequeño e insuficiente. La succión del potencial de ahorro por parte de otras provincias ecuatorianas y por otros países del mundo, le restaron a El Oro y por cierto a todo el Ecuador, la vitalidad necesaria para acelerar en ella y en el conjunto del país, un desarrollo capitalista más autónomo e independiente.

En estas circunstancias, no es nada raro que en la provincia de El Oro sigan existiendo, a comienzos del tercer milenio, condiciones muy adversas en comparación con otras provincias del Ecuador.

De ahí que resulte esencial que la Provincia de El Oro y todo el país avancen hacia una vinculación internacional diferente, que implique la obtención de verdaderos beneficios para los dos, lo cual no significa abandonar de la noche a la mañana la actual vocación exportadora de El Oro que, por otro lado, ni luce viable ni tampoco conveniente.

Cuando se menciona a la necesidad de otra reinserción es para iniciar un proceso que nos permita avanzar en la conformación de una

economía nacional y provincial menos dependiente del comercio exterior, más diversificada, más complementaria con la producción primaria, más generadora de empleo y obviamente mucho más respetuosa de las condiciones ambientales de la provincia.

Una diferente reinserción significa asegurar una mejor utilización de esa enorme cantidad de divisas que deja la actividad exportadora, lograr un mejor reparto de la tierra agrícola, reconocer precios justos a los campesinos y propietarios pequeños y medianos dedicados al cultivo del banano, realizar inversiones en educación, salud, transporte, equipamiento urbano, vivienda popular; establecer una tributación más progresiva y directa, dar preferente atención a las necesidades de la mayoría de la población en materia de empleo, educación, salud, protección social, vivienda, transporte y, un aspecto importante, promover una mayor integración fronteriza y nacional con el Perú en aspectos como un manejo diferente del problema de la deuda externa, la contención de los movimientos especulativos de capitales, el fomento de las actividades productivas internas en aras a lograr, por ejemplo, la soberanía alimentaria; el aprovechamiento de cuencas hidrográficas comunes, la interconexión eléctrica, la preservación y el cuidado ambiental, la sistematización de experiencias y alternativas de desarrollo regional con justicia y equidad, conforme lo propusieron en “El Consenso de Guayaquil”, los Presidentes de los países sud americanos reunidos el 26 y 27 de julio último.

La Provincia de Loja: del precapitalismo a la modernidad (03/09/2002)

Un corto viaje que realicé a la provincia de Loja me permitió observar mucho de su realidad y considero que es oportuno trasladar a los lectores los resultados de mis observaciones y reflexiones. Loja es otro caso singular para estudiarlo con detenimiento.

Se trata de una provincia que ha realizado significativas contribuciones al desarrollo y la integración del país, como los aportes de su indomable pueblo a las luchas de la independencia del Ecuador, al fortalecimiento de la unidad de la Patria en el gobierno de García Moreno y para mantener incólume una línea de frontera con el vecino país del sur en medio de múltiples situaciones difíciles. De extraordinaria tras-

endencia son también las contribuciones intelectuales y políticas de destacados lojanos a la historia y la unidad nacional del Ecuador como Salvador Bustamante Celi, Isidro Ayora, Pío Jaramillo Alvarado, Benjamín Carrión, Segundo Cueva Celi, Manuel Agustín Aguirre, Pablo Palacio, Ángel F. Rojas, Eduardo Kingman, Alfredo Palacio, entre otros.

Al término de la Colonia, la provincia y particularmente la ciudad de Loja, su capital, fue una de las más importantes de lo que hoy es el Ecuador, tanto desde el punto de vista cultural como económico, pues constituía el paso obligado de un abultado comercio entre el sur del Ecuador y el norte del Perú. Incluso hasta comienzos del siglo anterior, Loja era una importante exportadora de quina, “la más importante planta medicinal de ultramar”, que proveía a la provincia y al país de sumas no inferiores a los diez mil pesos de oro por año.

Sin embargo, paradójicamente, con la conformación de la República y el inicio de un proceso económico más volcado hacia el exterior, el aislamiento de Loja del resto del país empezó a hacerse evidente. Los auges cacaotero, bananero y petrolero, especialmente los dos primeros, en cuanto generaban cuantiosos excedentes que se invertían de manera desigual en todo el territorio nacional, fueron deteriorando las condiciones esenciales para que el Estado y los propios grupos familiares de Loja se mostraran cada vez más renuentes a invertir en la provincia.

El primero, porque quienes tradicionalmente lo han controlado, tenían un interés especial por privilegiar el gasto y la inversión pública en otras provincias y, los segundos, porque evidentemente Loja no les ofrecía condiciones suficientes para elevar la rentabilidad de sus inversiones. Es que el capital se mueve no en función patriótica sino por razones de rentabilidad.

A esto se sumó el agudizamiento de un viejo problema que aún está presente en la provincia, la falta de agua, que dio lugar a un acelerado proceso de reducción de la producción agrícola de Loja, al abandono de tierras de cultivo, a la disminución del empleo agrícola, al incremento de las corrientes migratorias hacia la capital provincial, las regiones de agricultura comercial del litoral y del altiplano andino, otras ciudades del país y al exterior.

Pero conforme el capitalismo se desarrolló más aceleradamente en otras partes del país, también en Loja empezaron a afirmarse las relaciones mercantiles y muchas de ellas a transformarse en relaciones

propriadamente capitalistas pues, se modernizaron y ampliaron las comunicaciones, las vías y los medios de transporte, se vincularon sitios hasta entonces apartados, se diversificó la producción, se modernizaron también ciertos sectores agrícolas, se dinamizó la demanda y oferta de capitales, se aceleró la desintegración del artesanado, adquirió importancia el trabajo asalariado, se inició una etapa de expansión del turismo y de las finanzas, se comenzaron a observar fenómenos de trasculturación repletos de modas foráneas, se impulsó la infraestructura de servicios públicos y privados, se expandió sin duda la productividad, múltiples formas de producción se modernizaron y creció el movimiento de mercancías y de capitales.

En este complejo proceso, la Provincia de Loja siempre fue capaz de generar excedentes en magnitudes apreciables que han beneficiado a otras provincias ecuatorianas y aún a otros países. Tales excedentes se expresan vía emigración de su laboriosa mano de obra, la evasión de ahorros genuinos a través de un sistema bancario y financiero que realiza más captaciones que colocaciones en la provincia, el consumo de bienes y de servicios producidos en otras regiones del Ecuador y aun del exterior.

Por cierto que después de largas décadas de funcionamiento de una modalidad depredadora y succionadora de recursos, múltiples cosas han cambiado. La población eminentemente rural de Loja se ha transformado en población urbana; las formas precapitalistas de producción se trastocaron con su sometimiento al capitalismo local, regional, nacional y también trasnacional.

La formación social ecuatoriana, esencialmente capitalista, fue incorporando a Loja a su dinámica, haciéndose también presentes en la provincia, formas privadas y estatales de organización y de producción monopolista que han incursionado en sectores como el turismo, la producción de azúcar, los transportes, los medios de difusión, la educación, las comunicaciones. Incluso hay conjeturas sobre la existencia de importantes flujos de dinero provenientes del narco tráfico.

En los últimos 15 años y gracias también al papel desempeñado por organismos seccionales de desarrollo, la provincia, en especial su ciudad capital, ha cambiado quizás más que en los 50 años anteriores.

Pero el desarrollo de Loja, como parte del desarrollo del conjunto del país, hoy reclama esfuerzos importantes, como la construcción

de una red ferroviaria moderna o una carretera interoceánica que comunique a la Provincia de Loja con Puerto Bolívar en El Oro, la capital de Zamora y algún puerto fluvial en la cuenca amazónica en el Perú.

La ejecución del proyecto ecuatoriano peruano de Ordenamiento, Manejo y Desarrollo de la cuenca Catamayo-Chira así como las obras indispensables en algunas micro cuencas, la construcción del hospital civil de Cariamanga, que está paralizada veinte años, son algunas obras que deben ser ejecutadas con prioridad en la provincia. Pero más allá de los proyectos, en Loja como en otras provincias empieza a entenderse que el verdadero desarrollo provincial y nacional, descansa, primero y fundamentalmente, en la definición de una nueva política económica que coloque al país en la ruta de un crecimiento económico más uniforme y soberano, más equilibrado, más ecológicamente sostenible, más humano.

Capítulo VII

MISCELÁNEOS

Minga para que el Ecuador no se apague (11/12/2001)

El 15 de noviembre último los dirigentes del Movimiento Indígena del Ecuador hicieron público un substancioso documento que lleva el mismo título de este artículo, donde analizan las razones esgrimidas por el gobierno nacional para vender las empresas distribuidoras de energía eléctrica del país, y donde también se formulan una serie de propuestas enderezadas a modernizar el sector y solucionar sus problemas fundamentales

El documento recoge reflexiones sobrias que todo ecuatoriano debería examinarlas, así como el gobierno nacional repensarlas antes de proceder apresuradamente a vender activos nacionales de esencial interés para preservar la soberanía nacional y el bienestar de los habitantes de este país.

En cuanto a los problemas fundamentales que afectan al sector eléctrico nacional, se destacan las siguientes: elevadas pérdidas de energía (estimadas en 24 %); aumento del déficit de las empresas distribuidoras; déficit de generación y administración ineficiente de las plantas.

Estos problemas, dicen los dirigentes indígenas, no se van a solucionar simple y llanamente con la venta de las empresas distribuidoras, o sea, bajo el entendido de que la apropiación y administración privada de las empresas es, por sí sola, eficiente y honesta.

Más bien, a la luz de lo que acaba incluso de acontecer en los Estados Unidos, con la quiebra de la empresa Enron, la más grande comercializadora de gas y energía del mundo y protagonista del fracaso de la privatización del sector eléctrico en California, que siempre criticó la eficiencia del sector estatal en la generación, trasmisión y distribución de energía y que exaltó todas las virtudes para el capital priva-

do como “motor de progreso”, debe ser un llamado de atención para definitivamente olvidarnos de poner en manos de agentes económicos que solo persiguen la obtención de ganancias privadas, a actividades que por su naturaleza deben ocuparse del bienestar público.

A la luz del hecho señalado y de muchos otros ocurridos en todo el mundo, la venta de las distribuidoras puede conducir a que se agraven los actuales problemas y surjan otros, como el reemplazo del monopolio público por un privado, la ausencia de control de los precios de la energía y la imposibilidad de ejercer un real poder de supervisión, debido a que muy pronto los mecanismos a través de los cuales se pretendería ejercerlo caerían en manos de las mismas empresas transnacionales adquirentes de los activos estatales; la eventual decisión gubernamental de recibir como parte de pago, títulos de deuda externa ecuatoriana lo que en buenas cuentas significaría entregar bienes sin recibir dinero a cambio.

Por todo ello, los dirigentes indígenas proponen modernizar la red de distribución y sus elementos asociados a fin de reducir las pérdidas técnicas, ejecutando acciones como las siguientes: extensión de las redes de distribución e instalación de medidores a los sectores rurales y urbanos marginales; establecimiento de controles para eliminar la manipulación de los medidores y la ejecución de firmes acciones encaminadas a evitar y sancionar ejemplarmente el robo de energía especialmente por parte de los grandes consumidores.

En cuanto al aumento del déficit de las empresas distribuidoras, se recomienda integrar a las empresas generadoras, trasmisoras y distribuidoras, a fin de eliminar el actual absurdo sistema de precios y tarifas que beneficia a las plantas termoeléctricas privadas y, consecuentemente, superar el déficit puramente contable que ahora existe.

En relación con el déficit de generación, los dirigentes indígenas proponen aprovechar las fuentes de generación de hidroenergía cuyo potencial es de 22 mil megavatios, mientras que la actual generación de hidroelectricidad es de solo 1.700 megavatios. Adicionalmente, se debe garantizar el mantenimiento óptimo de la capacidad instalada de generación y la provisión oportuna y suficiente de combustibles. Se subraya en el hecho de que la sola venta de las empresas estatales distribuidoras de energía, no va a producir un solo kilovatio más de energía en el país.

Finalmente, con relación a la administración ineficiente de las plantas, se propone superar el uso de las empresas como botín político, estableciendo una administración técnica dirigida a satisfacer las demandas de la sociedad con eficiencia y oportunidad, a la vez que suprimiendo totalmente la impunidad de las administraciones pasadas que tanto daño han irrogado al Ecuador.

En el documento al que cito en este artículo, se hacen múltiples referencias a la subvaloración de las empresas eléctricas pues según el gobierno valen 1.200 millones de dólares, cuando estudios previos las valoraron en 7.700 millones. A la vez, se subraya el carácter inconstitucional de la venta de las empresas de propiedad del Fondo de Solidaridad y ello, tanto porque se incumple con normas fundamentales de la Constitución y Leyes de la República, cuanto porque se desacata la Resolución del 29 de diciembre del 2000 del Tribunal de Garantías y la correspondiente ratificación efectuada el 16 de octubre último.

El documento de la dirigencia indígena es un interesante material para la reflexión que no puede ser, tercamente, soslayado ni despreciado por el gobierno. ¿Le parece a usted, amable lector?.

El transporte por carretera en el Ecuador (26/03/2002)

Hace pocos días viajé por tierra, utilizando un medio de transporte público, desde Quito hasta la provincia de El Oro. Frecuentemente gusto de hacer este tipo de recorridos pues se aprende mucho en ellos, tanto por las observaciones directas, el conocimiento y contacto con la gente, la contemplación de los mismos lugares en lapsos determinados, lo cual permite formarse una idea sobre la velocidad de los cambios que ocurren en el país.

Al fin y al cabo, pienso que quien tiene el privilegio de escribir en un diario sea para tratar temas de notable hondura y complejidad, como para referirse a otros de la cotidiana realidad, siempre estará en mejores condiciones de comunicar sus impresiones a los lectores, si es que ha sido capaz de aprehender observando y escuchando lo que sucede en nuestro alrededor.

Para empezar, un viaje cansado y aburrido, con paradas frecuentes e innecesarias; algunas, para permitirles a los conductores y ayudantes comprar alimentos en Aloag, recoger pasajeros en las poblaciones,

almorzar, cargar gasolina, entregar encomiendas, salvar graves obstáculos en las carreteras. Son tantas las paradas que un viaje que se lo puede hacer en 8 ó 9 horas, toma 12 y más, con las consiguientes molestias y pérdidas de tiempo para los pasajeros.

Pero en realidad lo que quiero abordar en este artículo son dos aspectos que dicen muy mal de la labor del gobierno nacional, particularmente del ministerio de Obras Públicas, como también de los gobiernos seccionales y, por supuesto, de las autoridades de tránsito.

El primer aspecto se refiere al puente largo y en tan mal estado que existe justo a la entrada norte a la ciudad de Babahoyo por la panamericana y que, milagrosamente, aun sirve para que por él transite un numeroso parque automotor.

Si mal no recuerdo, el puente se encuentra en tan lamentable estado desde hace al menos unos quince años. ¿A quién corresponde su mantenimiento y reparación?. La situación del puente es calamitosa y, cuando hay más vehículos, se forman verdaderas congestiones que incluso hasta hacen temer por la inminencia de una tragedia. ¿Cómo es posible que en un país civilizado, del cual y para otros aspectos suele decirse que terminó de vivir una etapa de la historia nacional y mundial para comenzar otra nueva, existan estos problemas?.

Si hoy la situación es así ¿creen honestamente los dirigentes políticos afectos a la autonomía provincial y hasta a la conformación de estados de miniatura, que las cosas en el marco de un proceso de autonomización y aun de descentralización podrán ser mejores y diferentes?.

El mundo y el Ecuador son testigos de verdaderos avances revolucionarios especialmente en materia de transportes y comunicaciones que han eliminado el tiempo y la distancia. Pero, al parecer, tales cambios no han llegado a nuestro país. No es posible, no se justifica por ningún motivo que el puente que comunica a Babahoyo con el norte del país continúe en el desastroso estado en que se encuentra. Si lo hace es por la incapacidad de las instituciones públicas y, me atrevería a decir también, por el inmovilismo colectivo de los habitantes de Los Ríos y de todo el país, que no hemos sido capaces de quebrar con esta desatención estatal.

Íntimamente relacionado con lo anterior es la lentitud del tráfico, debido a la presencia de tantos rompe velocidades en las rutas. So-

lo entre Guayaquil y Machala existen unos 26 montículos construidos supongo por las mismas empresas concesionarias de las carreteras correspondientes. Se trata de verdaderos diques que vehículos pequeños tienen que salvarlos con enorme dificultad. Otra vez, en este caso, no es posible que en un país civilizado exista este tipo de obstáculos. Admito uno u otro de estos diques pero no tantos en un trayecto tan corto pues ello se traduce en una más lenta y tediosa movilización.

¿Es posible que, en el marco del sistema económico y social actual se superen estos problemas?. Si no es posible, quiere decir que dificultades tan simples como las anotadas, no pueden solucionarse en el contexto del capitalismo. Quienes dirigen y se benefician del actual estado de cosas en el Ecuador, son definitivamente incompetentes todavía para atender y superar dificultades que, en otro contexto, deberían y podrían ser resueltas rápidamente. ¿Le parece a usted, amable lector?.

La acción del gobierno frente a los adolescentes y pandilleros (02/04/2002)

Han transcurrido ya algunas semanas desde que el gobierno ecuatoriano, a través o por iniciativa fundamental de la Gobernación del Guayas, empezó a ejercer una acción básicamente punitiva con relación a los jóvenes menores de 18 años de la provincia, los que no pueden deambular, sin la compañía de un familiar o de un adulto responsable, desde las 22h00 hasta las 05h00 del día siguiente, por las calles de las ciudades de 28 cantones de la provincia. Algunos medios de información al aplaudir estos actos, han destacado también que los operativos policiales han sido y siguen siendo exitosos y que semana a semana decenas de jóvenes son detenidos, trasladados al Hogar de Tránsito de la Subsecretaría de Bienestar Social del Litoral, hasta que sus responsables legales acudan a recogerlos.

Por cierto que el citado operativo atenta contra expresos y elementales derechos constitucionales, pero no voy a detenerme en las apreciaciones de esta naturaleza sino más bien en poner a consideración de usted, amable lector, algunas reflexiones sobre la situación de los niños y adolescentes en el Ecuador, que son las causantes del desamparo, los riesgos, la violencia de muchísimos adolescentes y que demandan acciones estatales decididas y urgentes.

Para empezar, conviene destacar que la “adolescencia” es considerada como una fase en el desenvolvimiento del ser humano que se caracteriza por la presencia de una serie de cambios físicos, emocionales, sociales, de experimentación que inciden sobre su comportamiento según incluso el estrato económico al que se pertenecen o del que provienen las personas.

Un adolescente proveniente de estratos pobres o de bajos ingresos, por ejemplo, suele desde niño tener grandes responsabilidades en el cuidado de sus hermanas o hermanos y aun en la obtención de ingresos para el hogar; mientras que un adolescente que pertenece o proviene de los estratos ricos o de altos ingresos, disfruta de condiciones privilegiadas, tiene como preocupación esencial mejorar su apariencia, probablemente carece de motivaciones sociales, experimenta nuevos comportamientos, empieza a asumir responsabilidades relacionadas esencialmente con la reproducción de la situación económica y social actual.

Lo anterior significa que la conducta de los adolescentes está influenciada por su entorno y depende de la situación especialmente económica en que ellos se desenvuelven; consecuentemente, tal conducta es distinta en el momento de afrontar diferentes retos y riesgos. Entonces, no creo bajo ningún punto de vista que un adolescente deambule por las calles expuesto a la violencia por que él lo quiere. Se trata más bien de una joven o de un joven que lo que busca es participación, solidaridad y protección que la sociedad es incapaz de brindarles en la actualidad.

Pues bien, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, en el Ecuador existen 6.000.000 de ecuatorianos menores de 18 años. 2.700.000 niñas y niños de 0 a 17 años son pobres. 406.000 niñas y niños del país menores de 5 años tienen algún tipo de desnutrición. El 10 % de niñas y niños de 6 a 11 años no asisten a la escuela primaria, mientras que el 40 % de los adolescentes de 12 a 17 años no van a la secundaria. Por otro lado, en 1999, 1.050.802 niñas y niños se encontraban trabajando y el 88 % de ellos obligados de hacerlo.

La emigración dejó a 150.000 niñas y niños sin uno de sus padres y sujetos, por consiguiente, al abandono y desprotección. No es casual, por lo tanto, que entre las principales causas del ingreso a los hospitales de las niñas de 10 a 14 años estén el parto, y que las afecciones obs-

tétricas y las agresiones, los accidentes de tránsito y el suicidio constituyan las principales causas de muerte de las niñas y niños de entre 15 a 19 años en nuestro país.

Es este cuadro desgarrador, el explicativo esencial de las verdaderas causas que generan las conductas violentas de algunos adolescentes en el Ecuador. O sea, es la propia situación de empobrecimiento, la ausencia de condiciones de vida digna, la presión publicitaria que los impulsa a la adopción de módulos de consumo y conductas que no pueden efectivamente ejercer por su situación de ingresos.

Por otro lado, existen sin duda marcadas desprotecciones de las niñas y niños por parte de sus padres debido también a las bajas remuneraciones que perciben y que los obliga a cumplir largas y agotadoras jornadas de trabajo, cuando no a emprender el éxodo hacia otros países en busca de mejorar sus condiciones de existencia.

Por cierto que al apuntar las reflexiones precedentes, de ninguna manera estoy sosteniendo que la violencia sea inmanente a los jóvenes pobres del Ecuador. Las pandillas y las naciones son, en múltiples casos, grupos de jóvenes organizados para desarrollar prácticas de protección, solidaridad, participación y afecto.

Entonces, si se repara en este conjunto de hechos, se llega fácilmente a la conclusión de que las acciones simplemente punitivas carecen de significado. Con ellas, se están sembrando los gérmenes de una sociedad represora que más adelante, tarde o temprano, se traducirán en hechos de mayor violencia. Se habrán preguntado los promotores del estricto control nocturno de los adolescentes, ¿cuál podrá ser la conducta de los jóvenes de hoy, mañana mujeres y hombres mayores o adultos que demandarán ejercer a plenitud sus legítimos derechos?.

Se requiere que el Estado ejecute acciones de protección, promoción, participación, escucha a los jóvenes del país. Se necesita que los medios de comunicación contribuyan a generar una conciencia social de respeto a la dignidad y al derecho de todas las personas y en especial de los sectores sociales más vulnerables.

Es imperioso mejorar substancialmente al sistema educativo del país así como superar las diferencias que suelen generarse en función del género. Probablemente, es indispensable aprobar el nuevo Código de la Niñez y Adolescencia que se encuentra más de un año en el Congreso.

Este Código busca recoger los principios fundamentales incluso asumidos por el Ecuador en multiplicidad de foros y convenios internacionales. Sin duda, es indispensable que el Estado agote todas las acciones enderezadas a encontrar a la familia de origen de los niños(as) abandonados o perdidos así como dar preferencia, en los procedimientos de adopción, a los hogares de ecuatorianos residentes en el país. Se debe terminar con los “negociados” envueltos en la adopción de menores que se denuncian con frecuencia.

Y para lograr todo esto, se necesitan cambios sociales y políticos que tienen que empezar con la clara identificación de los factores causantes de tantos problemas y desigualdades. Por lo mismo, hay que avanzar en la creación de condiciones que hagan factible dicho cambio. A tales condiciones me he referido y continuaré haciéndolo en los artículos de esta columna.

Fútbol y algo más (11/06/02)

El desarrollo del campeonato mundial de futbol en Corea y Japón, ha tenido la fuerza de hacernos olvidar, entre otras cosas, que en las próximas semanas se iniciará el proceso electoral que culminará en octubre de este año con la elección de Presidente y Vicepresidente de la República. Es que el futbol es un fenómeno social tan complejo que incluso rebasa toda simple enajenación y que, hasta hoy, escapa a las posibles explicaciones sociológicas y psicoanalíticas.

Lo cierto es que enormes masas de la población, independientemente de sus creencias ideológico políticas o de su contenido étnico están inmersas en este fenómeno. Tal parece que ninguna otra noticia ni acontecimiento tiene verdadero interés.

La gente se aleja de todo tipo de preocupación y está presta a lanzarse a las calles con banderas, tambores, cornetas para vivir al equipo nacional. En estas circunstancias, creo que hasta a los editorialistas nos resulta muy difícil abordar aspectos de trascendencia mundial o nacional pues los lectores están fundamentalmente preocupados por la transmisión de los partidos y la serie de programaciones paralelas que se organizan al respecto.

Este artículo fue entregado para su publicación, antes de conocerse el resultado del enfrentamiento futbolístico de Ecuador con México; sin embargo, después del resultado logrado por el equipo nacio-

nal en su competición con Italia, la pasión aún no se había contenido y el entusiasmo, la euforia, incluso las fantasías seguían vigentes. No hay ecuatoriano que no se sienta identificado con los jugadores de la selección “tricolor” y se siguen acumulando expectativas de que el equipo ecuatoriano pasará a la segunda ronda.

Es posible que esta desbordada y apasionada fusión de las masas al fútbol, tenga un principio de explicación en la propia situación económica y social que se vive en el Ecuador. Al fin y al cabo, el pueblo vive una fase muy difícil, prisionero de la pobreza, el desempleo, la violencia, las desintegraciones familiares, las penas, la corrupción. Entonces, el triunfo de un grupo de jugadores, tiene el mérito de levantar el entusiasmo de las masas, de traerle un poco de alegría, de hacerlas sentirse triunfadoras y capaces de sortear situaciones difíciles.

Pero bien, más allá de cualquiera interpretación, confieso que, en estos días, a mí personalmente me resulta difícil escribir un artículo semanal. Tengo la sensación de que nadie va a leer otra cosa que no sea sobre fútbol, de ahí que haya decidido reservar el análisis de algunos temas que los considero importantes para unos días después.

En medio de este singular ambiente provocado por este fenómeno complejo y apasionante que es el fútbol y que reclama reflexiones profundas de las ciencias humanísticas para tratar de descifrar una explicación posible, parece necesario y hasta conveniente intentar al menos hacer pensar al lector sobre algunos contenidos económicos, políticos e ideológicos que encierra este deporte.

Para empezar, ¿cuánto cuesta la realización de este certamen y cuánto también la participación del Ecuador?. Para que usted, amable lector tenga una idea, repare en que solo por la venta de los derechos de transmisión por televisión de los 64 partidos, la FIFA recauda 2.500 millones de dólares. ¿Y el costo para el Ecuador, en términos de gastos de movilización, pagos de viáticos, primas, viajes de jugadores, personal técnico, dirigentes, invitados, periodistas que asisten a los escenarios?. Sería bueno que se intentara una estimación de estos costos y que se hicieran públicos.

En segundo lugar, ojalá que los lectores reflexionaran sobre la utilización que del campeonato mundial de fútbol hacen algunas grandes empresas para desarrollar una considerable publicidad comercial,

el famoso “marketing”, hoy enormemente facilitado gracias al desarrollo tecnológico de los medios de difusión.

En las transmisiones de los partidos hacia el Ecuador, he presenciado una tupida publicidad de golosinas, bancos, tarjetas de crédito, sorteos, aparatos electrónicos y electro domésticos, artículos deportivos, bebidas, cigarrillos, medios de difusión escritos, automotores, sin dejar de lado a los bienes y servicios producidos por grandes y conocidas empresas trasnacionales.

Estoy seguro que si el seleccionado ecuatoriano que interviene en el campeonato mundial pasa a la segunda ronda, el entusiasmo y la euforia serán incontenibles y, en ese marco, es evidente que muchas cosas podrían suceder en el terreno político. Quien sabe si hasta se candida a la presidencia o al menos a la vicepresidencia de la República al actual Presidente de la Ecuatoriana de futbol o hasta se pide la canoización del “Bolillo” Gómez. Estaremos atentos al desarrollo de los acontecimientos.

De todo como en botica (23/07/2002)

Con el ánimo de referirme al menos sumariamente a tres tópicos de interés y para evitar acumular temas pendientes, abordo los siguientes aspectos:

1. El martes 26 de marzo del presente año publiqué en las páginas de “El Telégrafo”, un artículo sobre “El transporte por carretera en el Ecuador”, en el cual destacaba que el puente que comunica a la ciudad de Babahoyo, capital de la provincia de Los Ríos con la parte norte del país, se encontraba en un lamentable estado y que nada se hacía para lograr su reparación.

Como respuesta a dicho artículo, el ingeniero Gustavo García, Subsecretario de Obras Públicas del Ministerio correspondiente, me dirigió hace unas tres semanas una atenta nota mediante la cual me informa que la construcción del puente Babahoyo ha sido ya contratada por un costo cercano a los 800 mil dólares, que los trabajos se iniciaron la semana del 5 de mayo del presente año y que la fecha estimada de terminación de la obra es el 16 de enero del año 2003.

Se trata de una excelente noticia no solo para los habitantes de Los Ríos sino para todos los ecuatorianos pues el citado puente constituye una obra fundamental que había permanecido en completo aban-

dono durante por lo menos unos quince años. Estaré atento al cumplimiento del plazo previsto.

2. El presidente Noboa, en una declaración de prensa de días anteriores ha dicho, entre otras cosas, que “el economista Carlos Julio Emanuel fue un ministro sugerido por el Foro Económico de Guayaquil, algunas cámaras de Guayaquil y también algunas personalidades de Quito”. Dijo también que el ex ministro “ha sido conocido como un importante monetarista y fue un hombre que había defendido siempre la dolarización”.

Creo que la declaración es importante para fijar responsabilidades. Siempre he dicho que el régimen no es un hombre y que un Ministro de Economía y Finanzas responde también a ciertos intereses económicos y hasta corporativos o gremiales. En este sentido, la confesión de Noboa es importante y me recuerda otra que hizo un ex Presidente de la República hoy Embajador del país en Gran Bretaña, sobre que su gobierno, el de Durán Ballén, era un gobierno de empresarios.

3. La grave situación económica actual en los Estados Unidos que ha provocado inclusive una devaluación del dólar, en términos del euro y del yen, beneficia al Ecuador. Gracias a ello nuestras exportaciones pueden recuperar algo de su poder competitivo en los mercados especialmente de Europa y Asia. Pero claro, esa misma devaluación de la moneda estadounidense, amenaza con desatar una depresión económica en todo el mundo pues encarece las exportaciones y abarata las importaciones que todos los países realizan hacia y desde la economía estadounidense.

El mundo ya vivió algo parecido en 1929, cuando la política deflacionista yanqui transmitió el mayor peso de su depresión hacia la periferia. Por esto último es que hay tanta preocupación en los países de Europa y en Japón, cuyos gobiernos se esmeran por contener nuevas desvalorizaciones del dólar, convertido aún en moneda oficial del comercio y las transacciones financieras internacionales. Son los privilegios de un imperio en decadencia.

4. El paro de Esmeraldas por la cantonización de una parroquia que se la disputan las provincias de Esmeraldas y Pichincha, ha ganado en radicalidad y parece que recién durante la presente semana, dependiendo de lo que resuelva el Congreso, podrá resolverse el conflicto. Es penoso que en un país tan pequeño como el nuestro, surjan frecuente-

mente dificultades como esta, que deberían ser tratadas con la suficiente ponderación y sobre la base de razonamientos serios que persigan un reordenamiento del espacio económico según criterios técnicos.

Recuerdo que en 1977 una institución de tanto prestigio como la ex Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, identificó ocho regiones homogéneas cuya integración respondía a criterios naturales, humanos, económicos, socio-políticos, infraestructura y medio ambiente y que permitía la complementariedad de las diferentes provincias integrantes de una región. Quizás debería estudiarse documentos como los ofrecidos en dicho año a fin de avanzar en el diseño de una propuesta que satisfaga al conjunto del país.

5. Al fin salió el tan publicitado informe sobre la situación del sistema financiero nacional, según el cual, 22 bancos, 11 sociedades financieras, 7 mutualistas y 24 cooperativas tienen buenas calificaciones y sin perspectivas inmediatas de riesgos. Claro, lo tienen en el marco de una economía nacional que en cambio tiene una calificación de riesgo de CCC+ que equivale a una economía especulativa. Por otro lado, es bueno hacer notar al lector que el trabajo de calificar a las diferentes unidades del sistema financiero ecuatoriano fue realizado por cuatro firmas calificadoras de riesgo extranjeras a un costo que debería ser informado para conocimiento de todos los ecuatorianos.

Las razones por las cuales se seleccionaron a firmas extranjeras para hacer este trabajo, parecen ser las dudas no tanto sobre la capacidad técnica cuanto sobre la idoneidad moral de firmas ecuatorianas. Si esto es así, quizás convenga recordar que una de las firmas más prestigiosas en esto de revisar la solidez financiera de grandes empresas en los Estados Unidos, la firma Anderson, deformó de manera fraudulenta los datos de varias empresas con lo cual benefició a varios accionistas entre ellos al Presidente y Vicepresidente de los Estados Unidos.

Finalmente, creo que es importante recordar también que días antes que se produjera la crisis financiera en Argentina, muchos bancos de ese país gozaban de una gran solidez, según informes elaborados por varias empresas calificadoras de riesgo. Ojalá estos elementos sirvan para valorar a los profesionales ecuatorianos y seleccionarlos prioritariamente a fin de que puedan realizar este tipo de trabajos. Las universidades nacionales deberían reclamar por el discrimen de que son víctimas los profesionales que ellas forman.